

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13-19 septiembre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 563 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

CONFIANZA

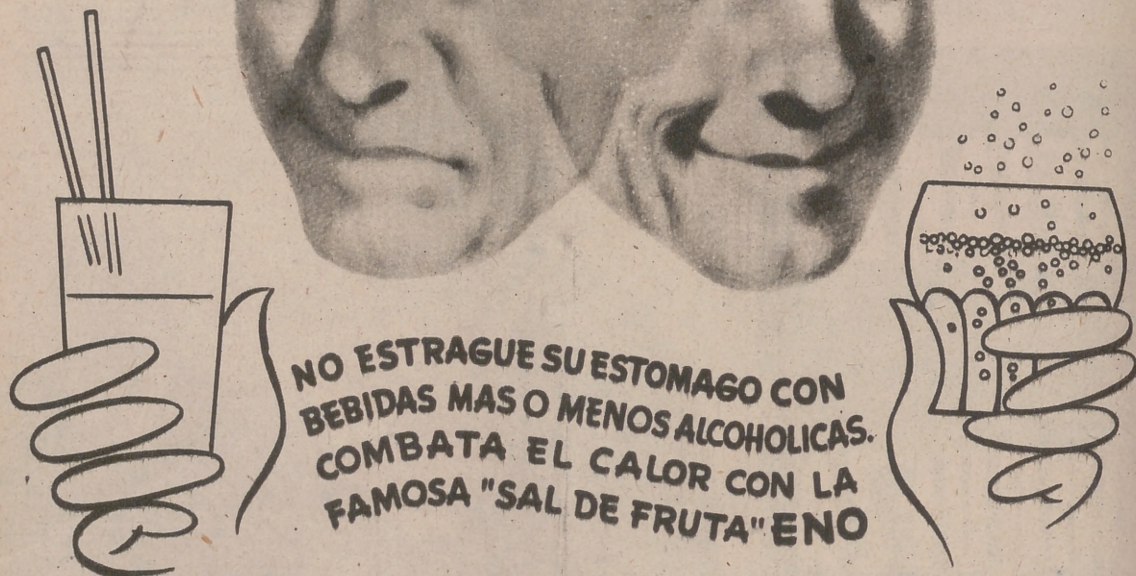
FRANQUEZA

RELACIONES AMISTOSAS
EN EL CUADRO DE LA
DIPLOMACIA OCCIDENTAL

SE RECONOCEN LOS
SERVICIOS PRESTADOS
AL MUNDO POR
EL REGIMEN
DE LA REPÚBLICA ESPAÑOL



En la escalinata del Palacio del Elíseo, el Ministro señor Castiella es saludado por M. Broullet, momentos antes de ser recibido por el Presidente de la República francesa.



Evite el abuso de helados y de bebidas alcohólicas. Un vaso de agua fría, unas gotas de limón y una cucharadita de ENO, refresca la sangre y estimula las defensas naturales contra el calor.

"Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado por la experiencia de cerca de un siglo de consumo en todo el mundo. Posee en forma conveniente y concentrada muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

EL REFRESCO QUE CALMA LA SED FISIOLÓGICAMENTE

Laboratorio: FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

El Ministro español de Asuntos Exteriores, acompañado por nuestro embajador en la capital francesa, conde de Casas Rojas



CONFIANZA Y FRANQUEZA

DIALOGOS AMISTOSOS EN EL CUADRO DE LA DIPLOMACIA OCCIDENTAL

SE RECONOCEN LOS SERVICIOS PRESTADOS AL MUNDO POR EL REGIMEN Y EL PUEBLO ESPAÑOL

A las seis de la tarde del 3 de septiembre llegaba al aeropuerto de Le Bourget, procedente de Londres, nuestro Ministro de

Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

Desde el campo de aviación el Ministro se trasladaba directa-

mente a la Embajada de España en París. Su primera tarea allí era recibir a los periodistas. Y su primer comentario también fue

destacar la emoción con que el Presidente Eisenhower había acogido el mensaje que le dirigió el Caudillo. Todas las entrevistas desarrolladas en la capital británica lo fueron en el clima de comprensión y de cordialidad. Este es el resumen que el señor Castiella hacía recién llegado a Francia.

El Ministro tenía motivos de sentirse satisfecho de los resultados logrados hasta entonces en su viaje. Faltaba todavía una segunda etapa en Francia para entrevistarse el sábado día 5 por la mañana con el general De Gaulle.

Entre los actos marcados estaba asimismo un almuerzo en el Quai d'Orsay con el ministro de Asuntos Exteriores francés.

Estas dos reuniones no tenían objetivos precisos de carácter político. En ambientes de abierta amistad se iban a tratar los temas que afectan a dos países como Francia y España, no sólo vecinos en Europa, sino también en África. Y, además, un estudio del actual momento internacional con todos sus problemas pendientes.

Castiella llegaba a París sin agenda previa para una conver-

sación entre hombres de Estado, entablada con la confianza y la franqueza que imperan en las relaciones de ambos Gobiernos.

CASTIELLA, EN EL PALACIO DEL ELISEO

Según el programa previsto, el día 5 por la mañana don Fernando María Castiella era recibido en el Palacio del Eliseo por el general De Gaulle. Durante cuarenta minutos el Presidente de la República francesa y el Ministro español de Asuntos Exteriores examinaron todos los asuntos que interesan a los dos países. La atmósfera de esas conversaciones se ha calificado de muy cordial, abierta y franca.

La entrevista ha sido, en resumen, muy satisfactoria. De fuentes autorizadas se supo pronto que el Presidente De Gaulle había rogado al señor Castiella que transmitiera su cordial saludo al Caudillo, expresándole cuánto le admira y reconoce por el servicio que ha prestado a su país y al mundo.

A la entrevista en el despacho del Presidente asistió el conde de Casas Rojas, embajador de España en París.

—El Presidente De Gaulle me ha encargado un saludo muy cordial para el Caudillo, cuyos servicios al mundo occidental alcanzan también a Francia—manifestaba Castiella poco después de las reuniones.

Se sabe también que De Gaulle se refirió al nuevo plan económico de España.

—La verdad es—manifestó Castiella—que todos las personalidades con las cuales he hablado estos días se han expresado en términos altamente favorables refiriéndose a nuestra política económica. Eisenhower también me felicitó en Londres por nuestros planes.

UN ALMUERZO EN EL SALON DEL RELOJ

A la una de la tarde del mismo día 15, en el Salón del Reloj del Quai d'Orsay, el ministro francés de Negocios Extranjeros, Couve de Mourville, ofrecía un almuerzo en honor de su colega español.

Pero se trataba en realidad de una auténtica reunión de trabajo, ya que durante la comida y al finalizar ésta ambos ministros, auxiliados por sus colaboradores inmediatos, pasaron revista a los temas de interés para ambos países.

Estas conversaciones se celebraban dentro de la atmósfera de cordialidad y en el mismo tono de franqueza y diálogo abierto que habían caracterizado en todo momento estos contactos hispanofranceses.

A las dos y media de la tarde, el señor Castiella salía muy sonriente del Quai d'Orsay.

VISION CLARA

CON la visita a Europa del Presidente Eisenhower se ha cubierto felizmente un objetivo muy importante de la hora política occidental. Los próximos contactos de alto nivel con el mundo comunista demandaban esta toma de posiciones, y el jefe de la gran nación americana, consciente de sus graves responsabilidades, se ha mostrado a la altura de las circunstancias. A tono con ellas, de igual modo, la misión diplomática de nuestro Ministro de Asuntos Exteriores ha revalidado en Londres y París la actitud y el papel de España en el seno de la comunidad occidental. Papel y actitud notorios, pero que se han complacido en ponerlos de manifiesto por igual relevantes personalidades gubernamentales y destacados comentaristas de Europa y América.

Como una síntesis, a la par que símbolo de este suceso internacional, ahí quedan para fijar historia viva de nuestro tiempo las misivas cruzadas entre los Jefes de Estado de España y los Estados Unidos. En su mensaje delimita el Caudillo los encuadres de la situación internacional, con el rigor y la seriedad de juicio que le caracterizan; en su respuesta, el Presidente norteamericano expone con afortunadas frases la plenitud de una coincidencia que si a todos nos congratula, garantiza también que la rectoría del mundo está en manos firmes y mente clara. Eisenhower es hombre de paz, cual suelen serlo los grandes hombres de armas; pero la condición militar del Presidente es factor que contribuye, sin duda a que juzgue con exactitud el planteamiento del reto que sufre Occidente. Por eso alude el Caudillo en su carta a la estrecha visión de algunos hombres civiles, remisos a salir de una postura defensiva, de puro inmovilismo, que a la larga sólo puede conducir hacia el fracaso y la derrota.

No puede extrañar, pues, la satisfacción con que el Presidente Eisenhower acogió esta opinión de Franco, tan estimulante y de apoyo para su actitud. «Comprende usted claramente el pensamiento básico que a este respecto existe en

mi mente», han sido las palabras con que el general Eisenhower reconoció la clarividente manifestación del Caudillo. Y es que no en balde hay detrás de Francisco Franco y de España una veterana ejecutoria de batalla y de victoria contra el máximo enemigo de nuestra civilización cristiana.

Conforta en verdad esta identidad de criterios. Frente a la ceguera inconcebible de algunos políticos se alza la evidencia contenida en esta frase: «En una situación como la planteada, todo contacto es útil para descubrir los propósitos inmediatos del adversario.» Y se hace hincapié en lo de «inmediatos» porque el propósito final pese a todas las máscaras y ropajes con que el comunismo trate de ocultar su faz, es incommovible y harlo conocido. La única coexistencia posible por parte de Occidente es un alerta constante, activo y creador, basado en la estrecha unión de los pueblos cristianos, propenso a la revitalización de nuestros valores permanentes, al desarrollo de nuestras virtudes tradicionales, que liberaron a la Humanidad de la esclavitud y la servidumbre y la condujeron a niveles insospechados de prosperidad material y espiritual.

A este objetivo insoslayable de nuestros días apuntan las reflexiones vertidas en el mensaje del Jefe del Estado español y corroboradas en la respuesta de Eisenhower. Una identificación personal que trasciende al ámbito más amplio de la comunidad de intereses y sentimientos de los pueblos respectivos. La responsabilidad asumida por España en la tarea de una defensa del patrimonio común, emprendida mucho tiempo atrás y mantenida con firmeza hasta el día, cobra así nuevas perspectivas, que si han levantado una vez más las iras de los enemigos de siempre —los de filiación conocida, afortunadamente—, han servido también para recordar en otros sectores más sanos y ecuanímenes los episodios de una trayectoria legal, solidaria y a veces incomprendida por el mismo Occidente. La trayectoria de Francisco Franco, Caudillo de España.



El señor Pinay, ministro de Finanzas del Gobierno francés, recibe de manos de su colega español de Asuntos Exteriores las insignias de la Cruz de Isabel la Católica

PINAY, CONDECORADO
POR ESPAÑA

—Pueden ver en mi cara lo complacido que estoy de estas conversaciones en París—declaraba en estos momentos a los periodistas.

El Ministro español ponía énfasis al subrayar su satisfacción por haber tenido el honor de ser recibido por el Presidente y la oportunidad de conocer también personalmente a su colega francés.

—Este viaje a París ha permitido un examen muy interesante de los puntos que afectan a ambos países. Se puede tener la seguridad de que estos contactos permitirán siempre en el futuro un estudio amistoso en busca de soluciones favorables a las cuestiones que puedan plantearse—añadía el señor Castiella.

De las conversaciones del Ministro español no hubo comunicado oficial. Tanto los portavoces del Quai d'Orsay como de la Misión española coincidían en acentuar la máxima cordialidad que presidió aquellos contactos.

Las tareas diplomáticas del Ministro español no se habían concluido en París. Aquella misma tarde del día 5, Castiella celebraba una conversación en la Embajada con su colega griego señor Averoff. A esta reunión asistían los embajadores respectivos en París, Conde de Casas Rojas y Philon.

En la conferencia que después de esta entrevista mantuvo el Ministro Castiella con los periodistas españoles calificó al señor Averoff de gran amigo personal con el que siempre ha tenido intercambio de información del máximo interés y con quien procura mantener estrecho contacto.

—La cosa es lógica si se piensa en la analogía de la situación geográfica de los dos países y, ciertas cuestiones que Grecia y España tienen planteadas actual-

mente—declara el Ministro español.

En esa conferencia de Prensa, el señor Castiella volvió a referirse a las entrevistas con el Presidente y el ministro de Negocios Extranjeros francés.

—Lo esencial en política exterior es que los hombres se inspiren confianza; el contacto personal y cortés hace mucho en favor de la resolución de los problemas—añadía Castiella.

Declaraba también que, tanto De Gaulle como Couve de Mouvillat habían dejado bien patente el interés con que siguen el plan de estabilización español.

—Nuestro Plan económico les ha parecido inteligente y oportuno. El ministro Pinay me ha manifestado asimismo su interés por esta cuestión y piensa ir en fecha próxima a Madrid para dar una conferencia sobre la halagüe-

ña experiencia de la estabilización económica en Francia.

Durante el paso de Castiella por París mantuvo además una conversación con el embajador de Portugal en la capital francesa, señor Faria.

—Portugal es un país entrañablemente unido a España en las horas buenas y en las difíciles. Por tanto, lo mismo que en las familias se comparten las noticias favorables o adversas, ha querido en este caso tener bien informados a los amigos portugueses del desarrollo satisfactorio de mi viaje.

En la Embajada española, avenida de Jorge V, en París, el Ministro español impuso las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al ministro de Hacienda francés, Antoine Pinay. Presentes estaban los miembros del séquito del ministro, miembros de nuestra representación diplomática española y altos funcionarios, así como personalidades amigas del político francés.

—Hace cuarenta y ocho horas el Presidente Eisenhower pronunciaba una frase que tuvo gran éxito de difusión: «Je vous aime tous.» Yo os digo hoy: «España os admira y os quiere, señor Pinay.» Los españoles saben que habéis sido un gran artífice del enderezamiento de Francia y España os quiere porque habéis sido al mismo tiempo el artífice del acercamiento francoespañol —manifestaba Castiella.

El ministro francés contestaba con otras sentidas palabras:

—Quiero expresaros mi emoción por la distinción que me ha sido concedida, por el papel que he tratado de representar a fin de aproximar a los dos países, entre los que hubo algunos enojos y dificultades. Pero ante el peligro que amenaza nuestra civilización es necesario que las naciones hermanas latinas olviden sus divisiones para alzar una muralla y defender esa civilización.

LOS SERVICIOS AL MUNDO DEL REGIMEN ESPAÑOL

La Prensa extranjera ha recogido con destacado relieve estas actividades diplomáticas en París del Ministro español. El periódico «L'Aurore» escribía:

«Los partidarios de la necesaria alianza francoespañola, durante mucho tiempo alarmados por la absurda deteriorización de las relaciones entre París y Madrid, pueden dejar escapar ya un suspiro de alivio. Los contactos entre los responsables de los dos países, ¿no son, en efecto, más frecuentes y cordiales cada día? En espera de la conmemoración próxima del tricentenario del Tratado de los Pirineos, el señor Castiella ha tenido una conversación importante con el general De Gaulle, quien manifestó su voluntad de subrayar "los grandes servicios prestados al mundo por el régimen y el pueblo españoles". Al fin, por primera vez en Francia, un Jefe de Gobierno da pruebas de inteligencia y sentido común exaltando la irreductible firmeza de Madrid contra el comunismo, actitud valerosa que otras capitales no se atrevieron a imitar.

Por su parte, el «New York Times» dedicaba un amplio comentario a las conversaciones del Presidente De Gaulle con el Ministro español de Asuntos Exteriores. Lo hacía bajo el título «España en el fin de su aislamiento». Y añadía el siguiente subtítulo: «Se nota estrechamiento de lazos con Gran Bretaña y Francia.»

Empezaba diciendo el periódico que «España ha hecho considerables progresos en los últimos días rompiendo su aislamiento diplomático de veinte años. El último ejemplo ha sido el amistoso encuentro del Presidente De Gaulle y el Ministro español de Asuntos Exteriores. Las conversaciones mantenidas en París tuvieron lugar cuando aún no se habían extinguido los rumores diplomáticos causados por la visita del Presidente Eisenhower a Bonn, Londres y París. España, situada ya dentro del cuadro diplomático de Occidente, envió al señor Castiella a conferenciar con el Presidente a invitación de Washington. Las conversaciones con los británicos y franceses fueron su consecuencia.»

En parecidos términos han escrito otros destacados periódicos refiriéndose a las fructíferas actividades diplomáticas del Ministro español de Asuntos Exteriores.

EN ORIENTE, AGRESIVIDAD COMUNISTA

La importante semana diplomática que había tenido lugar en París conoció otro capítulo decisivo en la política occidental. De miércoles a viernes, el Presidente Eisenhower mantenía trascendentales conversaciones con el Presidente francés y sus colaboradores. Al final de estos contactos un comunicado se refería en términos generales a esas entrevistas. Hacía especial mención a que, tanto el Presidente norteamericano como el francés se habían puesto de acuerdo acerca de que una conferencia cumbre podría convocarse únicamente existiendo posibilidad de resultados positivos. Igualmente se ponía de relieve el propósito de ambos Gobiernos de mantener en el futuro consultas repetidas.

Pero mientras el Presidente Eisenhower estaba en París, se registraban otros acontecimientos de especial significación en el campo de la política internacional.

El doctor Adenauer dirigía un mensaje a Krustchev exponiendo que un plan general de desarme vigilado era el primer objetivo de la diplomacia germana. El Cawciller dirigía asimismo un mensaje a los polacos en términos amistosos con propósitos de mantener buenas relaciones con el país vecino.

El dirigente soviético no tardó en acusar recibo al mensaje de Adenauer insistiendo en que su próxima visita a América tenía como misión principal «poner fin a la guerra fría». Pero en esos mismos días también se daba a la publicidad un artículo de Krustchev en la publicación «Foreign Affairs». En este trabajo el dirigente comunista repetía

una vez más sus amenazas contra la Alemania occidental. Krustchev insistía en ese artículo que la N. A. T. O. es «un instrumento de las reivindicaciones alemanas».

En Oriente la situación internacional se agravaba sensiblemente. Elementos comunistas atentaban contra la vida de los soberanos de Camboya. En Laos, el Gobierno decidía tomar la iniciativa diplomática para poner freno a la agresión comunista y apelaba ante las Naciones Unidas pidiendo el envío de una fuerza de seguridad.

La India conocía en sus fronteras la peligrosa vecindad comunista. El ministro de Defensa de este país, Menon, anunciaba su dimisión. La voz pública le acusaba abiertamente de tolerancias con los comunistas chinos y de imprudencia política al designar determinados altos cargos en el Ejército.

Por su parte, el Dalai Lama hacía un llamamiento a la conciencia de los países libres para que llevasen éstos el caso del desdichado país tibetano ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Mientras la diplomacia occidental estrechaba contactos y buscaba fórmulas para mejorar la situación internacional, la mano comunista removía pasiones y amenazaba muchas regiones de Asia. Cuando la atención del mundo estaba fija en los trabajos diplomáticos de Occidente, en los que España se hallaba presente activamente, el comunismo internacional se servía del momento para proseguir sus intentos expansivos.

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

Esa semana de intensas actividades diplomáticas ponía fin a los diez días de viaje del Presidente Eisenhower. Según los medios bien informados, el más decisivo fruto de tales actividades había sido el estrechamiento de relaciones y la coincidencia de propósitos dentro de la alianza occidental.

Esos mismos medios interpretaban las declaraciones oficiales del Presidente norteamericano como la reiteración del punto de vista de Washington. Es decir, que la mejor esperanza del mundo descansaba en el fortalecimiento de la unidad occidental más bien que en las conversaciones bilaterales con los soviéticos.

Y en estas tareas comunes, en estos cambios de impresiones y en esas consultas se destaca en los medios diplomáticos la presencia del Ministro español de Asuntos Exteriores. La diplomacia de nuestro país ha tenido voz a la hora de sentar normas de actuación y colaboraciones entre las naciones del mundo libre. España ha estado presente en Londres y París bien representada, con una política internacional digna y positiva.

La misión de Castiella es la prueba de la plena y normal incorporación de España a las tareas de la diplomacia occidental.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)

CALOR Y FRIO, AGUA Y SOL, SALUD Y ENFERMEDAD

EL CLIMA TAMBIEN PUEDE MATAR

COLOQUIOS INTERNACIONALES SOBRE TERMALISMO Y CLIMATOLOGIA EN MADRID Y BARCELONA

EL pasado martes se ha clausurado en Barcelona la Asamblea que se inauguró en Madrid el día 3 sobre Termalismo y Climatología, con carácter

internacional, pues en sus sesiones intervienen todos los países que gozan de balnearios y manantiales de agua mineromedicinales. España ha estado repre-

sentada por el Grupo Económico Balnearios y Aguas Medicinales, integrado en el Sindicato Nacional de Hostelería y similares.

La idea de que el clima actúa



sobre las personas para bien o para mal, que ahora está adquiriendo una extraordinaria preponderancia, es una humana preocupación tan vieja como el hombre mismo.

Para el hombre primitivo, para los primeros hombres civilizados de las fértiles llanuras que se extienden entre el Tigris y el Eúfrates el aire estaba poblado de espíritus o demonios, dirigidos por el Lil, el Dios de los vientos, que después de separar la tierra del cielo, era el que repartía la fortuna y las gracias sobre los hombres. Los vientos siempre han sido la representación más concreta de la idea que el hombre de la calle posee del clima. Los vientos traen y llevan las nubes henchidas de humedad y de agua. Transportan de un lado para otro el frío polar y la calidez enervante del Sahara. Ayudan a la fecundación anual de las plantas dispersando el polen. Son, en fin, un vehículo que los organismos hipersensibles sienten pesar sobre su flaca naturaleza.

Los pueblos primitivos conce-

dían una extraordinaria importancia al influjo de la atmósfera desencadenada sobre sus frágiles organismos. Por eso en ella radicaron a los espíritus de la enfermedad. Al evolucionar la mente humana estos espíritus fueron sustituidos por las famosas "miasmas", cuya mofética potencia era la semilla de las plagas que azotaban a los hombres y a las pobres bestias de la Edad Media. Cuando los hombres del siglo XIX descubrieron los microbios, el prestigio morboso de las miasmas y del viento endemoniado, se derrumbó como un castillo de naipes. Fue un rudo golpe para los balnearios decimonónicos, en donde se daban cita las bellezas de moda, los jugadores profesionales, las damas de gran mundo y los bailarines empedernidos.

Al ganarse las primeras batallas contra los microbios y eliminarse las enfermedades infecciosas más temibles e importantes, se descubrió que solamente se habían cortado unas cuantas cabezas a las mil de la Hidra de la Enfermedad. Entonces se inició



El clima dirige no sólo las formas de vida de los pueblos, origina también enfermedades y afecta profundamente a la vida de los individuos

una reivindicación del poder morboso del clima como causa de dolencias y germen de pasiones, tanto más cuando se cayó en la cuenta de que los balnearios podían constituir una baza de capital importancia en las corrientes turísticas de la hora actual.

El clima de una determinada comarca natural es la suma de diversos factores meteorológicos, como son los vientos, radiaciones de la atmósfera, ionización del aire, variación de la presión atmosférica y de temperatura, etc. Esto hace que el estudio de la bioclimática sea una tarea difícil. Pero de todas formas, todo el mundo sabe perfectamente hasta qué punto pueden ser influenciadas por el tiempo el carácter y la disposición para el trabajo. En las regiones próximas a los Alpes, un viento típico de aquellas zonas, el "föhn", se entromete demasiado en la vida de los hombres. El profesor W. Stepp explica que el momento de la irrupción del föhn las personas sujetas a la jaqueca experimentan graves molestias. En los hipertensos subsiste el peligro de un ataque apoplético. En los cardíacos, se observa una irresistible tendencia a sufrir un ataque de angina de pecho o infarto de miocardio, y en los propensos a las varices, una acentuación de sus síntomas.

Pero también otras dolencias se acusa los días de föhn: el sueño es irregular, agitado e irritable y una mayor tendencia a dejarse llevar por impulsos apasionados y delictivos. Por eso se propone que los tremendos días que

sopla el föhn se debe someter a una mayor vigilancia a los temperamentos sensibles e inestables, se deben suspender los debates en los tribunales, tener mayor cuidado con los niños en las escuelas, y hasta se recomienda no practicar las operaciones de urgencia que puedan diferirse.

Independientemente de la irritabilidad nerviosa, de los dolores de cabeza, de la poca disposición para el trabajo y del perjuicio que causan en general, los accesos de föhn van acompañados frecuentemente de una contracción espasmódica de los vasos sanguíneos (primera fase), seguido después de una fase latente, en la cual los vasos se hacen fácilmente permeables dejando así pasar el suelo a los tejidos. Es entonces fácil concebir que estos fenómenos pueden dar lugar a manifestaciones de congestión que, por opresión, se traduce en vértigos y dolores de cabeza.

POTENCIAL

Los factores climáticos, meteorológicos, pueden actuar lentamente originando en las personas dolencias crónicas, cuya verdadera causa pasa, la mayor de las veces, inadvertida. Pero en algunas ocasiones se puede culpar claramente a las variaciones del clima como agente responsable, no sólo de la enfermedad, sino de la muerte. Así se ha descubierto que el infarto de miocardio, dolencia que padeció Eisenhower, sucede con mucha frecuencia cada vez que un país sufre los efectos exagerados de las invasiones de aire polar o de tem-

pestades procedentes de los trópicos.

Según ha estudiado nuestro compatriota doctor Morana Jiménez, normalmente la atmósfera posee una carga eléctrica de signo positivo, que sólo pasajeramente pasa a negativa. En cambio, la tierra tiene una carga negativa. Esto determina la existencia de una tensión eléctrica, de un campo eléctrico, en el que la atmósfera representa el polo positivo y la tierra el negativo. Los valores de uno y otro varían a cada trance y, por lo tanto, la tensión. El citado doctor cotejando los datos meteorológicos publicados por el Boletín del Observatorio del Ebro con los casos de muerte repentina de personas destacadas, ha podido demostrar la importancia de la caída de potencial eléctrico de la atmósfera en esas muertes.

Don Antonio Maura falleció repentinamente de una angina de pecho el día 13 de diciembre de 1925 en Torrejón. A las 12,30 de la mañana se sintió indispuerto de pronto y moría a los pocos momentos. Era un diabético. En la gráfica del potencial de ese día publicado en el Boletín se ve que el valor de éste había caído bruscamente a valores muy bajos. Después del fallecimiento de Maura el potencial ascendió manteniéndose a esa altura el resto del día hasta la madrugada del siguiente, en que murió, también repentinamente, la esposa de un catedrático de la Facultad de Medicina.

Otra muerte repentina estudiada por Morana es la de la Reina madre Doña María Cristina,

El termómetro descende en París, durante los meses de invierno, hasta diez grados bajo cero. El frío puede lo mismo ser un agente benéfico que estimular ciertas dolencias

ocurrida en la madrugada del 6 de febrero de 1929. El ataque sobrevino hacia las doce de la noche del día 5. En la gráfica del Boletín se aprecia que este momento del ataque coincidió justamente con el valor más bajo del declive de la tarde del potencial.

Estas muertes repentinas coinciden con otras alteraciones graves, de presentación súbita, como accidentes cerebrales (hemorragias, trombosis, embolias), así como hemorragias de diverso origen (pulmonares, gastrointestinales). Valgan, en este aspecto, los ejemplos, que también ofrece el doctor Morana. El día 18 de enero de 1958, coincidiendo con estas variaciones de potencial eléctrico, la Prensa publicó la noticia del fallecimiento repentino de un empleado de un diario, a consecuencia de un ataque cerebral. Al día siguiente, un muchacho de unos veinticinco años, sin antecedentes de ninguna clase, sufrió una hemorragia intestinal. Ese mismo día un enfermo con cirrosis, en bastante buen estado, padeció una fuerte hemorragia de un pequeño grano de la cara. A mí, personalmente, en una noche memorable de guardia, me llamaron a tres diferentes casas para asistir a otros tantos enfermos que sufrían un tremendo ataque. A los tres domicilios llegué demasiado tarde. El brusco descenso del potencial eléctrico de la atmósfera había

quebrado el hilo de sus vidas como si fuera de cristal.

CALOR Y FRIO

La vida en los países tropicales afecta a los seres humanos, particularmente a los extranjeros no aclimatados, a causa de los elementos hostiles que actúan sobre las defensas orgánicas. En estos individuos disminuye la presión arterial, así como el número de glóbulos rojos. En esos climas cálidos empeoran los asmáticos, los cardíacos, los que sufren hipertensión, los reumáticos y también los diabéticos, que tienen crisis, en los que un sudor frío baña su piel, mientras sus músculos tiemblan imperceptiblemente. Tales trastornos acostumbra a ocurrir en las primeras horas de la madrugada o de la tarde, que son las horas críticas especialmente para los enfermos del corazón.

Por otra parte el frío ejerce efectos sobre el aparato circulatorio que pueden resultar muy dañinos. En los climas fríos los edificios deben estar bien acondicionados, pues el frío casero es más dañino que el que reina en la calle. En los climas calientes, en que la humedad y la temperatura actúan sobre el hombre, se precisa que las habitaciones estén bien acondicionadas con aire artificial apropiado. En las habitaciones la sensación de comodidad depende de la temperatura y especialmente de la humedad. Hay que tener en cuenta el calor irradiado de las paredes, suelo, techo, etcétera, el calor del aire y de las pa-

redes deben permitir un ajuste adecuado de la transpiración y con ello la necesaria circulación de la sangre de la piel. Si las paredes permanecen frías, esta termorregulación cesa y entonces un estímulo insignificante puede ocasionar una respuesta inadecuada al frío por parte del organismo. Los factores ambientales más importantes de las casas son: primero, la temperatura del aire y de las paredes de las habitaciones; segundo, la presión del vapor del agua; tercero, la circulación del aire; cuarto, la radiación del suelo.

LOS RAYOS COSMICOS

La influencia de los rayos cósmicos sobre los fenómenos biológicos es un hecho real, según se demostró en la primera Reunión de la Sociedad de Bioclimatología. Esos rayos cósmicos, manifestaciones de la actividad solar, son rayos corpusculares que proceden del sol y de las estrellas y actúan sobre la Tierra mediante tempestades magnéticas, corrientes telúricas, perturbaciones de la ionosfera, por ondas electromagnéticas. Todo esto forma un campo único.

Estos rayos actúan sobre los fenómenos biológicos. Está comprobado que los rayos cósmicos pueden ser los responsables del dolor en los miembros amputados, de la agravación de las enfermedades mentales, de accidentes durante el trabajo o de tráfico, de suicidios y asesinatos.

Indudablemente los magos caudeos, los astrónomos de una Sumeria seis veces milenaria, te-

nían toda la razón cuando hablaban del influjo de los astros sobre la vida de los hombres, de las fechas fastas e inefastas y de los días críticos en que la enfermedad vence al organismo o éste sale triunfante.

Al hablar de los días, nos referimos al tiempo. Grünwald, doctor de la Universidad de Friburgo, estudia las influencias que los trastornos del tiempo ejercen sobre el carácter de la escritura y sobre el modo de andar de las personas. El cíclico devenir de los días y de las noches, de la primavera y del otoño, del verano y del invierno, ejerce su predominio sobre diversos fenómenos que se desarrollan en el organismo. El prurito de la piel, la inflamación de las encías, las llagas de la boca, responden a este cíclico vaivén.

LA MONTAÑA MAGICA

Los tuberculosos de hace cincuenta años dieron a la montaña una fama de fuente de salud que no se merecía de un modo absoluto. Si el aire es más puro en las elevadas alturas, en cambio está más enrarecido. El hombre que sobrepasa los seis mil metros sobre el nivel del mar sufre graves alteraciones que son irreparables cuando alcanza los ocho mil. Las montañas españolas, inferiores a los cuatro mil metros, no ofrecen graves daños. Sin embargo, hay que tener en cuenta sus especiales condiciones climáticas. Las dos más importantes son: el enrarecimiento del aire y la radiación solar. En nuestros montes, el escalador se



Coloquios internacionales sobre Termalismo y Climatología en Madrid y Barcelona. En la fotografía, la presidencia de las sesiones celebradas en la capital



El calor aprieta en Berlín. Estos chicos traviesos, sin miedo a enfriamientos, alegremente se duchan en una fuente callejera

siente de buen humor, el aire le parece fresco y ligero, el ejercicio físico no cuesta ningún esfuerzo, se trepa como una cabra montesa y se respira con delicia los vientos puros de las crestas. Pero de pronto, al andar rápidamente, sobre todo al trepar, incluso al hablar durante la marcha, se siente la primera dificultad que obliga a detenerse y tomar aliento. Después esta excursión placentera se va tornando y haciéndose incómoda. El excursionista se pone nervioso, irritable, desasosegado. Más tarde a la hora de dormir padece una penosa falta de sueño.

Es característico el insomnio que se padece en la sierra. Por este motivo las personas hipersensibles, inquietas y nerviosas, deben tener sumo cuidado cuando suben a nuestras montañas. Indudablemente lo mejor sería

que escogiesen otro lugar de refugio.

Otro factor a tener en cuenta en la sierra es la mayor intensidad de la radiación solar. El sol de montaña está cargado en invierno de muchos rayos térmicos y escasea en rayos ultravioletas. En cambio el del otoño se caracteriza por su riqueza en radiaciones ultravioleta y su parquedad en rayos calóricos. Parece ser una dosis muy ligera de rayos ultravioletas que se incrementa suavemente de día en día, es tan beneficiosa como recibir una fuerte radiación ultravioleta que vaya decreciendo a diario también suavemente. Esto es lo que ocurre en los meses de marzo y octubre, que son los más hermosos en la montaña, y los que más se goza de los placeres agrestes de la sierra.

CLIMA Y BALNEARIO

Las virtudes curativas del clima pueden aprovecharse al máximo en los balnearios. La cura de aguas o balneoterapia ocupa, no obstante, un difícil lugar en la Medicina del momento en que vivimos, tan habituada a drogas milagrosas, que hacen portentosos efectos a las cuatro horas. La prescripción de un balneario no puede compararse con un específico rutilante y sensacionalista, sino con una modesta receta magistral, llena de indudable eficacia, pero de acción, la mayoría de las veces, más lenta aunque, eso sí, también más duradera. Decimos que se puede comparar a una receta magistral, porque en la cura de aguas intervienen muchos factores curativos: uno, el agua mineromedicinal (los clásicos baños); otro, el clima. Pero

aún hay más. Está la tranquilidad, el reposo, la despreocupación, el paisaje, las distracciones sencillas, que evocan un poco los deleites sociales decimonónicos.

Las curas de aguas efectuadas al pie del manantial ejercen una acción esencialmente más favorable que las realizadas sin salir de casa, porque en casa falta el primer término la fe y no cambia el ambiente ni el modo de vida. Todo balneario dispone de una serie de procedimientos y medios curativos de antiguo acreditados, cuyo empleo resulta aquí aplicado y concentrado. Son estos, entre muchos otros, las aplicaciones de calor en sus diversas

formas las medidas dietéticas que acompañan obligatoriamente a la cura, los baños, etc. Todos los conocidos medios terapéuticos de que el enfermo no puede beneficiarse por el imperativo de sus obligaciones cotidianas le son aplicados, ya que ahora dispone de tiempo y de tranquilidad, porque el enfermo vive en el nuevo ambiente dedicado exclusivamente a la recuperación de su salud. A todo esto hay que añadir aún lo más importante (o quizá lo menos importante): la acción terapéutica específica del balneario. Al citar en último lugar el manantial como símbolo de las propiedades terapéuticas especí-

ficas, he invertido de propio intento el orden usual, ya que años antes estas propiedades terapéuticas eran colocadas siempre en primer plano.

En la actualidad la cura balnearia se considera necesaria cuando está plenamente indicada para reponer o mejorar la salud o por razones profilácticas. Como en cualquier otro tratamiento médico, es absolutamente conveniente que la "toma de aguas" que se prescribe al enfermo esté perfectamente indicada. Esto no ocurre siempre. No pocas veces, después de agotar todos los recursos con un paciente crónico sin que se obtenga ningún resultado favorable, el médico, como último extremo y para quitárselo de encima, recomienda un balneario. Esta prescripción sería excelente si se estudiase detenidamente las condiciones climáticas y las propiedades terapéuticas del balneario en cuestión. Así no se producirían muchos desengaños, y los pobres balnearios no perderían el poco prestigio que todavía les queda.

Al recetar determinadas aguas, hay que tener en cuenta, además de las tales aguas, el clima de la región, la constitución y temperamento del enfermo, el estado evolutivo de su dolencia y la existencia de otros males. Al enviar al paciente a un balneario es honrado tener presente que la balneoterapia es sólo eficaz en ciertas afecciones y para determinados enfermos, no pudiendo considerarse comodín para todos aquellos casos sin solución.

No se puede enviar a ningún balneario a aquellos pacientes que precisen un constante reposo en cama, ni los que pueden empeorar durante el viaje, ni los que sufren dolencias agudas. Tampoco tolera el balneario los que carecen de energías de reservas, capacidad de reacción frente a la cura, ya que ambas son imprescindibles para que los pacientes puedan responder óptimamente a los estímulos del tratamiento (baños, inhalaciones, clima). El organismo del enfermo no puede estar tan debilitado que los estímulos le perjudiquen o ni siquiera reaccione a ello. Debe prohibírsele la estancia en los balnearios a los atacados por enfermedades infecciosas, cualquiera que éstas sean, y los portadores de bacterias o virus. Todos los factores de la cura balnearia contribuyen a la producción de energéticos estímulos, muy peligrosos en los casos de tumores malignos. Por lo tanto, los cancerosos no deben ser enviados a los balnearios.

Pero no basta que el médico lo mande. Es sobre todo imprescindible que el paciente se preste a ir de buena gana y con toda su fe puesta en las virtudes del balneario, traduciéndose esta actitud en una máxima docilidad para aceptar la disciplina del tratamiento de la cura de aguas. Si durante la estancia en el balneario se entrega a un género de vida adverso, esto es, si se da a la bebida, al baile, al juego y a otras diversiones que le privan del indispensable reposo nocturno y de la tranquilidad de espíritu, entonces mejor será que renuncie a este tratamiento.

Doctor Octavio APARICIO

TRES PUNTOS ECONOMICOS

EN la III Feria de Muestras de Tortosa, el Ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional, al declarar inaugurado el certamen, ha explicado claramente una lección de economía.

Y lo ha sido sobre todo en forma clara, ya que los tres puntos fundamentales sobre los que se apoyó su disertación, en general, ya eran conocidos. No eran, sin embargo, tan conocidas las puntualizaciones y explicaciones que, para aclarar dudas, pesimismo y falsas interpretaciones expuso el señor Gual Villalbi.

El primero de los puntos era el de la fluctuación o reajuste de determinados precios. Hizo ver que lo que se ha hecho en materia de precios, dentro del vigente Plan de Estabilización, no es ni más ni menos que descargarse de obligaciones indirectas a usuarios que no participaban en las mismas. Con ejemplos concretísimos lo explicaba el Ministro: «Si yo no soy fumador, ¿por qué tengo que pagar un impuesto indirecto que no puedo llegar a calcular nunca para primar un precio bajo del tabaco? Si no utilizo el ferrocarril, ¿por qué tengo que soportar con el pago de impuestos una carga que es natural que corresponda mejor a los beneficiarios de tales consumos?»

Por otra parte, estos productos y servicios lo son en régimen de monopolio y tienen el carácter de rentas del Estado y no de precio especulativo. La estabilización tiene que poner estos precios a su verdadero nivel económico para evitar desfases en el conjunto nacional, no tanto por seguir la línea adoptada en todo el mundo sino porque es de lógica y buena ley científica.

El segundo punto es el de los créditos. El Ministro ha precisado realidades que están muy lejos de cualquier fácil interpretación interesada y unilateral. Los créditos necesarios, que pueden mantener en marcha el complejo de nuestra economía, están suficientemente asegurados gracias al mecanis-

mo a largo y medio plazo. Pero era preciso descargar a nuestra economía, en trance de profundos y ascendentes cambios, de toda una serie de pesos muertos, de prácticas inflacionistas y de «peloteos» que, salvo muy raros casos, no respondían a las necesidades de una ordenación económica sana.

Y esta es otra de las metas del Plan estabilizador.

El tercer punto que analizó el señor Gual Villalbi fue el del comercio exterior la puesta en marcha de las liberalizaciones y el efecto del Arancel. Dijo el Ministro:

«Liberalizar no significa abrir puramente la puerta a las importaciones sino suprimir las intervenciones, los obstáculos de tramitación que existían en un sistema intervencionista. Liberalizar es libertad de comercio, pero sin excluir el derecho aduanero, que tiene un carácter tradicional de impuesto y de regulación económica. El Gobierno, sabiendo que llegaría el momento oportuno de liberalizar y que tenía un instrumento arancelario tan anticuado que data del año 1922, dispuso la formación de un nuevo Arancel, que se ha hecho con todas las garantías de las representaciones más idóneas de todos los sectores de la producción, del comercio y del consumo nacionales.»

Así, España pone en vigor un nuevo Arancel para las partidas que liberaliza, desde el momento en que quedan liberalizadas. El Estado renuncia a su control a dosificar las importaciones por medio de licencias de cupos etc.; pero necesita defender la producción nacional mediante unas tarifas que no son exageradas, sino que corresponden a las necesidades de los tiempos y a las circunstancias de nuestra economía.

He aquí, sintetizadas, las tres claras explicaciones del Ministro presidente del Consejo de Economía Nacional. Explicaciones no para gentes de mala fe, ni para equívocos intereses; explicaciones para aquellos que van con el propósito recto y honrado de fortalecer a España.



ARGENTINA, 24 HORAS DE CRISIS

FRONDIZI SE VIO OBLIGADO A PRESCINDIR DE SU SECRETARIO DE GUERRA

EL EJERCITO, AL LADO DE TORANZO CALDERON

SE acaba ya el invierno bonaerense; aún hace frío, pero el sol invita a pasear, a buscar los lugares abiertos y respi-

rar a pleno pulmón. Es el día 4 de septiembre. En la plaza de Mayo, por la mañana, apenas se encuentran transeúntes. Cualquie-

ra podía pensar que esa ausencia es debido a lo temprano del momento, pero no es así. A estas horas, en la plaza de Mayo hay



Desde la Escuela de Mecánica, los rebeldes mantienen la guardia

siempre gente que pasa de prisa a sus negocios, a su oficina. Ahora no hay nadie.

Al poco rato arriban unos veinte o treinta jóvenes. Vienen unidos; se advierte en seguida que han tomado sus precauciones para prevenir un posible ataque. Cuatro o cinco, antes que el grueso del grupo, avanzan en descubierta, dispuestos a dar la voz de alarma a la primera ocasión de peligro.

Cuando el grupo llega a la plaza de Mayo, todos empiezan a cantar el antiguo himno peronista. Entre las estrofas se mezclan los vitores a Juan Domingo Perón, cada vez más fuertes, como si quisieran que pudiera oírlos su antiguo jefe desde su hotel de la República Dominicana.

Cualquiera creería que después de cantar el himno y de vitorear a Perón los jóvenes ya no tienen nada más que hacer en la plaza de Mayo y, sin embargo, espe-

ran; aguardan a que lleguen más estudiantes y obreros, afiliados a los «sesenta y dos» Sindicatos peronistas.

No tienen tiempo para comenzar otra vez a cantar y a vitorear. Ha venido la Policía. Los jóvenes intentan luchar con los recién llegados, pero éstos no desean trabar combate. Cada uno mete la mano en una amplia bolsa que cuelga de su correa y saca un pequeño objeto que les arroja con rapidez, retirándose al instante. Son bombas lacrimógenas. Los jóvenes peronistas saben que no tienen nada que hacer y huyen. Los policías son ya dueños de la plaza de Mayo.

Establecen piquetes que se relevan constantemente. Por la tarde aún están allí. Todos los policías visten uniforme de campaña: un simple mono azul, con los distintivos del cuerpo. Cada uno lleva al cinto una pistola y en la mano la metralleta dispues-

ta siempre para entrar en acción. Los transeúntes son cada vez más escasos. Los pocos que se atreven a cruzar la plaza de Mayo tienen que hacerlo de prisa, mientras los policías les ordenan que no se detengan un solo momento. Los comercios están cerrados, temiendo algaradas populares. Los policías temen también que de un momento a otro desemboque en la plaza una columna militar que les barra con su fuego o que los aviones militares comiencen a bombardear la plaza de Mayo. Hay ambiente de guerra civil.

Mediada la tarde los policías saben que, al menos por entonces, ya no va a pasar nada. Se reducen los puestos de vigilancia y la mayoría regresa a sus cuartelillos.

Pocas horas antes, la columna de tanques emprende el regreso desde el hipódromo de San Isidro hasta su cuartel del Campo de Mayo, al mismo tiempo que los granaderos a caballo se retiran a sus acantonamientos.

Ha vuelto la calma a Buenos Aires. Las amas de casa han abierto los desagües de baños, pilas y lavabos, donde, en previsión de unas jornadas de aislamiento y violencia, almacenaron toda el agua que les fue posible guardar. Sus despensas están repletas, y durante varios días no necesitarán aprovisionarse de alimentos, porque ese mismo temor las indujo a acapararlos en sus casas.

Todo parece ya tranquilo. No se ha disparado un solo tiro. Nadie, en realidad, considera que la crisis ha pasado; miembros del propio Gobierno se han hecho ruego de ese sentimiento general y han señalado que la crisis no está vencida, sino tan sólo diferida. Veremos lo que va a pasar, se dicen para sí casi todos los bonaerenses.

HABLA CORDOBA

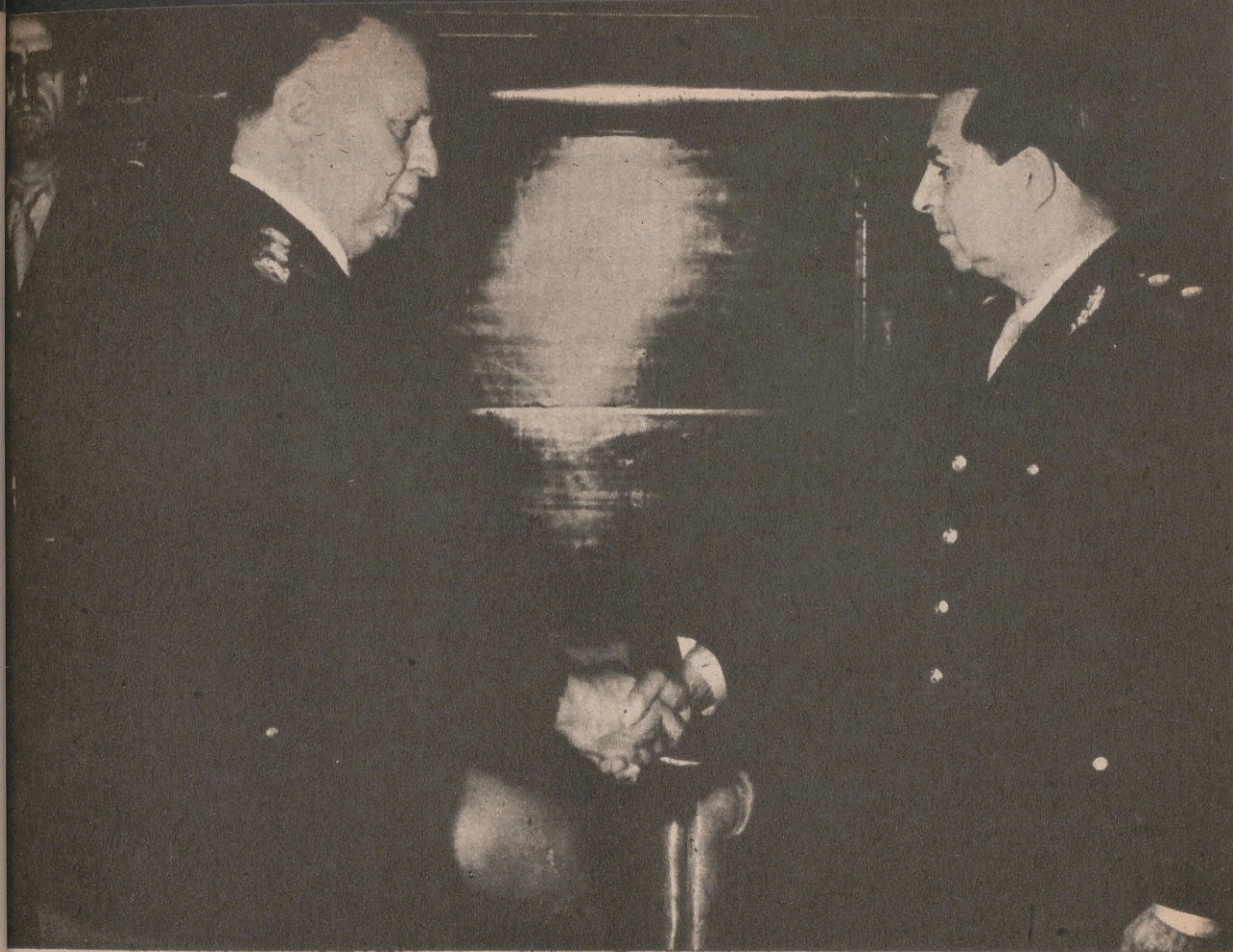
Cuando el jueves 3 por la noche concluyó la alocución radiada del general Anaya, los porteños adivinaron que se aproximaban horas difíciles para Buenos Aires. El secretario de Guerra se había dirigido a los militares; pero a pesar de afirmar que cualquier tentativa de rebelión sería inexorablemente castigada y que el Gobierno disponía del amplio apoyo del Ejército, no consiguió convencer a nadie. Si las fuerzas armadas están con el Gobierno. ¿Por qué se amenaza tanto a los rebeldes?, pensaron miles de porteños.

Hora y media después, los pocos que pudieron creer en la adhesión total del Ejército se desengañaban por completo. Cuando Alsogaray repitió las intimaciones.

A las once llegaban a la Casa Rosada las primeras informaciones de la naciente rebelión militar. De un lado, estaba el grupo más numeroso de los militares, partidarios del general Toranzo Calderón, que había sido destituido por Anaya de su cargo de comandante supremo del Ejército; del otro quedaban las fuerzas leales al Gobierno bajo la autoridad del secretario de Guerra y del general Castañeras, que aquella misma tarde había



Toranzo y Larcher, tras la última entrevista con el Presidente



Larcher estrecha la mano de Toranzo después de reintegrarle a su antiguo puesto

sido nombrado por Anaya para suceder a Toranzo Calderón.

Los rebeldes se habían instalado en la Escuela Mecánica del Ejército, que fue rápidamente cercada por las fuerzas del Gobierno en aquella noche. No es que éstas fueran entonces lo suficientemente fuertes como para intentar un victorioso ataque, sino que pretendían tan sólo frenar las posibles salidas de los rebeldes.

En aquellas horas primeras de la rebelión le llegaron al general Toranzo Calderón los mensajes de adhesión de casi todas las guarniciones argentinas. Desde Córdoba se le informaba que su guarnición había publicado un comunicado oficial en el que se advertía que «toda acción de fuerza contra Toranzo Montero llevaría al país a una situación cuyos resultados son imposibles de prever». Una vez más, los militares de la guarnición cordobesa figuraban a la vanguardia de un movimiento contra el Gobierno de Buenos Aires, de la misma manera que en septiembre de 1955 fueron los primeros en alzarse contra Juan Domingo Perón.

Peró Toranzo Calderón cuida de advertir a todos los argentinos que él no es un rebelde contra el Gobierno del Presidente Frondizi. En el comunicado que facilita anunciando la formación de un llamado «mando rebelde», declara que el fin que persigue éste es mantener el orden institucional y obedecer a las autoridades nacionales. El único obje-

tivo de Toranzo Calderón, y confesión propia, es resistirse a la orden gubernamental destituyéndole de su puesto de comandante en jefe del Ejército argentino, cuyos miembros, en un noventa y cinco por ciento, deseaban que siguiera en ese puesto, según él afirmó.

TANQUES Y GRANADEROS

«Nosotros —concluyó— somos fieles guardianes del Gobierno y no permitiremos que factores políticos se inmiscuyan en nuestros esfuerzos. Esperamos que el Gobierno constitucional no será interrumpido, puesto que el país lo necesita.»

El general Anaya se dispone a reprimir la sublevación y comienza a ordenar movimientos de tropas con el exclusivo objeto de apoderarse de Toranzo Calderón. Los primeros contactos por teléfono con las guarniciones del país son descorazonadores. Ya no es sólo Córdoba la guarnición que se suma al movimiento rebelde, sino la de Bahía Blanca y las divisiones segunda, tercera y quinta. Sus oficiales piden la destitución de Anaya y el nombramiento de un nuevo secretario de Guerra, que debería ser designado entre catorce generales detenidos la tarde anterior y liberados por los oficiales rebeldes.

Entre ellos se cuenta el general retirado Rodolfo Larcher, cuya amistad con Toranzo Calderón servirá al Gobierno para utilizarle de enlace con los rebeldes. Después de que el coronel Fede-

rico de Alzaga, comandante de la columna motorizada enviada por el Gobierno a la Escuela Mecánica no tuvo éxito en sus intimaciones a la rendición, Larcher se dirige por orden de Frondizi a conferenciar con Toranzo. El jefe de los sublevados persiste en su negativa a la rendición, y tras una sesión de urgencia del Gabinete acude Alsogaray a la Escuela Mecánica.

A medida que avanza la madrugada se advierte con mayor claridad la debilidad del Gobierno. Sólo los tanques y los granaderos que marchan sobre Buenos Aires le siguen siendo fieles. En las demás unidades se producen constantemente graves defecciones. Por fin, tras una reunión de Frondizi con los secretarios de Aeronáutica, Marina y Guerra, en la que probablemente se decidió la dimisión de este último, comienzan las entrevistas del Presidente con Toranzo Calderón. Cuando concluyeron varios horas después se haría público el nombramiento de Rodolfo Larcher como secretario de Guerra, tal como propugnaban los rebeldes. Toranzo ha ganado la partida.

LAS TRES ENTREVISTAS

Cuando a las cuatro de la mañana el general Anaya salía del despacho del Presidente Frondizi terminaba un capítulo de la crisis. Habían concluido los esfuerzos para tratar de la rendición de Toranzo Calderón, y tampoco se intentaría hacer frente a

la rebelión por la fuerza. Ahora la crisis quedaba convertida en un puro forcejeo entre el Gobierno y los rebeldes por lograr más sustanciales ventajas en su resolución.

Ese forcejeo habría de realizarse entre los hombres más representativos de los dos grupos Frondizi y Toranzo Calderón. Sólo podía tener lugar por razones de un prestigio ya extraordinariamente debilitado en el despacho del Presidente.

A las seis de la mañana Toranzo Calderón, procedente de la Escuela Mecánica, llega a la Casa Rosada. Ha tenido que cruzar las barricadas que rodean la Escuela, foco principal de la sublevación en Buenos Aires, y después ha pasado por las calles de una ciudad que parece desierta. Toranzo Calderón no lleva otra escolta que la del propio Presidente. Para concertar esta entrevista Frondizi le dió toda clase de garantías sobre su libertad cualquiera que fuese el resultado de las entrevistas.

Frondizi y Toranzo Calderón están reunidos cincuenta minutos. La entrevista es dramática. Corre ahora por todo Buenos Aires una frase que Toranzo Calderón niega que le dirigiera Frondizi

—Hágase cargos de la Presidencia y ocupe mi lugar —afirman que dijo el Presidente al general.

El Presidente es hombre de frases fuertemente dramáticas que encajan admirablemente con difíciles situaciones. Cuando en el mes de noviembre pasado las actividades del vicepresidente Gómez amenazaron con derribar a Frondizi, éste, enfermo en su casa, prefirió resistir a la conspiración y a la gripe en su sillón de la Casa Rosada y se trasladó inmediatamente a ella. Fue entonces cuando se asegura que dijo:

—Sólo saldré de aquí muerto. Estoy dispuesto a defender la Constitución y los derechos que me han sido conferidos por el pueblo

A las nueve y cuarto Toranzo Calderón se dirige a la Casa Rosada para celebrar su segunda entrevista con el Presidente. Entre las dos, Frondizi ha mantenido nuevas conversaciones con los tres ministros de las fuerzas armadas, con los jefes de la Marina, la Aviación y el Ejército, cuyos ayudantes le traen constantemente informes cada vez más alarmantes.

Los sublevados están ganando terreno. Todos los regimientos de Infantería del distrito de Palermo están ya bajo su control. Los rebeldes ocupan ahora una extensa zona en torno a la Escuela de Ingenieros y comienzan a unirse los primeros grupos de paisanos.

Al concluir esta segunda entrevista, el general Toranzo Calderón anuncia tranquilamente a los que aguardan afuera:

—Se ha acordado una tregua.

Y después de negarse a hacer más declaraciones regresa otra vez con los suyos, dispuesto a intervenir nuevamente en el curso de los acontecimientos.

Poco después de mediodía se

celebra la tercera y última de las reuniones entre Frondizi y Toranzo Calderón. Ahora ya no se trata de la rendición de los sublevados ni del mantenimiento de la tregua, sino simplemente de la liquidación de la crisis en forma tal que no se produzcan hajas. Cuando concluye esta entrevista Toranzo Calderón parte inmediatamente de la Casa Rosada. En su rostro y en el de quienes le acompañan se advierte que él ha sido el triunfador de la jornada.

ALSOGARAY ANTE EL MICROFONO

A las diez de la noche del día 3 la voz de Alvaro Alsogaray llegaba a todos los hogares argentinos a través de la radio. El ministro de Economía, antiguo capitán de Ingenieros, se dirigió especialmente a los sublevados, sus compañeros de armas de otros tiempos, como comenzó recordándoles. Alsogaray les pidió que no se sublevaran porque las consecuencias de sus actos serían imprevisibles incluso para ellos mismos.

Alsogaray advirtió a los militares argentinos sublevados que toda solución satisfactoria sería imposible tras de la declaración de rebeldía, y que su sublevación podía provocar el hundimiento del plan económico que, patrocinado por él, pretende hacer surgir a Argentina de la difícil situación económica en que se hallaba sumida.

Alvaro Alsogaray llegó al Gobierno de expertos formado tras la dura crisis de junio que amenazó con hundir al régimen. Pero el actual ministro de Economía no es un «experto» en el sentido que esta palabra tiene en términos políticos, es decir, no es un hombre llamado al Gobierno en razón de sus méritos de «técnico», sin que antes hubiera tenido relación alguna con actividades políticas. En este sentido, Alvaro Alsogaray no es un «experto», sino un «político», y más concretamente partidario de un claro neoliberalismo, que le valió tan sólo 50.000 votos en las elecciones de 1953

Este ministro ha tenido que soportar la ira de los Sindicatos, que juzgan que su plan económico es demasiado rígido y exige grandes sacrificios. No contentos con la protesta, han pasado a la acción. Por iniciativa de los peronistas, Sindicatos de muy diverso signo político se pusieron de acuerdo para combatir decididamente a Alsogaray. Acordaron establecer un programa de huelgas, principalmente las de apoyo a los obreros del Frigorífico Nacional. Después, esos mismos Sindicatos atendieron en una gran Asamblea las peticiones de los retirados. Estos quieren obtener los beneficios de la antigua ley sobre pensiones, que garantizaba el 82 por 100 de los haberes. En las actuales condiciones, ha señalado el Gobierno, es totalmente imposible que la «Ley del 82 por 100» pueda tener exacto cumplimiento sin comprometer el futuro económico inmediato de la nación.

Al día siguiente, cuando la amenaza de guerra civil se había esfumado por el momento, Alva-

ro Alsogaray volvió a dirigirse por radio a los argentinos:

—Las próximas semanas serán decisivas en la vida política de Argentina y en ellas se decidirá la forma del futuro régimen del país.

No han faltado los que juzguen graves, pero indudablemente acertadas estas declaraciones del ministro de Economía.

En la tarde del día 4 los periódicos salieron a la calle con titulares optimistas a toda plana, en los que se decía de un modo simplista: «Se resolvió el pleito militar»: «Se resolvió la crisis». El ministro de Economía ha preferido ser más realista y admitir ante los argentinos la provisionalidad de la situación.

Precisamente, como reflejo de esta crisis, ha corrido por todo Buenos Aires el rumor de que Alvaro Alsogaray será uno de los afectados por ella. Se dice que el ministro de Economía será obligado a presentar su dimisión, y tras ella se emprenderá un retroceso en el plan económico que está realizando. Quizá su ejecución intensiva será, siquiera provisionalmente retrasada mediante la adopción de algunas medidas inflacionistas.

EL PERONISMO COMO PROBLEMA

A los cuatro años de la caída del régimen de Juan Domingo Perón el peronismo y el antiperonismo constituyen todavía, en opinión de muchos, los ejes más importantes de la vida política argentina. Las elecciones, pronunciamientos y complotes registrados, en estos últimos años se definen siempre en pro o en contra del peronismo, en pro o en contra también de una posible integración de los antiguos seguidores de Perón en las actividades políticas del nuevo Estado argentino

Desgraciadamente Lonardi no tuvo tiempo ni ocasión propicia para llevar a cabo la política que con tanto entusiasmo había propugnado. Tras él, con Aramburu y Rojas, se planteó el antiperonismo como una actitud política llevada a sus últimas consecuencias. Del fracaso de esa tendencia habla bien claro la realidad actual. Hoy los peronistas constituyen la mayor fuerza política argentina. A ellos, que no son bastantes para alcanzar democráticamente (dentro de un supuesto puramente teórico) el Poder sólo se les podrá oponer con probabilidades de éxito el resto de los partidos políticos argentinos. Esa posibilidad se presenta cada vez más lejana, puesto que en la mayoría no peronista cabe señalar a los que como los «gorilas» y una gran parte de las fuerzas armadas sólo desean la liquidación política de los peronistas y los que, como Frondizi, buscan la conciliación con el peronismo.

Fueron precisamente los votos de Perón los que llevaron al Poder a Frondizi a cambio de unas promesas de reconocimiento político sobre cuyo cumplimiento han mostrado repetidas veces su descontento los peronistas.

W. ALONSO

¿Quiere Vd saber... **INGLES**
FRANCES



ALEMAN?

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (NORMALES O MICROSURCOS) O SIN DISCOS

20 AÑOS AL SERVICIO DE LA CULTURA
250.000 ALUMNOS SATISFECHOS SON
UN SEGURO DE GARANTIA...

- ... No solamente es bueno ni mejor: "es **único**", opina D. J. M. A., abogado, de FUENTES DEL MAESTRE (Badajoz).
- ... es **mucho más completo y perfecto** el método Polyglophone CCC.—J. M. B., jefe de estación, PORTBOU (Gerona).
- ... están **asombrados de lo rápidamente** que he aprendido y de lo **bien que pronuncio**.—A. G. O., radiotécnico, MADRID
- ... me felicito de haber encontrado en Polyglophone CCC un Centro de **seriedad y solvencia**. V. C. M., farmacéutico, VALENCIA

Adopte el
MEJOR sistema
polyglophone CCC

- ... **mi mejor opinión**: terminado ya el curso de Inglés, sírvanse matricularme en Francés. N. P. M., periodista, CACERES
- ... no me cansaré de recomendarles a quienes deseen aprender **cómodamente y sin gran esfuerzo**.—Dr. J. R. V., médico, BARCELONA.
- ... sus métodos son **amenísimos, muy fáciles de asimilar y al alcance de todas las inteligencias**. L. G., agente comercial, PORTUGALETE (Vizcaya).
- ... **jamás creí que tan fácilmente pudiese aprender un idioma**, lo que es más aún, **en tan poco tiempo**. J. G. M., Pbro., sacerdote, SAN ANDRES (Las Palmas).
- ... es sencillamente inmejorable, por su **impecable** didáctica.—Reverendo P. D. de A., Rector del I.º E. San Francisco Javier, BURGOS.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

polyglophone
CCC

APARTADO 108 • SAN SEBASTIAN
DELEGACIONES:
MADRID: Preciados, 11 - BARCELONA: Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL Ns. 35, 36 y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTÉ CUPON

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____ Provincia _____

Solicita información **GRATIS** sobre el
curso o cursos siguientes _____

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108-156-SAN SEBASTIAN



EL SOLDADO DE MAÑANA

CATORCE KILOS DE PESO EN EL UNIFORME

UN «CINTURON» PARA DAR SALTOS DE DIEZ METROS

EN lo que el mundo ha dado en llamar «carrera de armamentos» es tanto más importante, va sin decir, que la cantidad de éstos, su calidad. ¡La calidad, sobre todo! No se trata de tener muchos cañones, pongamos por caso. Se trata de tener los mejores cañones. Como se trató siempre de tener, en general, las mejores armas agresivas; los mejores fusiles, los mejores ca-

rrros, los mejores aviones. Los «arcabuceros» terminaron antaño con los piqueros. Las armas de fuego, con las blancas. Los fusiles de «aguja», con los de chispa y pedernal. Los cañones de tiro rápido, con los que no lo eran. Los aviones veloces, con los lentos, y hasta las bombas atómicas amenazan acabar de una vez para siempre con las armas de fuego, reinas hasta ha-

ce poco tiempo del campo de batalla. ¡Es la historia eterna de la guerra! La historia de Rocroi, de Sedán, de la batalla polaca en la última conflagración, de la derrota alemana y japonesa en fin.

«¡Mejores armas!» Es el grito al que obedece la «carrera de armamentos». Y he aquí a la pobre Humanidad, en consecuencia, ensayando ingenios, lanzada a



A la izquierda, impresionante aspecto del soldado de la era atómica, con catorce kilos de peso en la indumentaria. Chicos y grandes le contemplan admirados en la fotografía de la derecha

las experiencias más asombrosas, laborando en secreto, sacrificando en su esfuerzo cantidades ingentes de dinero. Pero la «carrera de armamentos» — ¡atención! — no es para provocar la guerra. Es justamente al revés, para evitarla. La guerra no estalla nunca porque los pueblos se armen, como no se desencadenan las epidemias porque las farmacias estén repletas de medicamentos. Las armas, como los medicamentos, son preventivos.

Tratan de evitar lo peor. Porque hoy como ayer, en materia de armas, sigue siendo verdad — y aún parece ahora más verdad que nunca — el viejo adagio romano según el cual si se quiere vivir en paz será preciso prepararse para la guerra.

CIENTO VEINTE TONELADAS DE PROYECTIL

He aquí por lo que mientras se habla de paz — y esto está bien —

y se pretende mejorar la relación entre los bloques que dividen al mundo, las potencias occidentales se preparan. La intención del oso ruso no parece clara. Mientras que simula sonreír a la comprensión, la verdad, la estricta a verdad, es que el comunismo aparece una vez más como agresor en Africa, en América y en Asia.



El novísimo armamento y los dispositivos complementarios acentuarán el carácter ofensivo del soldado de mañana

Laos es la última manifestación de esta evidencia. He aquí que, en consecuencia, Bélgica, por ejemplo, acaba de recibir de sus aliados los yanquis sus equipos de «Nike». Y los propios americanos pondrán este mes de septiembre precisamente a punto sus «Atlas» para entrar en servicio. He aquí un proyectil que lanzado desde la Florida, en el polígono de Cabo Cañaveral, puede caer cerca de la isla de la Ascensión en pleno Atlántico meridional, cerca de África. Un proyectil, en fin monstruoso que pesa ciento veinte toneladas, va cargado con una bomba de hidrógeno, tiene veintisiete metros de altura, esto es, como una casa y alcanza, entre los 8,000 y los 10,000 kilómetros, justamente la longitud de la cuarta parte de un círculo máximo terrestre. Este proyectil colosal, que se eleva en el cielo 1,300 kilómetros—esto es más que muchos de los satélites artificiales, o si se prefiere 135 veces la altitud del Everest, el gigante orográfico del globo—, va rauda al blanco a la velocidad asombrosa de 26,000 kilómetros por hora. A una velocidad equivalente, pues, a la precisa para dar la vuelta a la Tierra en poco más de noventa minutos. ¡Apenas lo que dura simplemente un partido de fútbol!

En orden a las nuevas armas ya en existencia y no en el laboratorio o en el polígono experimental, he aquí el «Corporal», un proyectil ciertamente que ante los nuevos progresos de los cohetes casi pudiéramos llamar viejo. Y, sin embargo, el «Corporal» es la clave artillera del Ejército Americano en Europa. Este cohete, que semeja el anuncio colosal de lápiz, de 15 metros de longitud, y que pesa 5,500 kilogramos, tiene un alcance de 120 kilómetros, más que de Madrid a Avila, y se organiza y agrupa en baterías, que los americanos llaman sencillamente «Batallones Corporal». Cada unidad de este tipo—insistimos que ya está en servicio en Europa— cuenta con 300 hombres tan sólo y cien vehículos automóviles. Coches radar, generadores, cisternas, portadores del cohete, «jeeps», tractores, vehículos de mando, sanitarios, etc. ¿Se imagina quien lee cuál es la potencia real de semejante armamento? Pues he aquí un dato pasmoso y definitivo. «Cuatro «Batallones Corporal», como los indicados, poseen una potencia de fuego superior a la de toda la artillería de los Estados Unidos durante la última gran guerra...!»

EL EXTRAÑO ATUENDO DEL SOLDADO DE MAÑANA

En orden a los armamentos, en fin, en servicio concretamente cabría decir muchas cosas más todavía. La potencia de los «Polaris» que usa la Marina americana y que se impone de tal modo que la artillería a flote está condenada a desaparecer a la par que se incrementa constantemente la dotación de nuevas unidades de cohetes en la Flota, tanto de superficie como submarina. No podríamos dejar de aludir a los progresos de ingenios como ese «X-15» que está en trance de re-

volucionar toda la técnica bélica aérea. Ni los manejos, en busca de los más terribles «agresivos químicos»—tema al que nos referimos en EL ESPAÑOL hace unas pocas semanas—, ni a los nuevos sistemas de dirección de cohetes, manipulaciones de los explosivos nucleares, etc. Pero nuestra atención vamos a centrarla hoy aquí en lo que va a ser «el soldado de mañana». De un mañana que será y podrá ser, en efecto, sin más, mañana mismo. Nos lo acaba de descubrir el general Leyman L. Lemnitzer en el acto de la inauguración de una asamblea de tres días de duración a principios del mes último, verificada en el «Sheraton Park Hotel». En el vestíbulo de la enorme sala en que la «Asociación del Ejército de Tierra» de los Estados Unidos celebrara esta reunión, los convocados fueron recibidos por un extraño monstruo, cuyo atuendo inquietante pasamos a referir, y que era, en realidad «el soldado de mañana»; el arma definitiva de la potencia militar yanqui.

El soldado en cuestión produjo una sensación absoluta de terror a los reunidos. Esta impresión que, en efecto, han confesado estos, y a la verdad hay que convenir que estaba plenamente justificada. He aquí cómo apareció a los ojos de los congregados el «soldado de mañana»; el monstruo, en fin, de los campos de batalla futuros.

Lo que debía de ser la cabeza del soldado, aparecía, exteriormente, cubierta por un enorme casco de láminas plásticas, del que sobresalía una pequeña antena de radio, mientras que dentro del casco se disponían los aparatos emisores y receptores a la vez. Este soldado, bien claro está, no se mandará como los de antaño, «a la voz», ni a toque de corneta. Ahora se mandará por mensajes radiados y comunicará, al revés, sus impresiones del mismo modo. Este soldado es sólo un singular ingenio más, llamado a moverse por el campo de infierno de la batalla como un cohete teledirigido. Sujetos al casco, y listos para su empleo, van los cristales infrarrojos, con los que el soldado deberá ver perfectamente en plena noche. El soldado, en fin, aparece cubierto de pies a cabeza, por un material especial que le protege contra el fuego de las armas portátiles enemigas e incluso, en ciertos casos, contra las propias irradiaciones y aun explosiones termonucleares.

Novedad sensacional en este extraño atuendo, mucho mejor que uniforme es lo que se ha dado en llamar «Cinturón de Asalto». Consiste este desconcertante ingenio en dos tubos de escape que se adosan a los costados del soldado... El «Cinturón de Asalto» va provisto de combustible sólido, que activa una palanca, mediante la cual, previamente accionada, se proporciona la suficiente energía al cohete en cuestión—al «Cinturón de Asalto»— para que el soldado pueda dar así, sin riesgo de descalabrarse, saltos prodigiosos de diez metros que le permitirán, por ejemplo, saltar, sobre setos y cercados, sobre un tren, sobre ciertos ríos,

sobre casas de uno y hasta de dos pisos...

De la cara del soldado nada se ve. Va defendida por una careta preparada para protegerle de los efectos nucleares. Con el equipo porta este extraño combatiente dos largos y estrechos cilindros, como «palos de escoba», que contienen cargas explosivas, mediante las cuales el combatiente puede abrir grandes hoyos en el suelo para cubrirse.

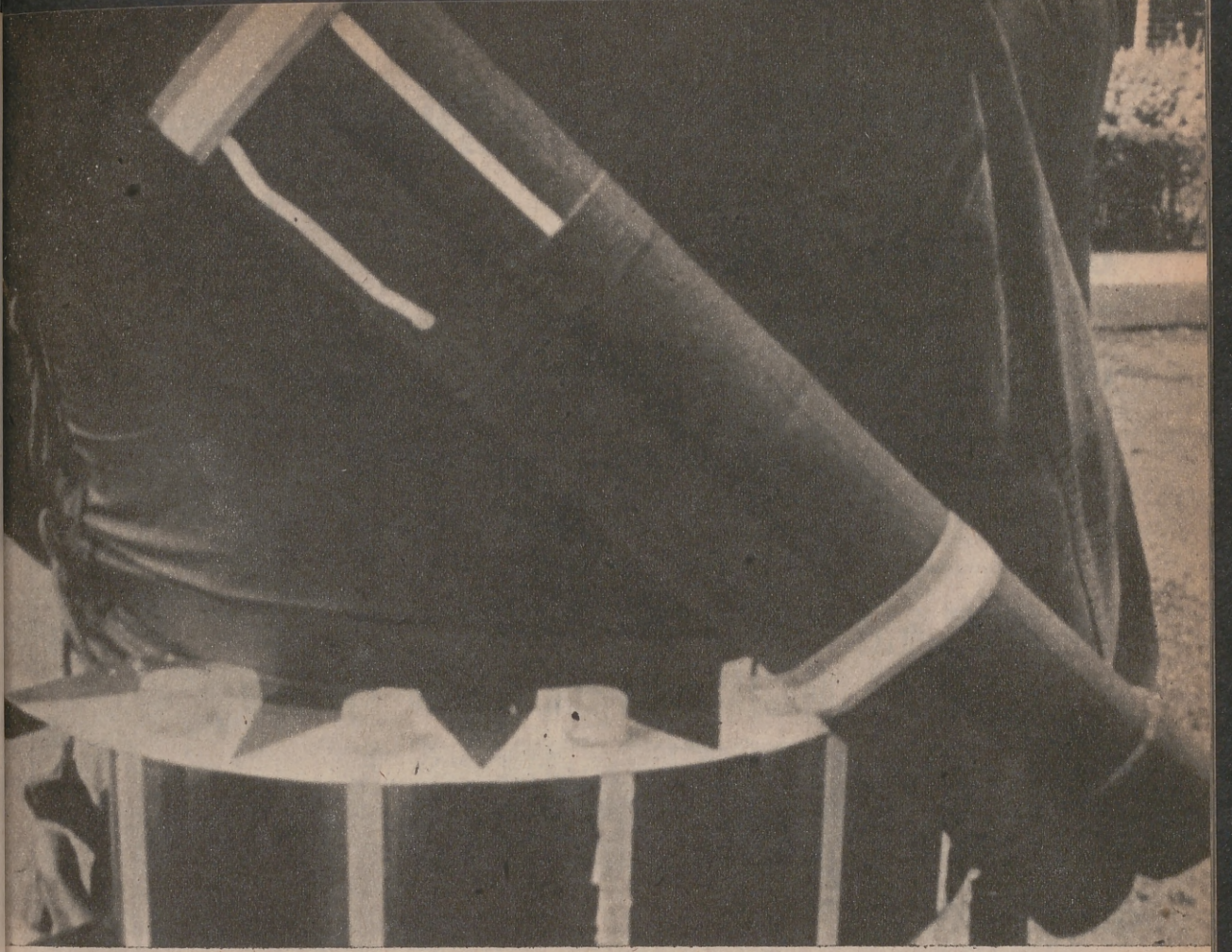
Todo este extravagante y sorprendente equipo, incluido, dicen los informadores, el uniforme (?), pesa alrededor de catorce kilogramos. Sencillamente, lo que una maletita de las que se utilizan de ordinario para viajar en avión. Para que la tradición no se quiebre ni nadie se sorprenda olvidamos decir que este extraño soldado lleva también —¿cómo no?— un fusil. Un «M-14», arma automática, cuyo peso se trata de reducir.

He aquí, en resumen, una extraña novedad. La del atuendo del «soldado de mañana». No se trata de una fantasía más. Personalmente, somos enemigos de ofrecer a nuestros lectores temas sensacionalistas. No es serio. Al revés, huimos sustancialmente de ellos, porque no es lícito confundir a las gentes. Por otra parte, ¿la realidad no es ya por sí sola lo suficientemente desconcertante y sorprendente como para evitar el uso, en grado alguno, de lo imaginativo? No hay fantasía alguna, pues, en lo que aquí queda descrito en resumen. Todos los materiales empleados en este atuendo han sido ensayados ya y están aprobados por los técnicos. Algunos de estos materiales se fabrican incluso. Con referencia a la posibilidad que todo este extraño relato sea realidad tangible sin tardar demasiado, dijo a los asambleístas de la Asociación del Ejército Americano, el general Bruce C. Clarke, jefe del Ejército yanqui: «Sólo necesitamos la autorización para realizar todo esto y, desde luego, el dinero preciso para poder hacerlo».

LA BATALLA DE LOS «ROBOTS»

Mañana, un mañana, en fin, como decimos que podrá ser, a la letra, mañana mismo, no un mañana remoto, el campo de batalla congregará así un extraño Ejército integrado por soldados como los descritos. Por combatientes envueltos en raras cubiertas, que protejan al hombre por entero; con una estación de radio sobre su cabeza y bajo el casco, volando obstáculos y haciendo enormes hoyos con sus pértigas explosivas y, en fin, dando saltos gigantescos, el arma en la mano, y convertidos en pequeños proyectiles-cohetes los soldados mismos.

La batalla de mañana será así. Algo asombroso, de «robots», de «hombres-máquinas», de «soldados monstruos». Pero todo esto se hace porque, como decía en ocasión de la reunión que comentamos, el general Lemnitzer, jefe del Estado Mayor, «los Estados Unidos necesitan preparar un Ejército moderno». La vieja tradición de los soldados de anta-



Un cinturón especial con dos tubos de escape permite al soldado dar saltos de diez metros

ño, con sus uniformes multicolores, sus grandes morriones, sus largos fusiles, en la punta de cada uno brillando una gran bayoneta, cargando sobre el enemigo, en columna cerrada, los oficiales y los jefes en cabeza, quizá a los acordes, desacompañados, de una música rabiosa tocando «ataque» ¡qué arcaica parece ya! Vendría luego esa fase postrera, de los soldados dispersos, combatientes en «orden abierto», de tenues «guerrillas», vestidos de caqui o de gris, colores míticos, que apenas se veían, atemperando su avance, lento y penoso, con rachas violentas de cañoneo feroz, luego redobladas por el ruido imponente de los carros chirriantes o con el trueno pavoroso de la masa de aviones y el sonido horrrisono y seco de su bombardeo... ¡Pero mañana no será esto ya! Mañana.—lo hemos indicado—será la batalla exactamente de los «robots», de los «cohetes humanos», de los hombres que han terminado de ser hombres, para convertirse, ellos mismos también, en máquinas terribles e implacables de muerte y destrucción. La guerra, decididamente, ha perdido cuanto pudo tener de humano, de arte y de belleza, para convertirse así en mecánica pura de destrucción implacable. Pero...

UN SUICIDIO MUTUO

Los tiempos imponen—sobre todo en cuestiones del realismo brutal de la guerra y de la seguridad nacional y aun mundial—nuevas normas. El general Lemnitzer lo explicó perfectamente a

los reunidos en la Asamblea de la Organización del Ejército de Tierra de los Estados Unidos. El «soldado del futuro» es la obsesión del Ejército yanqui, que no quiere dejarse sorprender un día por armamentos superiores enemigos.

«En la inminente era de los proyectiles balísticos intercontinentales—dijo el general a los reunidos—podemos preveer el día, no lejano, en que nuestros medios de represalias, con proyectiles, puedan ser tales, tan abundantes e invulnerables que ningún proyectil y ningún ataque enemigo, ni aún valiéndose de la sorpresa, pueda aniquilarlo todo. Esto significa—añadió el general Lemnitzer—que nuestra respuesta al agresor sería tan absolutamente devastadora, que le haría comprender el error de desencadenar, por su parte, agresión alguna. Cuando lleguemos a ese momento podría producirse en forma curiosa lo que algunos han denominado el «sustitutivo del desarme nuclear». Siempre hemos de procurar, como elemento vital, de nuestro potencial militar, que dispongamos del proyectil invulnerable de contención para mantener la situación presente. Siendo esto así, la situación significaría que serán las demás armas las que deberán disponerse para combatir frente a cualquier agresión comunista, cuando desaparezca la amenaza de una guerra nuclear general.»

En resumen, para el Pentágono, las armas nucleares, los cohetes, incluso, quizá, han conducido o deberán conducir aún en

el futuro próximo a un cierto equilibrio atómico en el mundo. Nadie se decidirá a agredir, por temor a la réplica. He aquí lo que un tratadista extranjero ha definido como «suicidio mutuo». Una guerra nuclear, sin restricciones, general, sería, en efecto, nadie lo duda, el suicidio de ambos bandos a la vez. El suicidio de la humanidad entera. ¿Entonces...? Pues si la guerra no será posible hacerla con armas atómicas de esta clase, incluso tampoco, por idéntica lógica, con «agresivos químicos», habrá que volver a la batalla tradicional, terrena, al campo de batalla de todas las épocas de la historia militar.

Sólo que, en el trance de semejante posible contingencia, los Estados Unidos desean y se preparan al efecto, para combatir con «Ejércitos originales», con «soldados «robots», automáticos», revestidos del modo tan extraño a como hemos descrito. Soldados movidos por la radio, que den saltos colosales, que puedan enterrarse, para buscar protección de los armamentos enemigos en un santiamén, sin más que probar intensas voladuras en el suelo y que puedan disparar asimismo a placer, sin cesar, sus armas automáticas. He aquí, en efecto, lo que podrá ser mañana el Ejército de tierra americano.

EL VIDRIO, ESTRELLA DE LA LUZ

100.000 METROS CUADRADOS DE LUNAS PULIDAS ESPAÑOLAS AL AÑO PARA LOS MERCADOS EXTERIORES

UNA TÉCNICA BELLA Y PRECISA EN LA ARQUITECTURA, EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA



EN los procedimientos técnicos que la arquitectura emplea para conseguir el fin propuesto, se venía presintiendo el nacimiento de un espíritu nuevo, distinto del anterior, porque distintos eran los materiales y distintas las formas a nacer de ellos.

Al emplear fundamentalmente el acero, el aluminio, el vidrio las formas clásicas eran muy difíciles de adaptar a ellos. Los viejos edificios de piedra tenían sus hechuras ya consagradas y en ellas se habían hecho ya infinidad de combinaciones con sus elementos arquitectónicos y decorativos.

Estas antiguas moles de piedra puede decirse que han pasado a formar una especie de piedras de museo; bellísimas algunas, pero inapropiadas al momento y las necesidades actuales.

Este espíritu nuevo ha surgido del contacto directo con el material y su industria, con el oficio y el artesanado.

Era necesaria una transformación en el arte constructivo, porque la nueva arquitectura vive del aire, de la luz, del paisaje, del pleno disfrute de todo cuanto la Naturaleza nos brinda.

En las construcciones anteriores generalmente el goce de lo exterior era pequeño; todo se coagaba para lograr el máximo de belleza en la fachada y en las par-

tes internas del edificio; la vida se hacía hacia dentro.

Hoy el modo de vivir es más externo, y ya aun dentro de los propios hogares ese elemento se ha hecho necesario; tanto, que se siente la necesidad de construir de modo que sensorialmente sintamos dentro lo exterior.

Esto se va logrando con el empleo sistemático de los nuevos materiales y de entre ellos destaca como elemento indispensable para conseguir los mejores resultados el vidrio.

El mundo entero de la construcción está atacado de esta fiebre. En la que el vidrio comienza a mostrarse como estrella indiscutible.

En España no solamente se cubre la demanda del mercado en la fabricación de luna pulida, sino que exporta por valor de más de 500.000 dólares, principalmente a Canadá, Brasil y Estados Unidos.

Armonía de nuevas formas y materiales nuevos. El vidrio aporta una nueva calidad y una nueva plástica. Da un aspecto de ingravidez.

Ya en la vieja arquitectura de los pueblos nortefios la necesidad de luz y de sol hizo buscar esta solución tan de actualidad cuando el vidrio era poco conocido como material constructivo. Amplios ventanales, fachadas enteras de casas cubiertas por cristalerías;

todo eso estamos acostumbrados a ver en los pueblos nortefios, y es lo que, con las naturales variantes, se extiende a todos los climas.

La arquitectura está en el momento cumbre de su evolución; nuevo vidrio, nuevo acero, nuevo aluminio. Negarse a entrar en este nuevo movimiento es enquistarse y no reconocer lo que hay de orgánico en este arte y casi, casi en quienes lo interpretan.

Muy arriesgado sería el pretender ahora medir el alcance de este nuevo material técnico por las realidades del momento. Es necesario tener visión más amplia y adivinar el camino que señala, el cual se presenta prorrupedor en extremo.

LA TÉCNICA ESPAÑOLA A LA ALTURA DE LA MEJOR DEL MUNDO

La noticia de que España exportó aproximadamente 100.000 metros cuadrados de lunas en el pasado año hace recapacitar un poco sobre la importancia y actualidad de esta industria española. Las calles aparecen llenas de comercios que hacen reforma y barren el antiguo formato de sus escaparates para sustituirlos por gigantescos frentes de lunas en las que se ve la oferta con mayor gusto e interés.

provoque una colada continua.

Los procedimientos que se utilizan actualmente para fabricar lunas y vidrios impresos en España son de igual perfección a las de cualquier otra industria extranjera.

El proceso de fabricación de luna pulida tiene varias etapas: la composición, fusión, laminación, recocido, desbaste y pulido, estimación y corte.

La composición comprende: un vitrificante, la sílice, incorporada bajo forma de arena; un fundente, la sosa, bajo forma de carbonato y de sulfato; un estabilizante, la cal, bajo forma de caliza, y calcín, que son desechos de vidrio y cuyo papel consiste en acelerar la fusión.

Todo esto se tritura en unos molinos especiales, y después de ser calculadas las dosis y mezcladas entre sí, se envían al horno para la fusión.

Después se entra en el proceso de fusión.

El horno en el que se van a fundir los materiales que integrarán las futuras lunas pulidas tiene forma de estanque o piscina. El calor se produce por gas; este gas y el aire necesario para su combustión son precalentados en cámaras de regeneración y después introducidos en el horno.

El horno está siendo alimentado continuamente y esto hace que el nivel de la masa de vidrio desborde la boca de salida y



En la luminosidad de las instalaciones juega papel fundamental la utilización del vidrio

En la fase de laminación el vidrio pasa entre dos rodillos de acero de una máquina laminadora, continuamente refrigerada por una corriente interior de agua. Para las lunas la anchura útil de la hoja laminada, como máximo, es de 2,52 metros.

A causa de la gran viscosidad del vidrio, al salir de la laminadora se producen tensiones internas en su masa, que sólo pueden eliminarse mediante un enfriamiento lento y controlado. Esto, que es el recocido, se lleva a cabo pasando la cinta continua del vidrio por una especie de túnel llamado «extendería», acondicionado térmicamente con mecheros de gas y resistencias eléctricas. Las temperaturas aquí han sido controladas en sentido descendente y calculadas de manera que el «recocido» quede perfecto; sin ello, el vidrio se rompería espontáneamente al cabo de un cierto tiempo.

Recién salida de la «extendería», la luna es aún un vidrio estriado y translúcido. Para conseguir ese aspecto transparente liso y de perfecto paralelismo en dos caras que luego admiramos tanto en el exterior, ha de someterse a varios procesos.

Sobre un tren continuo de mesas se colocan los volúmenes de

luna bruta que son sometidos a las operaciones de desbaste y pulido.

El desbaste se consigue por la acción de grandes muelas de fundición sobre los volúmenes de lana bruta, utilizándose como abrasivos arena de sílice en suspensión de una corriente constante de agua, que al mismo tiempo sirve de refrigeración. El tamaño de los granos de arena disminuye a medida que avanza el desbaste.

El pulido de las lunas brutas ya desbastadas se realiza por muelas revestidas de fieltros utilizando como abrasivo óxido férrico en concentración decreciente.

Después viene la estimación y corte y los especialistas clasifican la luna pulida, eliminando las defectuosas.

A continuación los cortadores ejecutan la preparación de los pedidos según las indicaciones hechas por los especialistas en estimación.

APLICACIONES DE LA LUNA PULIDA

Actualmente, las lunas que se producen pueden clasificarse en: lunas destinadas al mercado nacional para su empleo por los almacenistas; en la edificación.

muebles, decoración, etc; lunas destinadas a la fabricación de la luna «Securit» y lunas destinadas a la importación.

De entre las primeras, adquieren gran importancia las destinadas a la construcción. El acristalamiento de edificios en la moderna arquitectura es base de nuevos alardes no sólo de belleza, sino de utilidad.

LUNA «SECURIT»

De entre las lunas destinadas a la fabricación de la «Securit» salen las que van a los constructores nacionales de coches; a la reposición de estas lunas en los automóviles, vagones de ferrocarril, barcos, etc. También se emplean para la construcción y decoración, por su eficacia y seguridad, y por último, en usos industriales, el resultado es francamente alentador.

La luna «Securit» se caracteriza por su especial sistema de fabricación: el templado, que consiste en introducir la luna pulida origen cortada y manufacturada en un horno eléctrico, donde se la somete a una temperatura de 650°, alcanzando casi el estado de reblandecimiento. Inmediatamente después se la enfría bruscamente en una corriente de aire que actúa sobre las dos



La luna pulida se emplea en el acristalamiento de edificios



caras de la luna y crea unas tensiones mecánicas en la masa de vidrio que aumentan en mucho la resistencia de la luna a los golpes, cambios de temperatura, etcétera.

La luna «Securit» lleva en sí una especie de garantía para los accidentes: inastillable, puede decirse que respeta la vida humana.

LA FABRICA DE LUNA PULIDA DE AVILES

En 1948, Cristalería Española, consciente de la continua evolución de los métodos y procedimientos técnicos en la fabricación del vidrio plano, y coincidiendo la circunstancia de ver inundados gran parte de los terrenos de su fábrica de Arlaja al construirse el embalse del Ebro, decide levantar una nueva y moderna factoría en Avilés, lugar estratégico por su proximidad a un puerto de mar, por la nutrida red ferroviaria de la región y por la existencia de otros factores económicoestructurales muy ventajosos que han aconsejado este emplazamiento; en efecto, el 80 por 100 de las materias primas utilizables procede de canteras y minas situadas a distancias inferiores a 50 kilómetros.

La fábrica ha sido situada en una pequeña planicie; unas cuatro hectáreas son de terreno edificable. El núcleo de edificios principales está compuesto por grandes naves, blancas, longitudinales.

En otras construcciones independientes se encuentran los talleres mecánicos, almacenes, oficinas, la central eléctrica, que abastece el consumo anual de la fábrica, cifrado en 10.000.000 de kilovatios-hora, etc.

Dentro del área de la fábrica, y para servicios de transporte interior, se halla instalada una red ferroviaria de 4,5 kilómetros de longitud.

También se ha creado una pequeña ciudad satélite, siguiendo el moderno criterio funcional, orgánico y social.

Esta pequeña ciudad ocupa unos terrenos de unas 37 hectáreas, y allí se han edificado unas 58 viviendas para ingenieros y empleados y 315 para obreros.

En esta bella ciudad, surgida por necesidades de medio, se ha cuidado con esmero toda clase de instalaciones, desde el economato laboral hasta el grupo escolar «Manuel Fernández Balbuena».

Es como un pequeño mundo aparte, como una colectividad en la que todos se dedican a una empresa común; las conversaciones, los pensamientos, todos durante la jornada están orientados hacia las mismas cosas, las mismas o unas muy relacionadas entre sí.

Esta comunidad trabaja por y para una cosa importante en el futuro de España.

CON VISTAS AL FUTURO
Los adelantos y perfección al

En los Nuevos Ministerios madrileños hay grandes puertas de vidrio

fabricar el cristal no sólo benefician a la arquitectura; también interviene la agricultura en esta participación de beneficios.

La agricultura, en un futuro próximo, consumirá grandes cantidades de vidrio; la intensificación de los cultivos requiere el uso de invernaderos que permitan anticipar las siembras en épocas del año en que la temperatura no es aún apta para la vida de la planta al aire libre, haciendo más tarde la plantación en el terreno definitivo. En algunas zonas en las que el clima no permite la producción de ciertos frutos, éstos pueden lograrse mediante el cultivo en estufas, que se llaman así a unos edificios construidos a base de vidrio y dotados de calefacción; de este modo se obtienen en países relativamente fríos productos hortícolas propios de la región mediterránea, y en Holanda, por ejemplo, hay comarcas casi totalmente cubiertas por estos edificios de vidrio, ocupando cientos de hectáreas; muchos de ellos se iluminan artificialmente durante la noche para compensar así la escasa intensidad solar del día, y ofrecen entonces un aspecto verdaderamente indescribible, que hace imaginar la ciudad del futuro, construida en cristal y rebosante de luz.

Encarnación MORENO

EL MOMENTO SOCIAL DE ESPAÑA

(Carta a Monseñor González Moralejo)

Por Sabino ALONSO-FUEYO

LA hora social que vivimos es de tal importancia y gravedad que los metropolitanos españoles han juzgado oportuno dedicarle una pastoral colectiva. Y nuestro obispo auxiliar, doctor don Rafael González Moralejo, experto en la materia, acaba de publicar un libro muy interesante, "El momento social de España", con la pretensión bien lograda de ser "eco y comentario a esa "Declaración colectiva" de los prelados españoles".

Quizá resulte innecesario expresar que participamos de la realidad social en virtud del nacimiento, de la vocación y del destino histórico, en la medida en que se ejerce un intercambio y se apela al sentido "vivido" de comunión entre los hombres. Vivimos, desde luego, una época en que la conciencia de comunidad viene a destronar la mentalidad individualista que dominó durante siglos nuestra evolución cultural.

Es decir, que a primera vista, el hombre, como "yo" aislado, no tiene sitio apenas en este mundo alucinante de hoy, porque es, quérase o no, un ser colectivo en todos sus actos y manifestaciones. De ahí que su dimensión social sea no sólo una condición de la existencia humana y de sus posibilidades de actuación, sino también un postulado conceptual o categoría de su pensamiento.

El doctor González Moralejo, figura sobresaliente del movimiento social católico de hoy, se hace cargo del acuciante problema y lo expone y enjuicia certeramente en su reciente libro a la luz de la sabia doctrina de los Papas.

Lo social pertenece al orden de la vitalidad; las relaciones sociales tienen su origen en la vida misma. De acuerdo. Pero sin que el hombre aparezca anegado en lo social, porque lo que importa sustancialmente es él mismo, su vida íntima y creadora. Para decirlo con las mismas palabras de monseñor González Moralejo: "Me propongo despertar la conciencia con miras a una más cristiana ordenación social, en la que la dignidad de la persona humana sea el fundamento único de todo el edificio, y éste se levante con el esfuerzo de todos, unidos en una perfecta comunidad de sentimientos."

De aquí parece desprenderse, más o menos directamente, que el cristianismo no se mueve precisamente en el mismo plano que los distintos sistemas sociales: los rebasa. Si toca y transforma lo temporal es con referencia a lo trascendente, pues su cometido es "constitutivamente" espiritual.

Conformes en que las exigencias físicas son las primeras que es preciso satisfacer, por ser imprescindibles para el propio bienestar. Ciertamente igualmente que son las injusticias económicas las que más singularmente nos afectan, son las más tangibles. Y, no obstante, el drama del hombre actual no está exclusivamente en lo que pudiéramos llamar una "cuestión de economía" o en la desolación de las multitudes hambrientas. Con ser tan importante el aspecto material del problema, no lo es todo, sino una reacción tan sólo de la verdadera y angustiosa realidad, porque el drama vital del hombre de nuestro tiempo es a un tiempo cuestión económica, cuestión moral, cuestión religiosa. Lo primero, por referirse a la justa distribución de los bienes en la sociedad; lo segundo, porque refleja los principios reguladores del trabajo de los individuos y de la socie-

dad, la norma según la cual debe establecerse lo justo y lo honesto como pilar de la existencia. Y es cuestión religiosa, por último, porque no puede existir una norma moral que imponga a la conciencia el cumplimiento de todos los deberes y el respeto de todos los derechos, donde se prescinde de Dios y de sus leyes.

Estoy llegando ya al final de unas reflexiones que me sugiere este libro fundamental de monseñor González Moralejo, "El momento social de España" con prólogo de Angel Herrera. Libro que aspira a "sentir con el débil", cuyos derechos por la subsistencia y su dignificación defiende denodadamente. ¿Quiere decir esto que, frente a formas sociales como la marxista, la comunista, o la burguesa, nuestro comentado autor aspira a que exista también "una forma social cristiana"?

De ser así, ¿cómo realizar el propósito mientras el sedicente cristiano no pliegue su acción a sus creencias y se comporte auténticamente como tal? No olvidemos que esos principios básicos—"libertad, propiedad, justicia..."—en que se asienta la convivencia occidental del presente son formalmente cristianos; y han dado al mundo la desdichada paz que tiene. Por eso procede una revisión a fondo de los mismos, cargando el acento más que en puras formalidades de oropel en el contenido real que es preciso trascender de sustancia religiosa.

Urge, pues, un viraje o rectificación a fondo, atacando el problema en su raíz, en el hombre de carne y hueso que aspira y sufre a nuestro lado; es ahí donde procede plantear y resolver toda cuestión social; sobre un sentirse cada uno de nosotros más digno y más respetable ante la propia conciencia. Sobre un estilo de vida y de conducta que reclame la transición a otra existencia más alta, en vuelo metafísico.

Los teóricos, en general, suelen coincidir en que los males de la sociedad radican principalmente en los desaciertos de las instituciones. "Cambiémoslas y todo se habrá arreglado." Pero hay un segundo modo de reformar el mundo, comenzando por el hombre mismo. Es lo que sugestivamente expuso otro obispo auxiliar, Fulton G. Sheen, de Nueva York, fustigando el egoísmo, la soberbia, la tiranía.

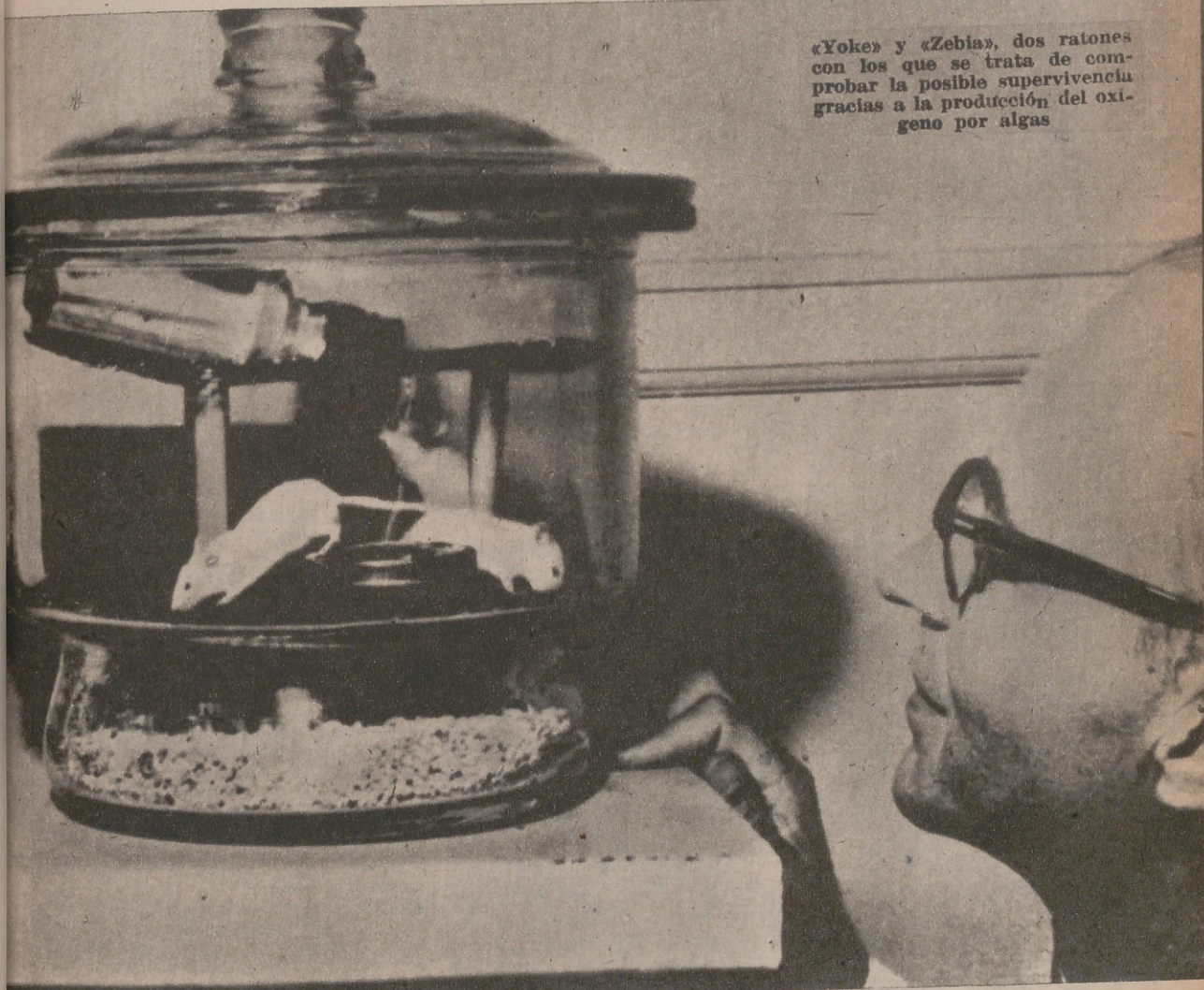
Semejante sistema de reforma es menos popular que el primero, porque siempre procuramos culpar de nuestras dificultades y fracasos a los otros más que a nosotros mismos. Así, el niño da un puntapié en la puerta donde se ha pegado un cabezazo, y el jugador de golf rompe el palo con que ha errado el tiro. No obstante, la culpa es del jugador y no del palo, ni de Dios, a quienes en su irritación maldice. Pues bien, el mundo suele ser como ese jugador y acostumbra colocar las culpas de lo que sufrimos en lugar distinto al que corresponde.

Si el hombre está en crisis, desorientado e inseguro, reconstruyamos al hombre; démosle razones firmes e inmutables de vida; inscribámonle resueltamente en el horizonte de la esperanza, con fe viva en las posibilidades inagotables de la verdad y del bien.

Mas para ello necesitamos, como afirma monseñor González Moralejo, "acortar las distancias sociales, unir los corazones, suprimir diferencias, equilibrar y pacificar la sociedad, restablecer la verdadera sociedad cristiana".

LA TIERRA, POSIBLE FOCO DE INFECCION PARA OTROS PLANETAS

DOS ESPECIALISTAS AMERICANOS ADVIERTEN SOBRE LOS PELIGROS DE CONTAMINACION EN EL SISTEMA SOLAR



«Yoke» y «Zebia», dos ratones con los que se trata de comprobar la posible supervivencia gracias a la producción del oxígeno por algas

LA ALIMENTACION DE LOS ASTRONAUTAS DISCUTIDA EN EL CONGRESO DE LONDRES

CUANDO a miles de kilómetros de la superficie de donde había partido su cohete recobró el sentido el piloto, se encontró cómodamente instalado en el gran sillón neumático especialmente preparado para resistir el impulso de la aceleración.

En todo el largo recorrido, los instrumentos del cohete, por sí o gracias a las señales que les llegaban desde tierra habían condu-

cido al gigantesco proyectil muy lejos de la atmósfera terrestre, más allá del peligroso cinturón de radiaciones que envuelve a la Tierra por todas partes menos por los Polos.

Ahora le tocaba su turno; sabía que tenía que hacerse cargo del control de la astronave y empuñó los mandos. Aunque podía corregir algunas leves desviaciones en su recorrido previsto pre-

firió echar una mirada hacia lo que pasaba allá afuera. Corrió una pequeña parte de la pared metálica y miró tras un grueso cristal. Allí estaba el Sol y las estrellas y el cielo. Todo era igual que contemplado desde la Tierra. Las estrellas titilaban sobre un cielo azul.

El piloto cerró en seguida la claraboya y sonrió para sí. Sabía que todo aquello era mentira, que

si no fuera por el cristal especial que recubría su casco por la cara, la luz del Sol le habría quemado la retina tan sólo con una exposición de quince segundos; sin ella el cielo hubiera tenido su color natural, es decir ninguno. Sería algo completamente negro en donde destacarían los puntos de luz continua y molesta de las estrellas que jamás titilaban porque la luz que les llegaba no estaba sujeta a la luminiscencia atmosférica.

Al extremo opuesto del casco de su nave había otra claraboya desde la que podría divisarse a la Tierra gracias a la ayuda de esos cristales. De otro modo hubiera resultado imposible resistir la luminosidad de la Tierra que es cinco veces más intensa que la de la Luna.

LOS CINCO SENTIDOS DEL ASTRONAUTA

Hubertus Strughold era hasta la segunda guerra mundial uno de los mejores profesores del Instituto de Medicina Aeronáutica de Berlín. Ahora y desde la base tejana de Randolph, Strughold dirige todo el programa de investigaciones sobre Medicina astronáutica que se desarrolla en los Estados Unidos.

Es él quien ha descrito con mayor precisión las condiciones de ambiente en las que habrá de desenvolverse el tripulante de una futura nave espacial.

Ahora, ante el Congreso Internacional de Astronáutica que se ha celebrado en Londres, el doctor Strughold ha señalado los cambios profundos a que se verá sometida nuestra apreciación vi-

sual. Al abandonar la atmósfera, dice, existe una zona de transición en la que el cielo aparece paulatinamente más negro mientras que las estrellas comienzan a brillar, al principio débilmente y luego con intensidad, aun en pleno día. Esta referencia al día o a la noche desaparece casi inmediatamente después. La astronave se puede situar respecto del sol en muy diferentes posiciones, pero sus tripulantes tendrán siempre la sensación de estar fijo; sólo un movimiento rotatorio del cohete podría hacerles ver aparentemente que era el Sol (como sucede en la Tierra) el que giraba en torno de nosotros.

Se ha dicho que fuera de la atmósfera terrestre el hombre tendrá que prescindir de sus sentidos. La afirmación peca indudablemente de inexacta. Simplemente habrá de adaptarse a las nuevas circunstancias. La falta de sombras, el paso instantáneo en cualquier objeto de la luz a la oscuridad, la total carencia de puntos de referencia en el espacio le harán equivocarse casi constantemente sobre el tamaño, forma, color y distancia a que se encuentra un objeto.

En el espacio exterior no se propagan las ondas sonoras, no debía haber, pues, ruidos. La realidad es, sin embargo, que a esta teoría del perpetuo silencio mantenida desde hace varios años ha sucedido otra que augura peores perspectivas para el hombre. No se trata de que el silencio sea absoluto, sino que de que la ausencia no total de ruidos sirva para hacer casi dolorosos los que se produzcan. Operaciones como la de respirar dentro de un traje

espacial puede provocar sonidos muy duramente soportados por unos oídos que se han acostumbrado a un mayor silencio.

La carencia de aire en libertad y el adecuado control que se ejerza sobre el oxígeno encerrado en las botellas harán prácticamente inútil el sentido del olfato en las naves que no disfruten de depósitos de aire y en donde sus tripulantes, por razones de seguridad, hayan de permanecer con los cascos de oxígeno permanentemente puestos.

Otro muy distinto sería el caso de una nave dotada de grandes depósitos de oxígeno que permitiera a los tripulantes moverse libremente por su interior sin necesidad de máscaras para la respiración. Entonces se presentaría la dificultad de eliminar los olores desagradables o simplemente molestos por medio de estaciones depuradoras.

El sentido del gusto dejaría prácticamente de tener significación para los tripulantes que convertirían la operación de alimentarse en una tarea puramente mecánica, constreñidos a no variar su régimen en atención a las escasas disponibilidades de la astronave. El sentido del tacto también padecería graves trastornos que exigirían una acomodación psicológica de los tripulantes. La carencia de peso y de un «arriba» y «abajo» dificultaría notablemente las condiciones normales de vida, pero sería después gracias al tacto como los hombres del espacio podrían captar las características físicas de muchos de los objetos de uso diario.

UN CADAVER LEJOS DE LA TIERRA

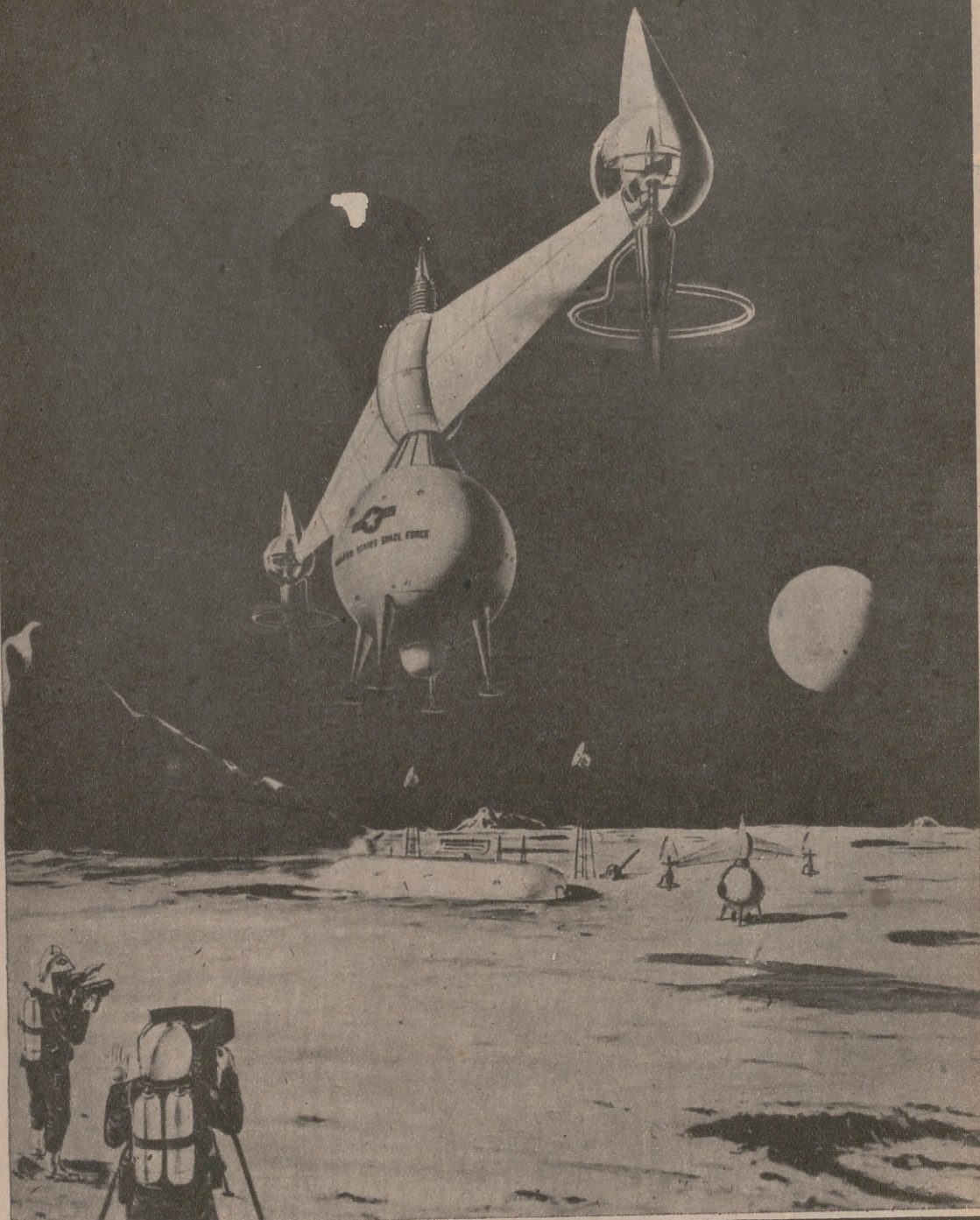
R. W. Dawies y Mg. Comuntzis son dos científicos adscritos al Instituto californiano de Tecnología. Cuando en el pasado año los americanos intentaron varias veces hacer llegar un cohete hasta la superficie lunar, ellos fueron encargados de esterilizar todo lo que el proyectil que partiría de la Tierra tendría que transportar. Ahora, en Londres, han dado a conocer sus métodos de trabajo y experiencias para esterilizar toda clase de cohetes y satélites artificiales que de un modo u otro puedan abandonar la atmósfera terrestre.

Los dos hombres de ciencia saben que hay muchos profanos a los que después de explicarles el cometido que desempeñan juzgan que carece en absoluto de valor práctico. La realidad es, sin embargo, que la tarea de Dawies y Comuntzis será quizá recordada con agradecimiento por las futuras generaciones de exploradores del Sistema Solar.

Ellos están decididos a que no salgan de la tierra en cohetes y satélites artificiales gérmenes que podrían contaminar otros planetas. Hasta ahora, nada podemos saber sobre la supervivencia de determinados gérmenes en otras condiciones de vida. Algunas de ellas pueden serles sumamente favorables, y en ese caso alcanzarían allí un desarrollo inimaginado. Cuando dentro de varias décadas los hombres arribaran a ese planeta deseosos de explorar científicamente, hallarían qui-



Marte puede ser uno de los planetas contaminados por los gérmenes terrestres



En las futuras naves espaciales los hombres tendrán que acomodar sus sentidos al nuevo ambiente

za que la contaminación había destruido las condiciones naturales de ese planeta, modificándolas de sorprendente forma.

Eso es precisamente lo que quieren evitar Dawies y Comuntzis: un peligro que puede amenazar las condiciones de otros astros del plan Sistema Solar llevando a ellos gérmenes procedentes de la Tierra. Tal es el caso de la posible contaminación por colibacilos microscópicos. Cada uno de ellos, si se halla en régimen normal de alimentación y restantes condiciones de vida se escinde en dos bacterias cada media hora. En un ambiente ideal, y con este fantástico ritmo de reproducción, bastarían tan sólo sesenta y seis horas para que el total de las bacterias hubiera alcanza-

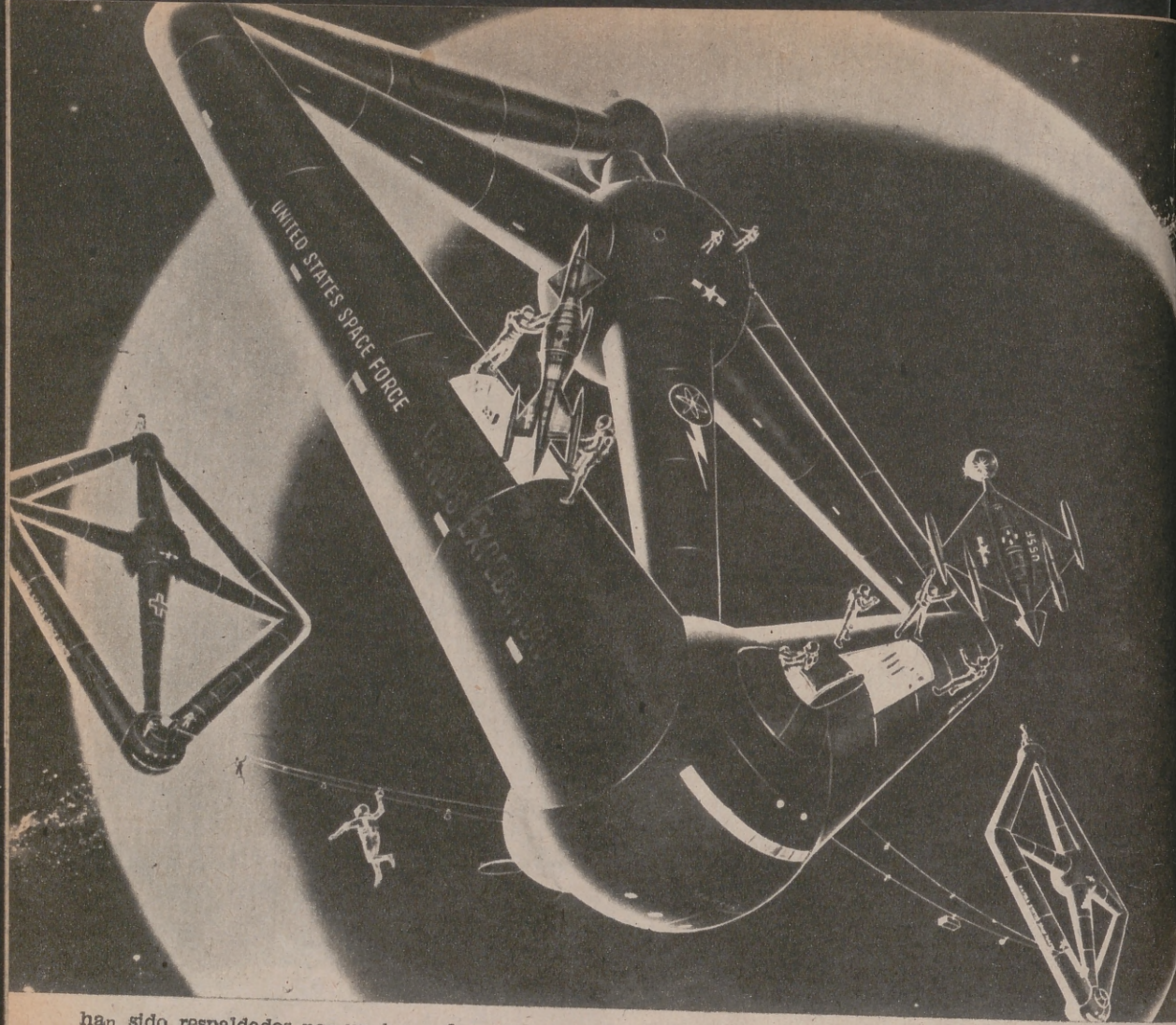
do una masa igual a la de la Tierra.

Este caso, puramente hipotético y que ha de servir solamente para formarse una idea de la rapidez de reproducción de muchos gérmenes, puede, sin embargo, llegar a realizarse siquiera sea parcialmente. En el Congreso Internacional de Astronáutica de Londres se ha hecho clara referencia a los peligros que pudiera representar el envío a otros astros en el futuro de animales transportados en el interior de cohetes. La posibilidad de que el cuerpo de uno de estos animales fuera a parar a una superficie planetaria donde existieran condiciones aptas para la putrefacción es sencillamente pavorosa. Si se tratara de un mamífero, su cadáver po-

dría llegar a liberar en condiciones óptimas diez billones de microorganismos por kilogramo. Si estos gérmenes no tenían que luchar como sucede en la Tierra con otros de distinta clase podrían llegar a provocar una catástrofe planetaria, modificando totalmente la fisonomía de un astro. Es incluso posible que gérmenes que en la Tierra no constituyen un serio peligro para el hombre, en el ambiente más favorable de otro planeta llegarían a causar nuevas y extrañas enfermedades contra las que nada se puede prever.

CULTIVOS MARCIANOS

Los temores y advertencias de estos dos científicos americanos



han sido respaldados por un largo informe que el día 4 fue presentado en la Secretaría del Congreso Internacional de Astronáutica. Los hombres que firmaban este documento eran también dos, también norteamericanos y también investigadores, Ervin David y John D. Fulton, ambos miembros del Departamento de Microbiología del Centro de Medicina Aeronáutica en Randolph.

David y Fulton se propusieron averiguar lo que pasaba con algunos microorganismos que fueran sometidos a las condiciones de ambiente que existen en Marte. Las pruebas no han podido ser más concluyentes.

Los dos investigadores norteamericanos tuvieron que realizar una larga tarea hasta reproducir las mismas condiciones de humedad, presión, temperatura, densidad y tantas otras, según los datos más recientes de que se dispone. A esas condiciones sometieron diversos grupos de hongos microscópicos y bacterias que durante semanas han vivido teóricamente en Marte, desarrollándose y reproduciéndose, sin embargo, con toda normalidad. David y Fulton trataban principalmente de demostrar un hecho por otra parte ya conocido: que existen posibilidades de que haya vida en Marte, si bien reducido casi con plena seguridad a formas primarias que en su grado más extremo de desarrollo quizá no sobrepasen la categoría de líquenes.

Lo que en realidad ha conseguido, sin embargo, es poner bien en claro que las bacterias llevadas

a Marte pueden desarrollarse rápidamente. De esta manera se presenta el peligro de introducción de microorganismos desconocidos en aquel planeta que incluso podrían alcanzar, si no encuentran otros obstáculos, una virulencia peligrosa aún para el hombre.

NAUSEAS EN EL ESPACIO

A pesar de que ni americanos ni rusos hayan conseguido todavía su objetivo de enviar un cohete hasta la superficie lunar, muchos de los hombres de ciencia de todo el mundo dedicados a estas tareas se han reunido en Londres en estos días para tratar de hacer posible la vida de los futuros tripulantes de naves espaciales.

Uno de los problemas más graves (y en esta materia casi todos lo son) lo constituye la alimentación de los futuros astronautas. En largos viajes las dificultades de transporte de grandes cantidades de alimentos se hacen prácticamente insalvables. En esta tarea tres profesores franceses: Violette, Boiteau y Bernard, del Centro de Enseñanza y de Investigaciones de Medicina Astronáutica, han intentado obtener un ciclo cerrado de transformaciones bioquímicas que reproduzcan las que tienen lugar en la superficie de nuestro planeta. Con sus experiencias, los científicos franceses tratan de conseguir resultados satisfactorios en el reducido espacio de una cabina de escasos metros cúbicos.

La «chlorella», esa alga que fija para su nutrición el gas carbónico y expulsa el oxígeno, se presenta como uno de los elementos más aptos para este intento. Se ha podido comprobar que además de permitir la eliminación de los depósitos de oxígeno necesarios para la respiración, la «chlorella» podría servir de alimento a los tripulantes de la nave espacial. Según los cálculos efectuados por los especialistas franceses, cada uno de los hombres que viajaran a bordo deberían consumir cuatro kilos de «chlorella» cada veinticuatro horas.

Los americanos, partidarios hasta ahora del transporte de alimentos terrestres arguyen que el ciclo cerrado de transformaciones bioquímicas no puede ser nunca completo. Hay muchos factores todavía desconocidos que impedirían la recuperación sucesiva de diversos elementos necesarios para la vida.

Otros especialistas han manifestado además serias dudas sobre la capacidad psicológica del hombre para alimentarse normalmente en este ciclo cerrado. Posiblemente este proceso bioquímico, que sería, indudablemente conocido por los astronautas, les provocaría violentas náuseas y les haría de todo punto imposible la ingestión de estos alimentos obtenidos por transformación sucesiva de restos orgánicos gracias a la acción de la «chlorella». Serían en inmensas naves espaciales en las que unos pocos hom-

bres quedara al cuidado de estas «granjas» mientras los demás se mantenían alejados de ellas, su podría hacer entrar a la «chlorella» en el menú diario a condición de que alternara con otro género de alimentos. Sea cualquiera la clase de estos los americanos se inclinan por los que se encuentran en estado líquido, mucho más fáciles que se prestan mucho más fácilmente a su transporte en espacios de la astronave inutilizables por su forma para alojar grandes fardos.

Los líquidos exigirían por el contrario, un mayor cuidado para su ingestión, ya que la falta de gravedad impedirá que sean contenidos en los recipientes habituales, platos y vasos de los que se saldrían para repartirse en distintos esferas por toda la cabina de los tripulantes. La alimentación por este sistema exigirá la utilización de botellas de plástico flexible dotadas de un conducto que sujetará a su boca el comensal, haciendo presión sobre el cuerpo del recipiente.

EL REGRESO DE LA ORBITA

Entre los seiscientos científicos de veinticuatro países que han acudido al Congreso Internacional de Astronáutica estaba también el soviético Leonidas Sedov al que se atribuyeron los primeros y espectaculares éxitos de los «Sputniks». El ha sido el miembro de la Delegación soviética a quien se han dirigido en distintos idiomas la misma pregunta

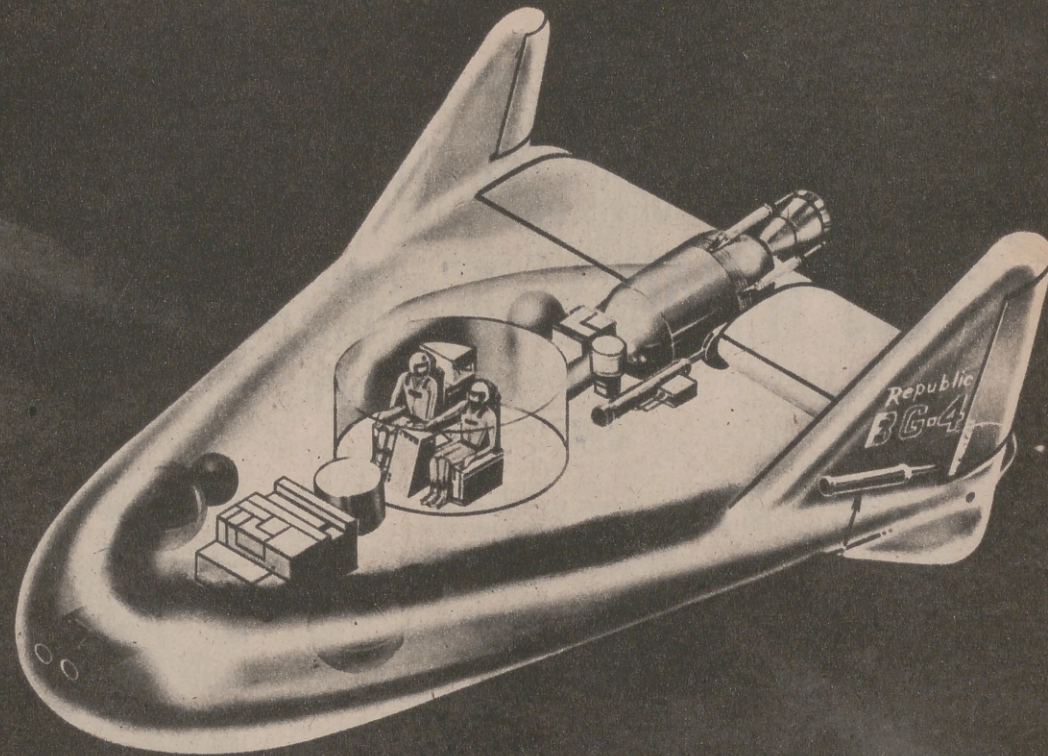
«¿Cuándo lanzará Rusia un satélite tripulado?»

Sedov ha afirmado prudentemente que la ciencia soviética debía todavía resolver serios problemas antes de intentar el lanzamiento de un satélite artificial que transportara un hombre. Se ha negado, desde luego, a hacer ninguna clase de conjeturas en torno a la fecha en que podría tener lugar este lanzamiento.

Para los americanos la interrogante rusa interesa más que a cualesquiera otros científicos. Los siete hombres del Proyecto Mercurio han comenzado ya sus severos entrenamientos que se prolongarán durante dos años, al cabo de los cuales uno de ellos, seleccionado debidamente, habrá de introducirse en la pequeña cabina instalada en el cono de un gran proyectil.

Hace una semana, Wernher Von Braun que durante su estancia en Alemania fue condecorado por el Presidente Heuss con la Gran Cruz del Mérito declaraba que los rusos podrían lanzar un hombre al espacio en cualquier momento, pero que no podían garantizar en absoluto su regreso. Ese es, en realidad, el mismo problema que el de los americanos, aunque todo hace prever que éstos van mucho más adelantados que los soviéticos.

La dificultad reside casi exclusivamente en poder hacer pasar la cabina del satélite artificial a través de la atmósfera hasta regresar a la superficie, sin que el intenso calor producido por la fricción del aire provoque su des-



Diversos proyectos de naves espaciales americanas. Cada uno de ellos plantea distintos problemas para la supervivencia de sus tripulantes

integración. No se trata de un problema teórico, sino de salvar dificultades de orden práctico. La ventaja americana reside en el hecho de que han multiplicado, con éxito vario, sus experiencias para recuperación de conos de proyectiles y cabinas de satélites, mientras que los rusos, al parecer han realizado un número muy inferior de pruebas.

El largo silencio mantenido por los científicos de Rusia en torno a sus trabajos no permite formar una idea muy cabal de ellos. Se ignora toda la larga lista serie de fracasos que, indudablemente, habrán tenido, al igual que ha ocurrido con los americanos. No faltan quienes creen posible atribuir el largo «silencio astronáutico» a un serio percance de índole técnica en sus centros de investigación o montaje de vehículos espaciales.

En este tipo de investigaciones sólo es posible lograr avances efectivos si se realizan pruebas cuyos fracasos permitan arrojar una luz sobre cuestiones hasta entonces ignoradas. Los rusos no parece que hayan realizado bastantes, quizá también, como se ha insinuado, por falta de suficientes inversiones como las que viene dedicando a estas pruebas los Estados Unidos.

Guillermo SOLANA

UNIVERSIADE 1959

ESTUDIANTES ESPAÑOLES EN LOS JUEGOS MUNDIALES DE TURIN

LA noche en Turin había caído pronto. La tarde del día 27 de agosto estaba tranquila, límpida, metida en un airecillo leve que borraba el bochorno y espantaba a las nubes que podían mojar el acto de apertura de la «Universiade», 1959, Juegos Mundiales Universitarios. Hacia las ocho de la tarde se fueron concentrando los autobuses de cada nación en la Piazza Castello para desde allí partir hacia el Stadio Comunale. El paso por la ciudad fue un continuo aplauso por los turistas, por la amabilidad de esta gente, a la

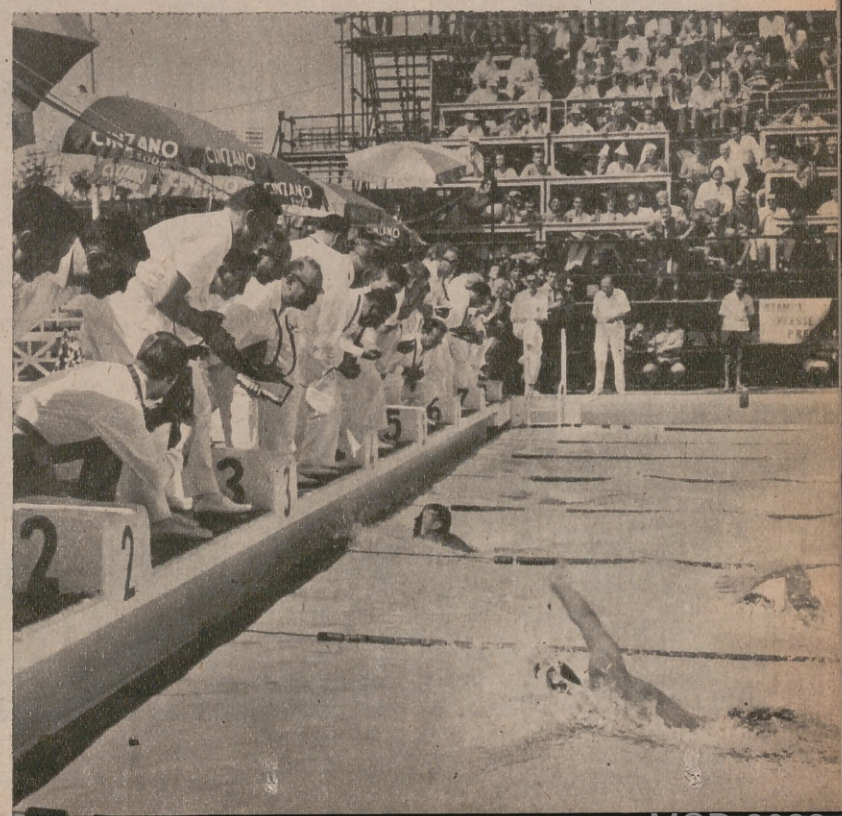
cuál merece le dediquemos, más tarde, unas líneas para hablar de su extraordinaria gentileza. Y a las nueve y media de la noche, convertido en una luminaria el Stadio Comunale y en un hormiguero de gente, comenzó el desfile de las naciones participantes. Dos bandas de música —Corpo delle Guardie di Polizia dello Stato y de la Divisione Militare «Cremona»— ponían fondo musical al paso de los universitarios deportistas de cuarenta países. Un *boy scout* llevaba el cartel indicador de cada nación, al que seguía la ban-



Entre los carteles, el nombre de España. Abajo, a la derecha, la final de los 100 metros libres en natación; a la izquierda, el campeón de natación, Pucci, lee el juramento deportivo en el acto inaugural; en la otra página, el guión de la Universidad de Génova



CUARENTA NANTES COMPITIERON EN SIETE DEPORTES



dera respectiva, marchando a continuación los atletas participantes. Entre estas cuarenta naciones estaba España, con tres equipos que hacían en total cuarenta y nueve personas. El desfile era solemne. Y los aplausos apasionados, sobre todo al paso de algunas naciones. España fue una de ellas. A lo largo del recorrido, las voces el aplauso, animando a los nuestros, se oyeron. No sólo por parte de algunos muchachos españoles que estaban de paso por Turín, sino por los 80.000 espectadores que presenciaban el solemne desfile. No se oían las pisadas de los atletas sobre la ceniza de las cuidadísimas pistas del Stadio. Eran los aplausos, los gritos entusiastas los que lo llenaban todo. Coronando el Stadio, las banderas daban una continua bienvenida a todos con su mano de tela. Y más arriba, las estrellas que se asomaban a presenciar el desfile, el juramento deportivo, los discursos de las personalidades, la suelta de globos, el maravilloso espectáculo del «cálculo fiorentino».

TRES EQUIPOS ESPAÑOLES EN EL ESTADIO COMUNAL

España también ha acudido a este gran certamen deportivo mundial. Desde que terminaron en Madrid los Juegos Universitarios Nacionales, celebrados en marzo de este año, el S. E. U., a través del Departamento Nacional de Educación Física y Deportes, ha venido trabajando intensamente

para preparar y seleccionar a los atletas que representarían a España en la «Universiade». Un esfuerzo continuo, un trabajo intenso, un medir posibilidades y puntos de vista. Todo lo cual se ha visto coronado por el éxito, gracias a la ayuda prestada por José Antonio Erola y Torcuato Fernández Miranda, delegado nacional de Educación Física y Deportes, el primero, y director general de Enseñanza Universitaria y presidente de la Junta Nacional de Educación Física Universitaria, el segundo. Una gran ayuda, que el S. E. U. y todos los universitarios españoles saben agradecer, que permitió acudir a la «Universiade» con unos equipos que dieron juego y hasta se pudieron codear con países y figuras de prestigio en el mundo deportivo mundial.

España ha traído tres equipos. Uno de natación, que tuvieron su mejor entrenamiento en los Campeonatos celebrados recientemente en Vitoria; otro de baloncesto, que durante una temporada ha estado concentrado en Vitoria, bajo la dirección de Cholo Méndez y supervisados todos los ejercicios por el entrenador de la Selección Nacional, señor Kucharski, y el último, de atletismo, cuya mejor puesta en forma han sido los encuentros celebrados en Austria y Portugal.

El conjunto de natación, a las órdenes de Granados, como entrenador, y Juan Gil Sabio, como jefe de equipo, estaba compuesto por Emilio Díaz, Castifeira, Ramírez, Cantero, Alfonso Díez, Or-

tiz, Martell y Cossío. El de baloncesto por Tamames, Díaz Miguel, Leopoldo Codina, Jesús Codina, Salaverría, Nadal, Cano Sevillano, Emiliano Rodríguez, Navarro, Capell, Sanz, Esparta, Vindel y Guillén, teniendo como jefe de equipo a Roberto Outeiriño. Y el de Atletismo, con Albarrán como jefe del grupo, estaba formado por Campra, Rancaño, Aguinaga Martínez, Velasco, Reguero, Artiach, Lombao, Quadra Salcedo, Elorriaga y Adárraga. Un buen plantel de muchachos, a los que el S. E. U. ha encauzado para lograr unos equipos preparados.

CADA AÑO EN UN PAÍS DISTINTO

La F. I. S. U. —Federación Internacional Deportiva Universitaria— es el organismo rector de la actividad deportiva mundial en el campo de la Universidad. Cada dos años se vienen celebrando unos Juegos en diferentes países del mundo. En Merano fue donde tuvieron lugar por vez primera. Su segunda edición se hizo en Luxemburgo, la tercera en Dortmund, la cuarta en San Sebastián. En 1955 la ciudad deportiva de Anoeta fue el escenario del gran certamen deportivo, y entonces el S. E. U. se volvió hasta lograr una perfecta organización y un total éxito en todo sentido. En París se realizaron por quinta vez y la sexta se viene celebrando desde el día 27 de agosto hasta el día de hoy en que tendrá lugar la clausura.



Los atletas españoles Lombao, Aguinaga, Reguero, Rancaño, Velasco y Albarrán durante uno de sus entrenamientos



El equipo de España, desfilando en la inauguración

Este año es el C. U. S. I. —Comité Universitario Deportivo Italiano— con el apoyo del C. O. N. I. —Comité Olímpico Nacional Italiano— y de la ciudad de Turín, el organizador de estos Juegos.

Al C. U. S. I. pertenecen la mayoría de los universitarios de este país. Lo integran 23 Centros Universitarios Deportivos, uno por cada ciudad italiana donde existen uno o varios centros universitarios.

El C. U. S. I. se sostiene por una ayuda, muy pequeña en verdad, del Estado italiano, que por ley coopera a «la actividad asistencial y deportiva de las organizaciones estudiantiles». Aparte de esto, los estudiantes pagan anualmente mil liras, de las cuales el 30 por 100 se destina a las necesidades del C. U. S. I. Actualmente ha presentado este organismo un proyecto al Gobierno para realizar en un plazo de diez años, con el fin de que todas las Universidades posean instalaciones deportivas, ya que son poquísimas las que tienen alguna, de tal modo que cada C. U. S. —Centro Deportivo Universitario— se ve obligado a usar las instalaciones deportivas municipales o de otros organismos.

UNA CARTA QUE RECORRE LAS UNIVERSIDADES ITALIANAS

Puestos a decir claramente cuándo ha empezado la «Universiade» 1959 no podríamos dar una fecha exacta. En la preparación de ella se viene trabajando desde hace casi dos años. Pero el 11 de junio de este año varios atletas italianos partieron de la ciudad cerdeñesa de Sassari con la «Carta Juramento de la «Universiade».

Este documento, realizado en un artístico pergamino, ha hecho la ruta de la Universidad italiana.

Desde esa fecha hasta el mismo día en que empezaban de hecho los Juegos ha recorrido todas las ciudades italianas donde hay un centro universitario. Ha conocido los aires, los soles y las canciones de Italia, ha visto los «capellos golfardicos» de todos los universitarios italianos y ha sentido sobre sí el temblor o la reciedumbre de todos los magníficos rectores al estampar su firma al pie del texto de la Carta. «Juramos participar con generosidad y lealtad en la «Universiade» —Juegos Mundiales Universitarios— acatando las normas establecidas. Por la gloria del deporte universitario y por el honor de nuestro país.» En un largo periplo, la carta ha visitado las ciudades de Cagliari, Palermo, Catania, Messina, Bari, Nápoles, Roma, Macerata, Camerino, Urbino, Perugia, Florencia, Siena, Pisa, Bolonia, Parma, Módena, Ferrara, Venecia, Trieste, Padua, Milán, Pavia, Parma y Génova para llegar a Turín en el mismo momento de la apertura de los Juegos. La carta era llevada, al entrar en el Stadio, por un representante del C. U. S. I., acompañado por varios atletas italianos, a los cuales seguían los estandartes de todas las Universidades italianas.

EL PRIMER CONTACTO CON LOS JUEGOS

En un camino que se inició en Madrid el pasado día 25 de agosto, la expedición española fue engrosando sus filas en Vitoria, San Sebastián, Hendaya y Bayona —donde los muchachos españoles estaban concentrados o entrenándose— Un viaje con las incidencias naturales, corrientes, que cualquiera ha vivido un viaje que terminó en Turín, ya avanzada la tarde. Varios miembros del

C. U. S. I. acudieron a la estación a recibir a nuestros chicos, llevándolos hasta el magnífico hotel donde han estado hospedados. Este fue el primer contacto con la «Universiade», cuyo juicio favorable fue aumentando durante la tarde de la llegada, al ver las pancartas de bienvenida que llenaban las paredes de Turín, las banderas, los comentarios de simpatía de la gente turinesa, al darse cuenta de que eran españoles. Y al día siguiente, la «alzabandiera». En la Stazione di Porta Nuova se habían levantado tantos mástiles como países participaban. Nuestros atletas, todos perfectamente uniformados —chaqueta azul con el escudo del Departamento de Deportes del S. E. U., corbata y zapatos negros, camisa y calcetines blancos y pantalón gris formaron delante del mástil en el que se iba a izar la enseña española. A los acordes del himno estudiantil «Gaudeamus igitur» fue subiendo nuestra bandera. En ese momento, y mientras sonaban los aplausos de la gente reunida, el himno estudiantil tenía un vuelo de internacionalidad, de ámbito totalmente universal, como si fuese coreado por todos los estudiantes del mundo, aquí representados por un puñado de compañeros suyos que saben hacer del deporte una asignatura más que aprender y practicar.

1.500 DEPORTISTAS DE 40 PAISES

Tres días antes del comienzo de la «Universiade» era una llegada continua a la Stazione di Porta

Nueva de atletas de todo el mundo. Desde el lejano Japón o de la cercanísima Suiza, o Francia o Yugoslavia, añadiendo Polonia, Luxemburgo, Malta, Brasil, Túnez, Nigeria, Hungría, Portugal, Checoslovaquia, Israel, Inglaterra, Turquía, Alemania, Bulgaria, Bélgica, Irán, Finlandia, Irlanda, Rusia, Líbano, Pakistán, Holanda, Venezuela, Rumanía, Corea del Sur, Suecia, Estados Unidos, China Popular, Nueva Zelanda, Honduras, Costa Rica, Perú, Iraq, y acabando con España e Italia, la llegada de atletas de estos treinta y nueve países, con un total de 1.500 muchachos era continua. El recibimiento, la presentación de la señorita intérprete, la «alzabandiera» Así un momento y otro, durante cuatro días.

La «Universiade» 1959 —cuyo presupuesto se eleva a los 500 millones de liras— se desarrolló desde la misma mañana del día 27 de agosto hasta el mediodía del 6 de septiembre, abarcando en un apretado programa de encuentro que se celebraban mañana, tarde y noche los siguientes deportes: Atletismo, natación, waterpolo, baloncesto, balonvolea, tenis y esgrima. Se dejaron a un lado deportes tan universitarios como el rugby, pentathlon, hockey y gimnasia por dos razones. La primera porque el C. O. N. I. no es partidario de llenar el programa con muchos deportes. Y la segunda por establecer una especie de uniformidad entre las naciones con más posibilidades de participación, de tal modo que no hubiese un desequilibrio grande entre unas y otras.

SEGUN EL MODELO OLIMPICO

El Reglamento general de los Juegos daba una serie de normas para el desarrollo perfecto de los mismos. Y en este sentido apenas si hay que anotar algún fallo en el sistema. Nadie se ha podido quejar de verse desatendido o de incumplimiento de normas establecidas. Para participar en los Juegos era necesario ser universitario o posgraduado, en caso de haber obtenido el título el 1 de enero de 1957. Los participantes tenían que poseer y acreditar la nacionalidad del país que representaban, estar comprendidos entre los diecisiete y veintinueve años y ser amateur, en el sentido definido por el Comité Olímpico Internacional.

Las clasificaciones de la «Universiade» se hicieron para cada prueba por separado. No hubo clasificación general ni clasificaciones parciales para los deportes que comprendían más de una prueba. Las recompensas oficiales fueron medallas, que se entregaban en una ceremonia protocolaria al final de cada prueba, concediéndose tres medallas a los tres mejores clasificados en cada modalidad deportiva, proclamándose así vencedor de la «Universiade» 1959.

La «Universiade» se organizó según el modelo olímpico, y en ella solamente participaron los equipos nacionales representativos en cada uno de los países admitidos en los Juegos Olímpicos.

En baloncesto se enfrentaron

los equipos de Hungría, Checoslovaquia, Holanda, Irlanda, Polonia, Brasil, Bulgaria, Francia, Líbano, Luxemburgo, Italia, Rusia, Alemania, Israel y España. Se hicieron cuatro grupos de cuatro equipos cada uno, teniendo España como adversarios a Polonia y Brasil, aunque Corea del Norte también habría de participar, pero a la hora de la verdad no se presentó. Se clasificaban los ocho mejores, quedando el resto en un torneo de consolación, en el cual España, por haber sido derrotada en el primero, realizó un excelente papel en el de consolación, quedando muy bien clasificada. Y haciendo notar que en los encuentros contra Brasil y Polonia perdió por la mínima diferencia.

En esgrima contendían Hungría, Italia, Irlanda, Yugoslavia, Japón, Francia, Alemania, Rusia, Polonia, Checoslovaquia e Inglaterra. El torneo se desarrolló en siete series eliminatorias, de las cuales tres estaban compuestas por cinco países y cuatro por seis.

En waterpolo tomaron parte Hungría, Italia, Holanda, Irlanda, Yugoslavia, Alemania y Rumanía. En balonvolea se disputaban los premios Rumanía, Francia, Bulgaria, Italia, Brasil, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Líbano, Turquía, Bélgica y Túnez. El tenis reunió a universitarios de Japón, Alemania, Checoslovaquia, Suiza, Brasil, Italia, Francia, Bélgica, Irlanda, Rusia, Túnez e Inglaterra. La natación y el atletismo agruparon a la casi total mayoría de las naciones que participaron en los Juegos Mundiales Universitarios.

LOS JUEGOS, UNA CATEDRA DE ENSEÑANZA

Desde el día 28, en que comenzó el grueso del programa, el ambiente que se vivía en Turin era de una internacionalidad absoluta. Cada participante consultaba el programa en un afán de continuo aprendizaje. Era raro que en momento de competición dos amigos de una misma nación pudiesen citarse a una hora para recorrer la ciudad, comprar las inevitables postales para la novia, la familia o los amigos, o las chucherías, recuerdos y objetos que siempre se compran al salir al extranjero, obedeciendo de ese modo a una costumbre que es casi un rito.

Si no eran los encuentros, eran las fiestas estudiantiles que algunas Delegaciones organizaron, en las cuales el intercambio de canciones, de humor, del internacional lenguaje de las señas y de las palabras en veinte idiomas o en el de la intuición era el programa completo.

Los Juegos se seguían por parte de todos con la misma atención que la explicación de Medicina en la Cátedra de una Universidad italiana, la de Derecho en la Facultad de Madrid o de Ciencias Técnicas en cualquiera de las italianas por parte de cada universitario.

En los mismos encuentros es cuando se ponía al rojo vivo este sentimiento patriótico, al cual nadie se sustrae. Es algo que brota

del corazón, que se le escapa de los labios a cualquiera, más que como una ayuda que se presta al compañero que está jugando, como un ánimo que los que ven el juego desde fuera se dan a sí mismos. El jugador raras veces oye los gritos de los suyos. El clima que se crea entre los compatriotas de los jugadores, que establece una fusión con parte de la masa de los espectadores, nunca falta de cualquier encuentro. España ha sido una de las naciones que más voces y aplausos ha tenido en su participación. Rara era la vez en que por lo menos algún grupo de entusiastas italianos no animase a España. En este sentido recuerdo la anécdota del encuentro de baloncesto entre Polonia y España. En uno de los ángulos del lugar del encuentro había un numeroso grupo de italianos y estudiantes sudamericanos que enronquecían animando a los nuestros con expresiones que iban desde el «¡Arriba España!» hasta el «¡Ala, torero!».

DIGNO PAPEL DE ESPAÑA

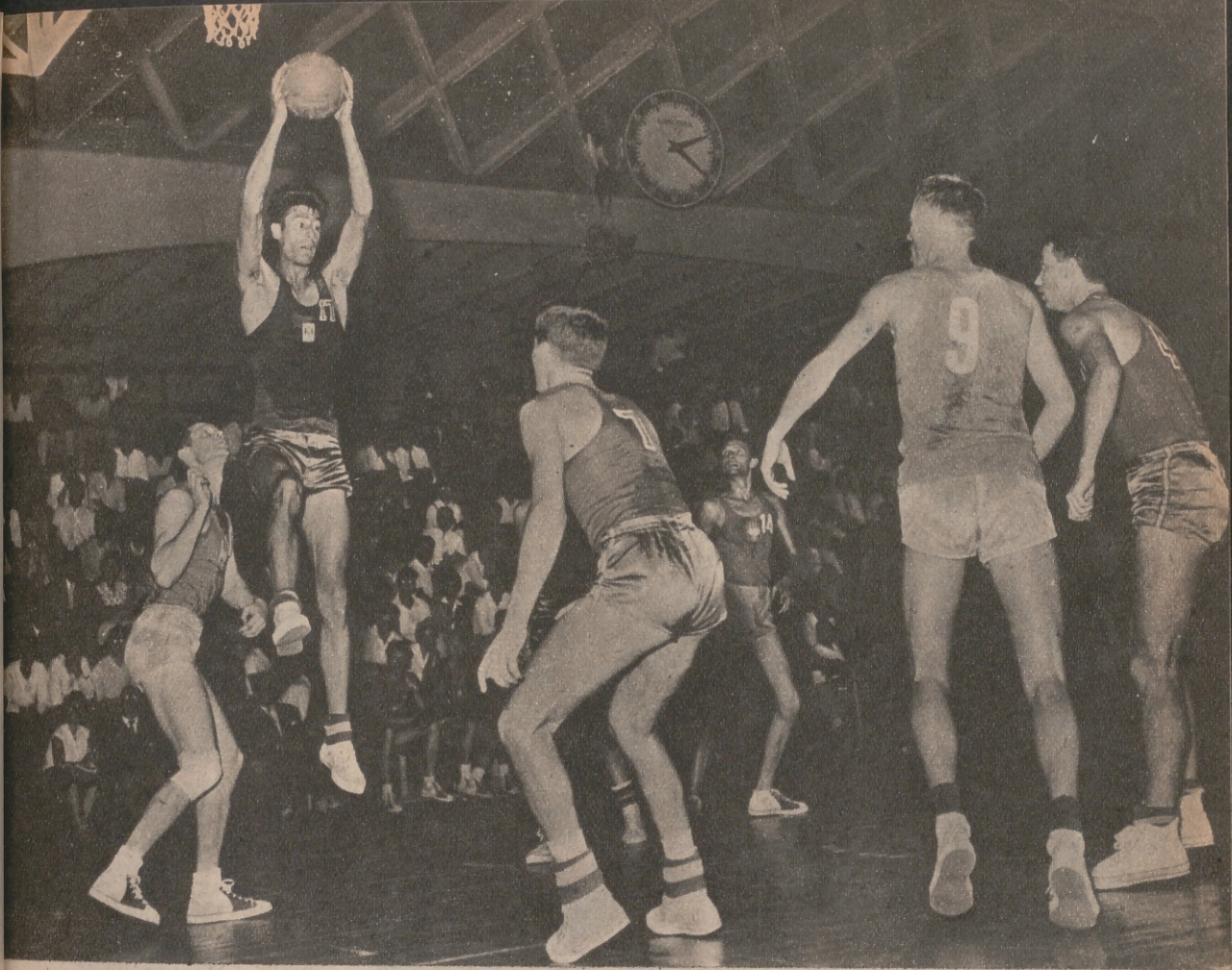
España en la «Universiade» ha hecho un papel digno. En natación, el jovencísimo Cossio logró una medalla de bronce en la prueba de los 1.500 metros y el resto del conjunto español se clasificó siempre en las semifinales y finales—siendo de destacar que, juntamente con Italia, fue el único país que clasificó dos nadadores en varias pruebas—. En la final de natación Cossio se clasificó el tercero, con 20 m. 10 s. 3-10. Tuvo mala suerte, ya que le tocó en el sorteo la calle ocho, lo que le supuso el tener enfrente la pared al respirar por la izquierda y le fue imposible el vigilar a su rival Strasser.

Su actuación fue premiada con grandes aplausos, y este entusiasmo sirvió para enardecer a nuestro equipo de 4 por 100 estilos, que logró el sexto puesto, delante de Inglaterra y Francia.

En baloncesto se obtuvieron dos excelentes victorias frente a Irán y al Líbano. Fue excluido nuestro equipo del grupo finalista para pasar a tomar parte en el torneo de consolación, cosa que sirvió para demostrar la valía del baloncesto español, ya que tras un reñido partido España ganó por 86-92 a Israel, nuestro más calificado rival. Esta victoria no consoló a nuestros jugadores, que sabían que estaban muy por encima del resto de los equipos con quienes contendían.

La primera jornada de atletismo tuvo como clasificados a Elorriaga, Roncaño, Martínez y Adarraga. Elorriaga, nuestro especialista en martillo, alcanzó 47.02 m.; Adarraga saltó a pértiga 3.70 m., y Martínez y Roncaño, nuestros medofondistas hicieron 55 y 52 segundos, respectivamente, en los 400 metros lisos. En la semifinal de 800 m., Reguero fue eliminado con un buen tiempo: 1 m. 54 s. 2-10. Debe consignarse en su descargo que la prueba se corrió por calles, cosa totalmente desaconsejada en esta distancia.

La segunda jornada de atletismo dio a Quadra Salcedo clasificó



Una jugada del partido España-Polonia de baloncesto

de baloncesto teníamos a los pocos minutos de haber acabado el resultado completo del encuentro de esgrima. En el Sportin Club se instaló el «Centro Stampa», con una amplia sala con 25 máquinas de escribir a disposición de los periodistas.

Por último, durante los días del desarrollo de los Juegos, en el Palazzo delle Esposizioni al Valentino se abrió la II Exposición Internacional del Deporte, en la cual también España estaba representada a la misma altura que los países más avanzados en el mundo deportivo. Y en el Teatro Nouvo se podían presenciar, en dos sesiones, un gran número de documentales deportivos, enviados por los países participantes en la «Mostra».

Turín ha sido durante unos días una cátedra universal y universitaria del deporte. Treinta y nueve naciones han enviado a sus mejores universitarios, que por unos días se convierten en profesores de una asignatura que se practica con nobleza, o seguían siendo alumnos de unos temas que hay que leerlos con paciencia y tesón. Esos temas pueden ser el aprender con interés, el ganar sin orgullo o el perder con entereza. España ha estado presente en la «Universiade» y nuestros muchachos han estudiado muy bien estos temas.

Pedro PASCUAL
(Enviado especial.)

cado para la final de disco, con un tiro de 45,51 m. Sin embargo, se lesionó en el hombro, por lo que quedó como problemática su participación en la final.

En la semifinal de pértiga, aunque Adarraga mejoró su marca del día anterior, con 3,80 m., fue eliminado. Roncaño, aunque igualó su record de España en los 400 m. lisos, con 48 s. 8-10, no pudo con el alemán Klapelt.

El día 5 Campra se clasificó en la semifinal de 110 m. valla y el equipo de relevos de 4 por 100 alcanzó el derecho a disputar la final. Por su lesión, Quadra Salcedo no pudo participar en la final de disco.

El día de la clausura el equipo español de relevos 4 por 100 quedó a 5-10 del record absoluto.

Estas han sido, en síntesis, las más destacadas de las actuaciones de nuestros participantes. Actuaciones que aunque no hayan llegado a la medalla de oro, han demostrado, sin embargo, el progreso firme y seguro del deporte universitario español.

Las distintas competiciones destacaron por su extraordinaria duración y la gran clase de los participantes. Los nombres del ruso Luzkoushij, el húngaro Kadar y de los italianos Pucci, Dannerlein y Elsa son figuras de las cuales no hace falta ni hablar. Las marcas obtenidas por ellos en los Juegos están a una distancia apenas imperceptible de los records mundiales absolutos.

TURIN, CATEDRA UNIVERSAL Y UNIVERSITARIA DEL DEPORTE

Los encuentros se realizaron en

varios lugares de Turín. Esta ciudad italiana es sin duda alguna la que mejores instalaciones posee de toda Italia, exceptuando Roma. El atletismo y los actos de apertura y clausura se desarrollaron en el Stadio Comunale, con una capacidad de 80.000 personas y unas pistas que son una maravilla. La natación y el waterpolo en el mismo lugar, en cuyas piscinas se celebraron los Campeonatos de Europa. El tenis en el Sporting Club, la esgrima y baloncesto en el Palazzo delle Esposizioni al Valentino. Y el baloncesto en el Stadio Comunale. Además, se pusieron a disposición de los atletas, que siempre tenían un autocar a la puerta del hotel para ir y venir a los campos deportivos, varios lugares más con objeto de entrenarse.

Hay otras dos cosas más que hablan de la meticulosa organización de la «Universiade». La primera, la distribución de los centros de información para Prensa. En una rápida visión de cómo se ha informado al mundo de la marcha de los Juegos hay que decir que hemos sido 250 periodistas los que hemos seguido la marcha de la «Universiade», además de casi 40 fotógrafos, cámaras de cine y la Eurovisión. En cada lugar de competición había seis cabinas telefónicas para poder llamar a cualquier parte del mundo, además de los teletipos—en total sumaban 26—que daban las noticias a las grandes Agencias internacionales según se desarrollaban las pruebas o comunicaban a los demás campos el desarrollo de las competiciones, de tal modo que los periodistas que seguíamos un partido



La superstición es el reverso del entendimiento.

Luke JORDAM

EL REGRESO DE LA LUNA

NOVELA

Por Román SOTO

I

SEVILLA tiene calor. Ese calor del mes de agosto que funde a la paciencia en un sudor interminable, lento, agotador. Las calles, olvidadas del aire, seostean bajo la fresca esperanza del atardecer. Contumaz e invulnerable, el sol se encuentra a gusto en las proximidades del puente de Isabel II, presuntuoso de sus facultades, mientras que un tranvía, desvencijado y arcaico, circula renqueante sobre los desgastados railes. Hombres y mujeres se pierden y se encuentran en la lotería de sus obligaciones. Como un cohete mal calibrado, surge la instantánea de un chiquillo, con la edad de sus actos, que quiere ganarle la carrera al tiempo. Un heladero, tan primitivo como

su carricoche, si no refresca el ambiente, refrigera la vista, con su oasis movible. Cerca y lejos, languidez.

Un moderno cupé descapotable, de color frambuesa, se adentra por las calles de la populosa Triana. Lo conduce con singular pericia una atractiva joven de platinada cabellera y bronceado semblante, que más parece la fugitiva de una película en cinemascopo, por su explosiva belleza, que la habitual moradora de un patio andaluz, con su tejado de cielo y sus arábigos tiestos cuajados de albahacas y jazmines. El coche se desliza con felina suavidad. La escasez de tráfico beneficia en su comodidad a la joven conductora. Su acompañante, de lustroso pelo y cetrino semblante, podría pasar muy bien por un gitano de las cuevas del Sacromonte. Hablan poco y rien mucho, con la alegría sana e ingenua de la primera juventud. La radio del auto, abierta en todo su volumen, les hace hablar poco menos que a gritos. Los compases de «Campanera» se escapan juguetones de su lado. La conversación, por momentos, le va ganando ventaja a la risa. El se acerca a ella con teatral inclinación para decirle a voces:

—¿Te gusta conducir? Me parece, Katy, que más que yo.

—¡Mucho..., pero menos que tú!

Hay un momento de pausa, y rápidamente continúa hablando. En el acento de sus palabras se advierte el regocijo.

—Salvador, ¿verdad que no parece que llevo tan poco tiempo aprendiendo? Bueno, eso es lo que me parece a mí. ¿Pensarás que soy una vanidosa y una engreídilla...?

—Pienso que eres estupenda. Estupenda en todo y por todo. Ya lo creo que has aprendido pronto y casi sin decirte nada. ¡Cuidado! Eso sí, no te distraigas, por lo que más quieras, que en el despiste más insignificante está el peligro. No te olvides que mientras conduces tengo la fortuna de poder mirarte, y tú la suerte inmensa de no tenerme que mirar, ¡que ya está bien! Porque comprendo que ver esta cara de gitano renegrio, constantemente y tan cerca, le debe de resultar a mi niña de auténtica pesadilla.

Katy, femenina y consentida, no oculta su estado mimoso. Está enamorada de Salvador, pero en su ardiente pasividad se siente más feliz al experimentar las reacciones de su enamorado. Goza en los latidos de ansiedad de Salvador, en sus caricias inmóviles, en su embeleso contemplativo. Katy ríe con la espontaneidad de los niños chicos. Contenta sin saber la causa, conduce el auto de Salvador y se deja llevar por el destino sin oponer resistencia ni conjeturas.

—¡Katy!—grita Salvador al pasar rozando el descapotable un carro estacionado junto a la acera.

—No te preocupes, tonto. ¿Te convences ahora de que el día menos pensado nos comeremos un árbol por mirar más de la cuenta a mi gitanito?

Al terminar los compases de «Campanera» se impone, modulada y patente, la voz del locutor anunciando:

«Radio Nacional de España, emisora de Sevilla, retransmitiendo música de baile. Tengan a bien escuchar a continuación «Espineta», por Ana María González.»

La joven pareja empieza a cantar simultáneamente, por una misteriosa telepatía, el pegadizo bolero.

—¿Te gusta Ana María?

—No; me gustas tú—le contesta presuroso él.

—Déjate de bromas, ¡que te hablo en serio!

—¡Y tan en serio que te contesto!

—Me refiero can-tan-do—deletrea Katy satisfecha.

—Si estoy a tu lado, sí.

Katy vuelve hacia él su bello rostro y le pregunta insinuante:

—¿Y si no?

—Pues... ¡también!—remata Salvador en arrebato de formalidad.

* * *

Saliendo ya de la ciudad, a muy pocos metros de la carretera, surge el accidente inevitable. De la parte trasera de un puesto de caramelos ha salido un chiquillo, sucio y desgrefado, como de unos cuatro años, sin ver el descapotable que estaba ya materialmente encima. El fuerte fre-



nazo no ha sido suficiente, y la criatura ha quedado oculta bajo el coche. La calle aparecía desierta antes del accidente. Pero después, en ese después que fue al instante, pareció el punto de reunión de un minuto sincronizado. Por fortuna sólo hubo que lamentar el susto. Un susto de los que jamás se olvidan, pero sin más consecuencias. Después de los trámites de rigor y de reconocer minuciosamente a la criatura en la Casa de Socorro, todo quedó solucionado, y el descapotable color frambuesa reanudó su excursión camino de Santiponce, con la sola diferencia de ir conduciendo Salvador.

II

Katy llora desconsolada; no logra tranquilizarse después del percance sufrido. Los sollozos del chiquillo se repiten fantasmagóricos en un eco imaginativo que la torturan al perder los nervios su equilibrio. La idea de verse convertida en mano ejecutora de la muerte ha helado su jovialidad.

—No vuelvo a conducir más!—dice como pensando en alta voz—. Mira que si lo mato..., Salvador—continúa horrorizada—. ¿Podrá ocasionarle el susto que le he dado, una lesión de corazón? —¿Qué dices, chiquilla! Todo eso ya pasó y no debes torturarte más.

El niño a estas horas estará jugando y saltando como si nada hubiera pasado, y tú sigues mortificándote. Vamos, no llores más, que te pones muy fea y no le vas a gustar a tu gitanito.

Parece como si el llanto hubiese perdido su final. La radio del auto va condenada a un mutismo anodino e injusto. Salvador se juega un último recurso de conversación, intentando distraer a Katy.

—¿Conoces las ruinas de Itálica? —Espera que recuerde... No... Seguro que no —contesta vacilante mientras dejan de brotar lágrimas de sus hermosos ojos—. Un sábado estuvimos a punto de venir con el colegio, pero no sé qué paso luego, que todo se quedó en proyecto. ¿Podremos visitarla ahora? Por más que tú la tendrás archivada.

—Desde luego que sí. Pero hace muchos años que no vengo. ¿Tienes hambre?

La dorada cabellera de Katy quiere hablar en su encantadora coquetería. Sus ojeras, suavemente moradas, como besos de violetas, brillan húmedas por el rocío del llanto. Su voz acaricia las palabras con la sangre apasionada de sus labios. La respuesta es vulgar, pero tiene un encanto indescribible.

—Pues..., me parece que aunque quiera no voy a poder tomar nada.

—De todas formas, vamos a parar en esta venta, y verás tú cómo tomándote una cerveza olvidas todo y se te abre el apetito.

* * *

Las mejillas de Katy se van coloreando nuevamente. Después de una pausa incómoda y forzada vuelve agradable la línea melódica de la risa. El aire, adormilado, bosteza con languidez dándole forma a una brisa apenas perceptible. A una cerveza le ha sucedido otra cerveza, y a otra, una botella de Jerez, deliciosamente helado. El amor brota, crece y se caldea en el ambiente propicio de una soledad al natural, como regalo sensual y despreocupado del campo, a las savias entecas y raquíticas de la ciudad. La felicidad se exterioriza en la ausencia de maldad. Como una pareja bíblica, primitiva en sus reacciones, compendian en sus movimientos lo espontáneo, sin perfeccionamientos ni mixtificaciones. El sol andaluz embotellado, impetuoso y jacarandoso, no tarda en mostrar sus triunfos en el juego. Y la joven pareja juega y juega en la más sana e inocente despreocupación.

—Estoy viendo ya las cosas casi... o ¡más que dobles! Pero, ¿no íbamos a ir al circo?—expuso Katy con la incitante picardía de quien tiene unas copas de más.

Salvador frunce el entrecejo con asombro.

—¿Al circo?

—Sí, hombre, a a... «Estos, Fablos, ¡ay dolor!, que ves ahora — campos de soledad, mustio collado, — fueron un tiempo Itálica famosa; — aquí, aquí...»

La joven, que ha recitado de carretilla y con resabios de entonación escolar los tres primeros ver-

sos del famoso poema de Rodrigo Caro, «A las ruinas de Itálica», se le hace imposible continuar. Salvador, imitándola en la pronunciación y en los ademanes, le sale al paso providencial, y terminan declamando la melancólica composición diciendo cada uno un verso en pantomima dramática.

III

El libro de visitas de las ruinas de Itálica se ha cerrado en blanco para el turista del día. Ningún extranjero de grotesca vestimenta veraniega ha sentido interés por tan hermosa reliquia de pasadas civilizaciones y grandezas. Bien es verdad que el turismo canicular no es el más idóneo para la plácida contemplación de museos o de catedrales. Parece como si el viajero fuese obsesionado por la busca y captura de una continuada feria de muestras de adelantos, sin arte y sin espíritu, pero con posibilidades de una mayor comodidad para su cuerpo. Ya de noche, sin embargo, querrá saborear, a la luz artificiosa de unos tubos fluorescentes, la verdad y el mensaje de un pueblo que no quiso contemplar al natural. Después, con los fáciles y manidos razonamientos de que si el saber, el folklore y los detalles han de recorrerse, como los buhos y otros tantos pajarracos nocturnos, a oscuras, queda satisfecho con la falsa imagen de un espejuelo mercantil.

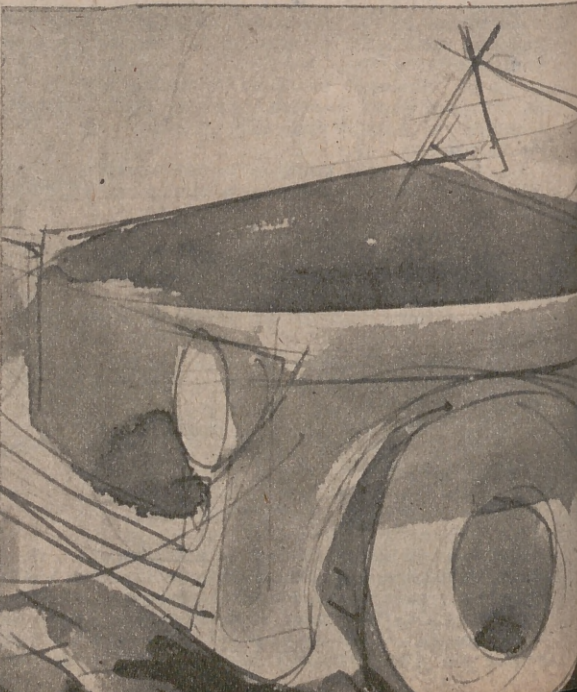
El derruido anfiteatro adquiere toda su hermosura con el soporte espiritual de la imaginación. Por ello es natural que el libro de visitas permanezca impoluto al terminar la jornada. El verbo pensar va quedando como un atributo del hombre de artesanía, ¡y la artesanía tiene tan poca efectividad práctica ante las modernas fabricaciones en serie!

La joven pareja ha rehusado el ofrecimiento del cicerone, y han penetrado por las vetustas galerías con la inefable compañía de su optimismo y buen humor. Las explicaciones de Salvador dejan mucho que desear, siempre, claro está, que estas explicaciones no fuesen dedicadas a la ensañadora Katy, que lo escucha con más arrobos que atención inmediata. Pero el amor, que todo lo suplente, disimula, en la ilusión de una caricia furtiva, hasta las confusiones y los anacronismos más imperdonables para con nuestra madre la Historia. Las preguntas de Katy pondrían en gravísimo aprieto a más de un erudito, pero Salvador, sobrado de labia, sale del paso con el cuento repletizado o el ingenioso acoplamiento de un chiste.

—Y entonces, quiere decir que los romanos dormían en estas galerías, ¿no?

—Pues... verás. Tú ya sabes que... Ahora, eso sí, ¡los romanos sólo dormían cuando tenían sueño!

Nuevo motivo para abrazarse. Los motivos son tan fáciles de encontrar cuando de verdad se buscan. Y lógicamente, ¿qué importancia puede tener para los enamorados la exactitud de unas fechas,



la paciencia de los artífices de unos mosaicos o el significado comparativo del triclinio, frente al deseo electrificante de felicidad?

IV

La tarde se va cerrando en el enigma de sus tonos violáceos, como una cuenta sin nombre en un rosario de siglos. Poemas escritos sobre lápidas que se hicieron añicos y sarcófagos ignotos que mancillan las huellas polvorientas de la ignorancia, se envuelven en la capa romántica de la noche. Un grillo le canta al cielo su romanza de verano. Y la ciudad muerta parece tomar vida a su contacto con la soledad, como reto y desprecio a tantas urbes que sólo parecen alentar en el bullicio mecánico de la convivencia.

—¿La leyenda..., la historia? Sería tan difícil asegurar dónde termina una y dónde empieza la otra.

Los aullidos lastimeros de un perro hueren de pronto la calma de la noche. La luna parece ocultarse temerosa tras de la única y enfermiza nube que se ha perdido en el firmamento. El campo, siempre generoso, abre su corazón al Omnipotente y le pide, en el misterio de su quintessencia, por la paz de los hombres.

Salvador no ha parado de hablar y Katy no ha cesado de mirarle. Su cara, como azucena del aire, da perfume y color al nocturno. El perro aulla de nuevo con un lamento escalofriante.

—Mira, Katy, acaban de apagar la luz del pabellón; de seguro que el guarda se ha creído que nos hemos marchado ya... ¿Te importa que nos quedemos todavía un rato? Después de todo, a nadie vamos a molestar. Bueno, es decir, si a ti no te da miedo.

—¿Miedo yo? ¡Claro que no! Además me parece estupendo. Fijate qué hermosa luna tenemos. ¿Eres supersticioso?

—De la luna...? No...—responde con extrañeza Salvador—. ¡Ja, ja, ja! Pues es la unícuca superstición que me faltaba. No, no le temo a la luna, ni quiero conocer en qué consiste tu temor, no vaya a ser cosa de que me entre a mí también. Sin embargo, cuando se rompe un espejo...

No puede terminar. Un escalofrío le ha recorrido todo el cuerpo a su solo recuerdo. Pero su semblante parece descomponerse cuando Katy exclama:

—Mira... Hoy se me ha roto el mío.

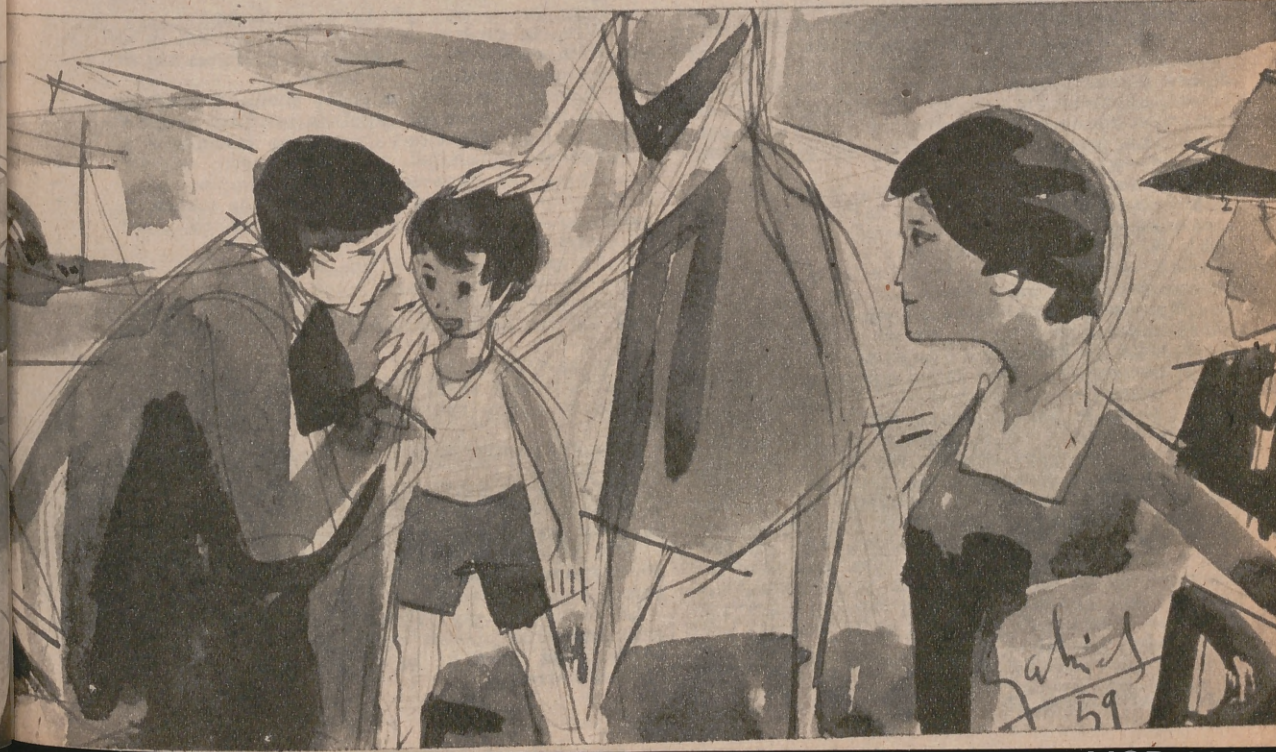
La joven ha sacado de su bolso un diminuto espejo partido en dos. Debíó de romperse a efectos del violento frenazo que le salvó milagrosamente la vida al chiquillo. Salvador, al contemplarlo, no parece el mismo. Una mueca de horror lo ha desfigurado. Su frente se ha perlado de sudor frío y se estremece como un pelele sin voluntad ni dominio. Todo en él refleja el pánico que lo embarga. Los nervios se han revelado contra la cordu-



ra más elemental, bajo la absurda tiranía de las supersticiones.

—No, Katy, no te mires...! ¡No te mires, por Dios, que atrae a la muerte! ¡Te digo que no te mires! ¡Suelta, trae acá...! ¡Trae!

Con las últimas palabras ha empezado un forcejeo con la joven para arrebatarse el espejo partido. De repente, un grito de ella le confirma su torpeza. Sus manos se han llenado de sangre que brota abundantemente de la muñeca derecha de Katy.



—¿No te lo decía? ¡El dichoso espejo va a ser la causa de nuestra desgracia! Déjame que te vea la mano, verás cómo no es nada—dice para dar una tranquilidad que no posee—. ¡Dios mío, Katy...! ¡Te he cortado las venas de la muñeca! No te muevas; voy a amarrarte muy fuerte mi pañuelo a ver si dejas de sangrar.

Los aullidos del perro suenan cada vez más cerca. Katy ha perdido toda su presencia de ánimo ante el viscoso contacto de la sangre. Una palidez lunar espiritualiza su semblante.

V

—El aullido de ese perro me produce escalofríos. ¿No lo oyes? ¡Míralo, está allí arriba...; pero se viene para acá, Salvador! ¡Huyamos, vámonos de aquí pronto, en seguida! ¡Uff... mi muñeca!—termina fundiendo el dolor al miedo.

—No te muevas, mi vida, que sangras más. Voy a buscar a ver si doy con agua y te hago unas compresas frías para que te alivien y te restañen la herida. No te muevas de aquí y ya verás como el perro se va. En seguida vuelvo.

Al levantarse se ha fijado nuevamente en el espejo. Dos reacciones distintas juegan con él a la vez. Por fin, se decide y exclama:

—¡Ah!, en cuanto a esto... verás qué lejos arrojo yo el maleficio

Tenuamente ha sonado un cristal al caer sobre la tierra a una distancia indefinible. Los aullidos del perro tienen cada vez menos recorrido. Salvador, en su excitación, sólo ha tirado la mitad del espejo al foso, el otro pedazo continúa manchado de sangre y de cara al cielo, recibiendo el frío beso de la luna.

—Ven, no te vayas, que ahora sí que siento miedo...; ven, Salvador.

—No te preocupes, que en seguida vuelvo—le contesta él desde lejos.

Una creciente excitación se va apoderando de Katy. El perro sólo deja de aullar para aproximarse con el babeante hocico rastreando la tierra, como en la búsqueda siniestra de una víctima indefensa.

—Salvador, ven... ¡Mira el perro! ¡Ven!

La llamada no obtiene respuesta. La sangre ha empapado el pañuelo en la intensa hemorragia; Katy, más blanca que la luna, siente náuseas y mareos, como si fuera a desvanecerse de un momento a otro. El sobresalto y la impresión propios de la dolorosa herida, junto a un miedo rayano en la locura por los aullidos del perro, la van postroando en un estado febril, de semidelirio, del que no logra evadirse. Sus ojos miran extáticos e inexpressivos a las estrellas.

VI

El silencio parece al acecho de lo inevitable. El grillo, infiel a sus facultades, dejó de cantar. La nube, frágil e inconstante, se olvidó de la Luna. Y el perro, insatisfecho y siniestro, aguarda en el compás de espera de su agorero ulular.

Una voz nueva y fantasmagórica se entiende con un mundo infraterreno. La rubia cabellera de Katy roza con suavidad la tierra caliente, en caricia de dulces pensamientos. Pero su boca, contraída y reseca, habla ausente de su ser. El ambiente termina por imponer su voluntad de sombras y presagios. La joven delira... o vive con la imaginación un viaje de siglos.

—No, no os vayáis. ¡Me alegra tanto que hayáis venido para conocerme!... ¿Por qué lleváis esas túnicas con el calor que hace?... ¿Trajano...? ¡Ah!, sí... ¡Encantada! Y usted es... ¿Geroncio? ¡Prelado y mártir? Pe... pero está muerto—se detiene jadeante, para continuar con más bríos:

—¡No; no me habléis de los muertos; yo... yo no sé nada... os juro que no sé nada... Pero no me habléis de muertos... ¿Lagartos?... ¿Jaramagos y mármoles?... ¡No; yo no quiero verlo, yo no quiero entrar en el cementerio!... Y a Salvador... ¿por qué no le habéis dejado entrar?... ¿Que no tiene la categoría de Adriano ni de Teodosio?... Pues... me voy, pero que me voy ahora mismo...

Un quejido se escapa de los labios de la joven, que continúa delirando con realidades y fantasías. El perro, un enorme mixtolofo de ojos inyectados de sangre y amarillentos colmillos, está ya tan sólo a unos cuantos pasos de ella. Salvador ha desaparecido de la escena, y no se escuchan sus pisadas tan siquiera. La luna, con su cara redonda de broma y de tragedia, sigue besando por igual todo lo creado.

—¿Es que vais de cacería...? ¿Que por qué?

¡Mira que tiene gracia! ¿Y esos perros que ladrán, para qué son entonces?

El horrible animal está ya tan cerca de Katy, que su negro y viscoso hocico roza la ensangrentada mano de la joven. Sólo la luna, con su indiferencia de plata y de poesía, va a presenciar el último acto de una tragedia, que ha escrito, con la tinta de los absurdos que enlaza el sino, la pluma de la fatalidad. El animal, rabioso de sangre, se va a abalanzar sobre su presa. Katy vuelve en sí, y reacciona con el instinto de conservación agudizado por la falta de defensa.

VII

—¡Dios mío!—exclama angustiada, preparándose para una lucha sin posibilidades victoriosas.

El perro, de una dentellada feroz, le ha desgarrado el vestido rozando su tibia carne. Providencialmente la mano de la joven ha tropezado con el trozo del espejo roto y le ha cogido con el fin de esgrimirlo como un puñal. Cuando el rabioso animal le acomete de nuevo, un rayo de luna se proyecta sobre la pulimentada superficie del espejo, que al cegar momentáneamente los ojos del perro, lo hace huir de pavorido.

A la respiración jadeante de Katy se mezcla el ruido de unas pisadas. Salvador no tarda en aparecer.

—¡Ya estoy aquí! Vamos a ver, ¿dónde está mi muñeco guapo? Enseñame la manita—le dice con tembloroso mimo.

Después de la tensión nerviosa de los últimos minutos, Katy prorrumpe en un llanto, en principio desconsolador, pero que le devolverá nuevamente la calma perdida. Las compresas de agua fría, actúan en ella como un poderoso sedativo nervioso. En pocos minutos la sangre deja de fluir y la herida pierde, en buena parte, la tiranía de su dolor. El perro se ha perdido entre las sombras, como el recuerdo de una pesadilla.

VIII

El moderno cupé descapotable, de color frambuesa, se desliza suavemente camino de la ciudad. Katy encuentra la tranquilidad recostando su rubia cabeza sobre el hombro de Salvador, que respira a pleno pulmón el aire fresco de la noche.

—¡Mi niña, pobrecita, el susto que ha pasado! ¿Quieres que ponga la radio?

—Pues, claro; lo que tú quieras quiero yo. Mira mi luna guapa, qué buena ha sido conmigo. Toma, lunita mía; toma, lunita guapa—le dice emocionada mandándole besos y más besos con la mano.

El receptor del auto deja en libertad las primeras notas de «Guitarra de media noche». Salvador va conduciendo muy despacio, recreándose en el paseo. Con el regocijo en las palabras, dice a media voz:

—Y de mi medio espejo, ¿qué dices tú?

Katy, con un asombro que no intenta disimular, le ataja:

—Pero, Salvador... ¿Y tu superstición?

—¡Viva la superstición, que te ha salvado la vida! Esta noche me he curado yo de todas las supersticiones habidas y por haber.

Al terminar la pieza musical, suena el gong. La voz del locutor, con su engolada tesitura, enuncia:

—¡Atención, atención! Cuando se trasladaba en la furgoneta municipal, un enorme perro mixtolofo, rabioso, se ha escapado en la proximidad de Santiponce, muy cerca de las ruinas de Itálica, no habiendo sido capturado hasta el momento. ¡Atención, atención!

—¡Caramba, de buena nos hemos librado!—exclama Salvador con tragicómica entonación.

Nuevamente suena en el aire el gong de la emisora. La voz de la locutora, dulce y sugestiva, encaja:

—Y, seguidamente, la leyenda del jueves, presenta la novela corta «El beso de la luna», argumento y guión radiofónico original de Ramón Soto.

Salvador, entre perplejo y divertido, se vuelve hacia Katy.

—¿Te das cuenta? ¿Ese argumento no es el que nos prometió Ramón Soto a nosotros? Claro, que también podría ser una casualidad.

—Sí, hijo, el mundo está lleno de casualidades. Pero apaga la radio, que esa leyenda ya la conocemos, ¿no te parece?

La risa de los dos jóvenes canta en toda su alegría, mientras que la luna permanece imperturbable y las luces de la ciudad quieren competir con las estrellas.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LOS SECRETOS DE LA FILATELIA

Por Adrien ARON

EL mundo de la filatelia tiene la suficiente personalidad como para poseer ya una abundante literatura. El sello es algo polifacético y sirviéndose de él se han realizado detenidos estudios de carácter histórico o sociológico. Ahora bien, en la mayoría de estas obras el sello es más un medio de tema que se trata de un sujeto principal. No es éste el criterio de Adrien Aron en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores, «Les secrets de la Philatélie», en el cual el sello, como tal, observado desde distintas perspectivas, se convierte en primer personaje de un relato lleno de interés, tanto para los amantes de la filatelia como para cualquier persona que sienta curiosidad por aumentar sus conocimientos. El sello, como objeto postal, como pieza de colección, su valor intrínseco y extrínseco, los fraudes que sobre el mismo se realizan, y los medios que existen para localizarlos, constituyen algunos de los temas de este libro, que deja a su lector una clara idea de ese mundo algo extraño y misterioso que es el de los filatélicos.

ARON (Adrien). «Les Secrets de la Philatélie. Questions d'actualité». Calman Levy Editeurs, Paris, 1959; 198 páginas; 566 frs.

LOS primeros coleccionistas se esforzaban por reunir todos los sellos del mundo entero, todos aquellos que por la efigie o por su valor de franco se distinguían los unos de los otros. Los que «ya tenían» no les interesaban y si algunos conservaban dobles ejemplares, lo hacían solamente pensando en el posible cambio. En las viejas colecciones no se encuentra jamás varios ejemplares de un mismo sello, ni siquiera en la primera página de los antiguos álbumes «Lallier» o «Maury», en los que había frecuentemente una serie de indicaciones seguidas por cifras que representaban el inventario de las diversas épocas de la colección.

LA RAREZA DE LOS EJEMPLARES

No hay duda que la noción de rareza, del valor relativo de un sello en relación con otro, apareció muy pronto con los primeros comerciantes y los primeros catálogos, pero el número conservó mucho tiempo en el espíritu del coleccionista la primera importancia. Es necesario recurrir a colecciones relativamente recientes para encontrar una cifra bajo los sellos raros: la cotización del catálogo.

Hasta 1900, numerosos coleccionistas han podido reunir la casi totalidad de modelos existentes, hasta 1940 todavía se podía uno proponer en serio este fin, pero actualmente la situación ha variado

radicalmente. En 1870, la Administración de Correos había emitido en Francia 75 sellos distintos; la cifra se elevó a 150 en 1900; hoy se aproxima a los 2.000 y es todavía mucho más elevada si se incluyen también las series «Liberación», los sellos de ocupación en Alemania, etc.

La Rusia de los Zares no había emitido más que una docena de sellos diferentes en 1870 y un centenar en 1917. La prosperidad filatélica está hoy a la par que la extensión territorial. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas posee por lo menos 3.000 sellos distintos, y cada año el número de viñetas nuevas supera a las emitidas en el año precedente. Y esto no es algo privativo de la Unión Soviética, los Estados sudamericanos, cuya tesorería se encontraba en mala situación, multiplicaban ya las emisiones a finales del siglo pasado. Progresivamente todos los países del mundo han seguido este ejemplo, y cada año el número de sellos nuevos supera el total de todas las que existían en 1900, sesenta años después del nacimiento del sello.

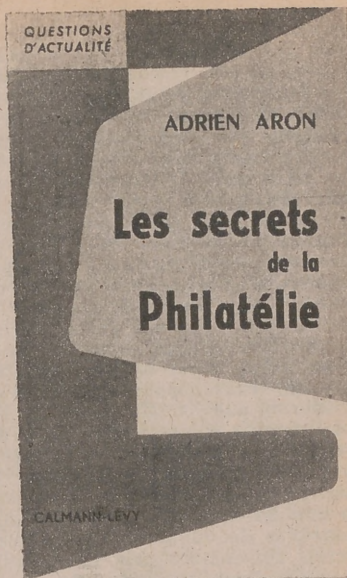
Un solo país permanece apartado de esta inflación: el Imperio británico. Inglaterra, que fue la primera en utilizar el sello desde 1840 como medio para percibir la tasa postal, se niega a proibirle, transformándole en mercancía para coleccionistas y no se cree obligada a emitir cada semana series nuevas a la gloria de sus sabios o de sus generales, de lugares o de monumentos, de su flora o de su fauna.

Los primeros álbumes eran delgados. Con el tiempo han aumentado de volumen, se han duplicado varias veces. Para coleccionar hoy los sellos del mundo entero son necesarios docenas de enormes volúmenes y la importancia de cada uno de ellos aumenta todos los años, pues es necesario agregarle nuevas páginas para recibir las emisiones del año precedente. Y si éstas continúan al ritmo actual, es probable que aumentarán más que disminuirán; será necesario muy pronto una biblioteca para albergar una colección general.

Los catálogos enumeran los diferentes modelos que existen y hacen una descripción, señalando los valores, colores y variedades; los clasifican por países, tanto por orden cronológico como de emisión. Estas obras, contienen numerosas reproducciones que facilitan las investigaciones y por las cuales incluso un principiante no experimenta dificultad alguna en descubrir las informaciones que necesita. Constituyen para los coleccionistas guías indispensables.

Bajo este aspecto descriptivo los catálogos apenas si ofrecen posibilidades de crítica. Ahora bien, en ellos se coloca a cada sello su valor comercial: la cotización. Hacía 1870, ciertos sellos se valoraban en un céntimo; otros, en cien francos; hoy los precios oscilan entre los cinco francos y un millón. Desde que existen sellos y coleccionistas ciertos modelos se negocian a precios importantes. Son los sellos raros, pero no se puede decir enteramente que son sólo los sellos raros los que se valoran elevadamente.

Desde hace numerosos años, con alternativas de



firmeza y de depresión, el valor de los sellos clásicos es relativamente muy estable y el sello, como el oro, es efectivamente una garantía contra las depreciaciones de la moneda, pues se puede negociar, en francos, en libras o en dólares a precios análogos, con sólo tener en cuenta el estado del cambio. Los sellos raros se han diseminado a través del mundo. La especulación con ellos es imposible. Su interés apasionado es una realidad, lo suficientemente antigua como para constituir una garantía de su valor en el porvenir; ciertas transacciones permiten aún a los especialistas obtener beneficios de una importancia relativamente desconocida por los otros negocios, pero su número es limitado y forma parte del monopolio de un círculo reducido de especialistas.

Los sellos raros suelen ser difíciles de vender; pero los filatélicos hacen cola por adquirir las emisiones nuevas. El valor del sello depende, en gran medida, de la competencia de su propietario, y a pesar de esto el profano obtiene algunas veces de su colección un precio superior al que se le exigiría a un profesional. El valor de un sello varía con las estaciones y dependen de la situación geográfica del lugar en que se desarrolla la transacción. Un comerciante, el día que tiene un cliente, puede comprar un sello al precio que se le negó varias veces la víspera. Muchos coleccionistas son también especuladores y no desdeñan el negocio.

La filatelia no es siempre una buena persona.

EL FRAUDE FILATELICO

Los falsificadores que ejercitan sus talentos en el sector filatélico poseen, sobre sus colegas que operan en otros terrenos, una ventaja indiscutible y es la de que pueden escoger sus víctimas: la Administración de Correos o los coleccionistas. Surgieron al mismo tiempo que los primeros sellos y desde esta época, algunas imitaciones son destinadas a evitar el desembolso de la tasa postal y otras a estafar a los coleccionistas.

Los filatélicos manifiestan su reconocimiento a los falsificadores que se han dedicado a molestar al Estado y los primeros falsos para engañar a Correos, «los falsos que sirven» son hoy más solicitados que los originales: los que han conseguido demostrar su utilización, se han convertido hoy en rarezas de primera magnitud.

Se podría suponer que con el progreso, principalmente en el terreno del fotograbado, el fraude postal se ha desarrollado considerablemente, pero no ha pasado tal cosa. Es indudable que en repetidas ocasiones los falsificadores han intentado facilitar en la mayor medida viñetas análogas a las que han sido emitidas por la Administración, pero los riesgos eran serios y el movimiento de la mercancía en cantidades importantes necesitaban si no la complicidad, por lo menos la buena voluntad de los que tenían el monopolio de la venta regular. La empresa no era rentable y los falsificadores han comprendido que existía una víctima más generosa y menos vindicativa que la Administración: el coleccionista. Progresivamente han reservado para él sus favores.

La historia del fraude es una novela azul de múltiples episodios, pero cuyos héroes falsificadores, a pesar de sus diversas facetas y su gran número, carecen por completo de envergadura. Son muy escasos los que han merecido pasar a la posteridad. Un cierto Fournier, hace unos sesenta años, instaló en Suiza una auténtica fábrica. Allí fabricaba también sellos de valor nada corriente. En la serie del tipo «Grupo de colonias francesas» falsificaba en cantidades análogas el un céntimo

y los cinco francos. Imitó casi todos los antiguos sellos del mundo, pero el conjunto es mediocre. Si ha merecido quizá un puesto en libro de oro del fraude, se debe más a la cantidad que a la calidad de su trabajo.

En realidad ha sido necesario esperar una época reciente para que se nos presente algo semejante al «caid» de la filatelia, y la filatelia entera se ha estremecido. Hace algunos años, en la frontera española, la Aduana se apoderó de una carta dirigida a un tal Sperati, que llegaba en sus extremos de delicadeza de indicar su nombre y su dirección en el remite del sobre, a uno de sus corresponsales en España. En aquella carta se contenían sellos muy raros, como un sueco del cual sólo se conoce un ejemplar. Aquello se presentaba como un magnífico asunto para la Aduana, que reclamó una multa astronómica: «No os debo nada, porque los sellos son falsos, los fabrico por distracción, los cambio como tales, ya que jamás he intentado negociar con ellos presentándolos como auténticos.» Se buscaron expertos, a los que fue imposible, durante meses, ponerse de acuerdo. Sperati publicó una pequeña obra, «Consejos a los expertos», en donde explicaba su fabricación y los medios para reconocerla. La historia judicial del asunto fue larga y embrollada, pero la noticia del nacimiento de los falsos «Sperati» se difundió por todo el mundo filatélico. Los expertos son incapaces, se dijo, de distinguir los sellos auténticos. La imaginación y el temor multiplicaron el número y los peligros; el comercio entero pareció correr el peligro de verse alterado. La Asociación filatélica inglesa hace tres años decidió sacrificar la moral a la eficacia y se relacionó con Sperati. El delito es recompensado. Le compró por algunos millares de libras su «stock», sus utensilios de fabricación y le exigió, bajo palabra de honor, de que se retiraría de su distracción favorita.

LOS EXPERTOS, SUPREMAS AUTORIDADES

En todos los tiempos los grandes comerciantes han colocado su firma en un rincón y en el reverso de los sellos que vendían por medio de un tampón de goma, lo que equivalía a la marca de una fábrica, de una buena casa, y significaba: «He vendido este sello; es auténtico y bueno, está en buen estado; si he cometido un error, estoy dispuesto a repararlo». En ciertos casos el negociante serio estimaba que no existía una documentación suficiente para pronunciarse y exigía a un colega más calificado que examinase el sello y firmase en su lugar. Finalmente, para las piezas más raras se podía facilitar, a petición, un certificado de garantía sobre una hoja, la llamada hoja de experto. Allí se encontraba la fotografía del sello, y debajo de ella, las conclusiones y la firma de los que la han examinado. Ahora bien; las grandes casas no aceptaban firmar los sellos que vendían. La mayor parte de los coleccionistas no disponen de documentación, ni de los instrumentos, ni de la competencia necesaria para juzgar la autenticidad o el estado de un sello que desean comprar. La existencia de un experto que les facilite mediante una honrada retribución los informes que necesitan constituyen algo imprescindible.

Se les lleva el sello para que lo examinen y se les pide que pongan su firma; si ellos consienten a hacer esto, significa que en su opinión el sello es auténtico y que no ha sufrido manipulación alguna.

De todos modos sería erróneo considerar a este

SUSCRIBASE A

«EL ESPAÑOL»

64 páginas

::

3 pesetas

tampón tanto como una garantía infalible como privarle de todo interés. Todo ello está en relación directa con la confianza que se le otorga a la competencia del firmante. En conjunto, el porcentaje de errores es más pequeño en nuestro terreno que en otros muchos; pero, aun admitiendo que el sello no ha sufrido después de la ceremonia ninguna transformación, el experto puede engañarse, ya que firma millares de sellos cada año y no puede consagrar el tiempo suficiente para el estudio de cada uno de ellos. Además, no puede disponer más que de prototipos insuficientes o inexactos, por lo que el examen de un experto no puede considerarse en su fallo como una verdad absoluta, tanto más cuanto que ciertas reparaciones son completamente invisibles y el experto, naturalmente, no es un superhombre. Si se engaña, ¿cuál es su responsabilidad y cuáles son los derechos de la víctima? En el reverso de las hojas de los expertos figura, en general, una fórmula que indica que el firmante da su opinión con toda conciencia, pero que no puede ser tenido como pecuniariamente responsable en caso de error. El no ha vendido el sello y no se le puede, por lo tanto, exigir que lo recupere y lo reembolse. Si varios años después de la prueba el cliente puede exigir la reparación del perjuicio que le ha ocasionado el error del experto, la decadencia del experto sería inevitable a corto plazo y la profesión acabaría por desaparecer. Desde luego, es anormal poder cotizar su opinión sin correr ningún riesgo. La jurisprudencia es rara e incierta. He aquí dos ejemplos recientes sobre errores de expertos que han sido sometidos a los Tribunales.

LA RESPONSABILIDAD DEL EXPERTO

Antes de la guerra, en una gran venta, un coleccionista compró un franco del Imperio fotografiado en el catálogo. Hace algunos años quiso revenderlo y resultó que el sello estaba cambiado, ya que era un 80 céntimos, cifra que se había borrado para poner la que aparecía en el momento de la venta. (El 80 céntimos cuesta hoy 600 francos, y el un franco, 45.000.) El experto reconoció su error y aceptó gustosamente la decisión que le condenaba a reembolsar el precio de adjudicación. El sello costaba en la época infinitamente menos que hoy, y el mismo número de francos tenía un valor muy distinto. Naturalmente, el experto no es responsable de la depreciación de la moneda.

Hace algunos años un coleccionista compraba un sello raro en Suiza —la Paloma de Basilea, si mal no recuerdo— y exigía a su vendedor que le facilitase un certificado de uno de los expertos más respetados, especializado en sellos suizos. Hace dos años quiso revenderlo y entonces se pudo ver que, si bien es cierto que era antiguo, también lo era que había sido sometido a reparación. El vendedor había muerto. El comprador reclamó una reparación al experto del perjuicio equivalente al valor que el sello tendría hoy si no hubiese sido reparado. Rechazado en primera instancia, ganó la apelación, y el experto recurrió a la casación. El juicio no ha sido todavía fallado.

He aquí dos ejemplos de la mediación de los juristas filatélicos. Me parece que resulta imposible exigir a los juristas ser doctores en filatelia, y es necesario desear que el experto estudie en estos momentos la manera de prever por adelantado una compensación previsible en caso de error con tal de que establezca un proyecto razonable.

Estas firmas han revalorizado, en función de la competencia presunta del firmante signatario, los ejemplares en los que han aparecido. Se prefiere admirar ahora la firma más que mirar el sello. Sin embargo, ellas no transforman un ejemplar honrado en pieza de lujo, y el técnico no se compromete solamente a firmar piezas magníficas. Comerciantes, revendedores, coleccionistas hacen firmar al experto de moda todos los sellos que disponen, por débil que sea su valor, con vistas a una venta o simplemente para revalorizar el «stock» o la colección. El técnico se convierte así en un creador de riqueza, en un alquimista que, a gusto de su fantasía y por medio de un pequeño tampón, puede transformar el plomo en oro.

Esta moda no simplifica su tarea. No debe solamente examinar lo que se le presenta, sino tam-

bién adivinar las intenciones de su cliente. Negará, sin duda, su firma al número uno del Oriente austriaco nuevo —por el temor de que sea inmediatamente alterado— o al 1,50 azul de la Aviación de Francia —por el temor de que sea inmediatamente perforado—, su oficio es el de cotizar su firma, y si se le presenta sin intenciones inconcesables una gran cantidad de sellos sin valor no puede ciertamente negar su garantía, aunque todos ellos son posibles víctimas de supercheria. Si se le hace firmar un sello moderno, luego se puede siempre descubrir en él una variedad sensacional y afirmar que es una variedad rara. Si no, ¿por qué la habría firmado el experto? Igualmente se pueden presentar a su firma emisiones. Llamémosle de un carácter especulativo, de sellos no puntuados de Francia o de las colonias, que son quizá sacados de su tranquilidad. Firmados estos sellos se convierten en grandes rarezas. El experto tiene derecho a estimar que son regulares, pero sin poner por ello su firma... Es molesto ver atribuir el mismo crédito, por la gracia de estas firmas, a las emisiones de este género y a los sellos clásicos.

Todo timbre no firmado es sospechoso. No se vende el sello, sino la firma, aunque es más fácil imitar una firma que falsificar un sello, lo que dió origen a la aparición de las falsas firmas. Un coleccionista deseaba deshacerse de algunos sellos de la India. Estaban firmados por un experto, y el comprador eventual exigió una nueva prueba por otro experto. Se sometieron diez sellos a este último; ocho fueron reconocidos como auténticos y también los firmó; los otros dos, falsos, y en estos dos últimos la firma también era falsa, lo que demostraba, contrariamente a lo que se pretende frecuentemente, que las relaciones entre los expertos no son necesariamente malas. La falsa firma se convierte en una pantalla, tras de la cual es cómodo disimular los errores. El experto no es un fenómeno. Es que, como otros muchos, detesta reconocer que se ha engañado, aunque sea firmando con un tampón falso o negando su garantía a una mercancía auténtica.

He seguido muy de cerca la carrera de uno de los sellos relativos al asedio de París en 1870. El experto en su primer examen emitió dudas sobre su autenticidad. Cuando ésta se hizo evidente le fué imposible hacerla admitir, y sus argumentos para justificar su decisión variaban según los días. Ningún otro experto se atrevía a contradecirle. El propietario de la pieza, para lograr venderla, tuvo que esperar que llegase a París un comerciante extranjero que conocía el sello, pero que no sabía, sin duda, leer.

Es muy fácil burlarse o criticar a los expertos. Se ve uno en dificultad para escoger ejemplos que demuestren que se pueden engañar, que son verídicos e incluso parciales. Si así no ocurriera no serían hombres. Pero, en conjunto, ejercen con conciencia y competencia un oficio difícil.

Si los coleccionistas cesasen de otorgar a sus conclusiones un crédito razonable, los días de la filatelia estarían contados. Ahora bien, ciertos reformos en las costumbres parecen imponerse. Es molesto dejar prostituir la palabra, permitir a cualquiera que firme los sellos y que se titule experto.

No es menos lamentable acreditar la leyenda del experto que decide sin apelación y sin recurso en todos los dominios. El día inevitable en que se muestre que el maestro es un hombre susceptible como los demás de debilidad, error, la desconfianza corre el peligro de tomar proporciones inquietantes. Sería deseable disminuir el número de sellos firmados, de evitar que la misma marca se encontrase en sellos de naturaleza muy distinta, de conseguir que los expertos se especializaran todavía más.

Las más altas autoridades filatélicas se inclinan hoy sobre el problema. Es de interés para todos el esperar que se encuentren los medios para sanear un mercado cuya prosperidad es necesaria.

De lo dicho hay que guardarse de sacar la conclusión de que todos los sellos son falsos y que los que son verdaderos han sido objeto de diversas manipulaciones. La masa es honrada y los comerciantes no son gentes reprobables. Además existe una policía: los discutidos expertos. Ahora bien, hay que saberse defender por sí solo, pues algunas veces las ayudas llegan demasiado tarde.



S como si hubiera hecho un viaje detenido, minucioso, lleno de profundas emociones. Vengo mismamente de un pueblo metido en tierra brava, en la alta meseta. Hice amigos en él: el viejo «Trucha», los «Pelocabra», don José o la «Ilu». Buenas gentes, después de todo. Algo zarandeadas por la vida, un poco por los prejuicios sociales, otro poco por el odio o las rencillas. Pero tipos auténticos, hombres de carne y hueso con poderosa personalidad.

Tanto he intimado con ellos que me vi complicado en las intrigas del noviazgo de Luciano «el Negro»; fraternicé con los mozos que capitanea «el Margarito» y bebí el vino en la ronda de sus convidadas. Hasta he sido arrastrado —tengo que decirlo— a tomar parte en la cencerrada de turno. Y lo que es peor, a presenciar el final de tragedia...

Acabo de leer «La boda». Todavía estoy bajo una fuerte impresión cuando voy a ver a Angel María de Lera, que es autor. Pienso que me ha llevado por las calles de este pueblo terrible repasando sus plazuelas, esquivando la mirada del Isabelo o estrechando las manos de los amigos.

—No, no. Mal podía yo acompañar a nadie cuando hace tanto tiempo que no vivo en los pueblos.

Angel María de Lera ha disparado su buen humor entre una sonrisa.

Lo cierto es que él ha puesto en pie un pueblo que vive por sí solo. Se ha sacado —y no creo que de la manga— unos personajes de apretada sicología, una anécdota con sabrosa raigambre, un buen argumento lleno de dramatismo. Basta y sobra.

Venimos hablando, avenida de Felipe II arriba, el novelista y yo. Buscamos unas sillas para sentarnos, un rincón discreto donde hablar. Y hasta si quieren, una infusión refrescante que nos alivie. Nos sentamos por fin —un velador por medio, leche fría y limón granizado— en el café Royal.

—¿Ha informado al fotógrafo?
—Desculde. Le he informado. Podemos empezar.

AGUAFUERTE EN VEZ
DE CROMO

Angel María de Lera tiene ya una edad considerable. Es un hombre de cabeza menuda y viva, con perfil inquieto, ojos verdes de sagacidad. Más que hablar, chisporrotea. Delgado, bajo de estatura, acciona nerviosamente. Pero tiene la palabra justa y precisa, candente y colorista para subrayar el toro variadísimo de nuestra conversación.

—El tema de los pueblos me subyuga. Tengo una tetralogía sobre ellos. Está formada por «Los clarines del miedo», «La boda» y otras dos novelas todavía sin concluir que tocarán el problema religioso y el del médico rural.

Decididamente el rostro de Angel María de Lera parece haberse tostado al claro sol de la meseta. Le bajan unas líneas muy expresivas de experiencia por la cara, levemente costrosa, casti-

ANGEL MARIA DE LERA

NOVELISTA CASI NUEVO Y YA TRADUCIDO EN OCHO IDIOMAS

“LA BODA”, UNA HISTORIA DE AMOR EN UN PUEBLO DE SORIA

gada por el aire. Quizá por la vida.

—¿Narra usted la España terrible?

Espera mi pregunta, a lo que veo. Un sector de la crítica ha insistido en esta observación con cierta unanimidad.

—Verá. Lo que ocurre es que soy un enamorado de mi país. Aunque en ciertos aspectos mis novelas —ésta y «Los clarines»— puedan parecer una tragedia bárbara responden a lo genuino y bravo, a lo que de áspero tiene nuestra tierra. No hago, pues, sino seguir las huellas de toda una tradición literaria: Fuenteovejuna, el a'calde de Zalamea, el mismo Lorca...

Estrecho el cerco. Angel María de Lera es hombre que puede resistir estos embates.

—Quizá sea que el fondo argumental contenga elementos literaturizados. Nótele: la capea pueblerina, el cartel fuerte de los odios, la estampa pintoresca del tipismo.

—El fondo es así, desde luego. Pero mi trabajo consiste en quitarle todo aquello que literariamente llamamos «paja». Yo no me quedo en el cromó, que eso sería lo que usted me dice. Trato de hacer aguafuertes. Trato de crear tipos humanos, de primera mano, sin importarme cargarlos de drama. En la vida existen así. Me gusta destacar las constantes raciales. Y los pintores que las subrayan.

Angel María de Lera prefiere Solana a Sorolla. Es natural. El escenario brioso, agreste y bravo, surcado por aguillillas, al aire enrarecido de las ciudades. Los tipos definidos y elementales de clara e intensa vivencia, a la extraña fauna blandengue y confusa.

El escritor está vestido con deportiva sencillez. Tal parece un raquetista de Wimbledon con su suéter blanco de manga corta. No es excesiva la comparación, pues devuelvo sus respuestas medidas, vibrantes, matemáticas. Como si fueran pelotas de tenis.

—¿Ha vivido en los pueblos mucho tiempo?

—No. No lo crea. Es curioso que saliera de ellos a los diecisiete años. Y no haya vuelto. Me considero un hombre de pueblo, en el mejor sentido. Me interesan sus cosas. Y claro está que tengo contactos ocasionales siempre que puedo. No es tampoco difícil mantener una cierta relación a través de la correspondencia de gentes rurales.

El escritor respira golosamente. Es como si aspirara el aire limpio de los pinares de sus tierras alcarreñas, el olor picante de los pueblos.

—Me llegan muchas veces con su rumor de caracola. Siento lejanas, evocadoras, sumergidas como en el poema de Valery, las campanas, el tintinear de las esquilas, el glú-glú de las fuentes...

PRIMERO, VIVIR...

Importa por eso oír la biografía de este hombre. Al fin transcurre en sus primeros años de punta a cabo por pueblos y aldeas españoles. Nace en Baides, tierras de señorío en la línea misma del Henares. Su infancia



Angel María de Lera es un novelista que se inspira en la vida

es una carrera de relevos, siguiendo los destinos de papá, que va de médico a Membrilla y luego a Fuente del Fresno, todo en solar manchego. De allí subirán a La Guardia. Importa esto porque de estas experiencias sacará el cogollo de sus novelas.

—Nacer a la vida literaria he nacido muy tarde. Ponga usted que el año 1955.

Y es que Angel María de Lera no tuvo tiempo sino para vivir. Vive haciendo comprometidas traducciones de Tito Livio e hilando argumentos quodlibetales en el Seminario de Vitoria. Apuntan allí sus pinitos poéticos en una revista simpática, «Gymnasium». Apunta la afición. Pero hay que guardarla para mejor circunstancia. Quizá para cuando este hombre haya luchado a brazo partido en mil azares, para cuando haya cumplido su ciclo casi picaresco a lo don Pablos. Vive también en La Línea, siempre detrás de la movida singladura paterna. A lo más estudia.

Estudia en Granada la carrera de Derecho. Vive siempre en la adversidad y en el triunfo. Vive en el foso monótono de todos los días. Pero vive y eso es lo importante.

—A los veinte años vine a Madrid.

Ha pasado la guerra. Y es el silencio del trabajo. Angel María de Lera recorre una ristra de actividades pintorescas. No hay por qué detallarlas. Son las que sirven para ganar el pan nuestro de cada día. Listero, contable, oficinista. ¿Quién sabe si hasta fresador?

—Siempre con la aspiración de escribir.

Angel María de Lera tiene en esto una reveladora historia que hace pensar en Faulstich o en Steinbeck o en otro cualquiera de los escritores norteamericanos de



«Los clarines» es más brillante; «La boda» es más novela

la generación perdida. Hombres que fueron rancheros en el Oeste o capataces en unas minas antes de ganar fama y dinero en el mundo de las Letras. Hombres de experiencia vital que han cuajado obra soberana.

—¿Es decisiva la experiencia? Abre los brazos en una espontánea muestra de entusiasmo.
—Naturalmente. El novelista debe haber vivido. Y debe haber vivido intensamente. Sin pasión no hay nada creador.

LOS CLARINES DE LA FAMA

Es en 1955 cuando oímos sonar el nombre de Angel María de Lera en la ronda final de los concursos. Humilde es el escritor. Humilde este comienzo de copiar sus novelas, de franquearlas debidamente, de ponerlas en una larga lista de nombres, anónimos los más, a esperar el veredicto de los jueces. Así, de pronto, el éxito se hizo esperar. Quiero decir que no llegó el disparo que fulmina la fama en veinticuatro horas. No llegó el Premio «Planeta» o el «Nadal».

—Sin embargo, no puedo quejarme. Reconozco que he tenido suerte.

Habla con aplomo. Sin asomo de pedantería. Es un hombre, un escritor experimentado que está por encima de ciertas cosas.

En «Nova Navis» publica una de estas novelas traída y llevada: «Los olvidados». Otra de ellas es «Bronce», que acaso se dé a la imprenta cualquier día.

«Los clarines del miedo» venían con timbre tan claro, con percusión tan definida que, no pudieron por menos de oírse. Bien que fueran clarines de descubrimiento. Los oyó en primer lugar un crítico avisado que formaba parte del «Nadal». Vázquez Zamora. Vaya. Le había prendido el tema, sobrio y brutal, que daba sus vueltas por el libro. Le inquietó el encuadre original del torerillo de capeas, tan rutinariamente esbozado siempre. Le llamó la atención su tratamiento, limpio de tremendismos, de topicazos, metido en prosa concisa, colorista, hecha.

El libro se publica. Obtiene una resonancia enorme en toda la Prensa nacional. Es el tema del día. Se ve venir la película, una película que de a un lado ía pandereta y el falso costumbrismo. Se ve venir, por encima de todo, un novelista que dará guerra.

—¿Satisfecho de la película?

Angel María de Lera se queda con gana de decir algo. Sin embargo se repone pronto.

—Pues, sí. La película no queda mal en el tono medio del cine español. El paseillo es francamente maravilloso.

Está satisfecho. Se le ve. No porque ignore los posibles fallos, sino porque él tiene el secreto de unos temas casi en exclusiva.

—¿Influyó la película en la venta de la novela?

Me sorprende su contestación. —Ha sido un fenómeno curioso. No se ha notado incremento sensible en su venta.

«Los clarines del miedo» está siendo traducida a nueve países: Francia, Estados Unidos, Inglaterra,

Alemania, Italia, Suecia, Holanda, Finlandia, Hungría.

—A los quince días de salir compró los derechos de traducción Gallimard; al mes, Dutton, Faber, Hoffman und Campe, Bonnie, Duca.

—¿Y «La boda»?

Pero de «La boda» hay que hablar más despacio.

UNA HISTORIA DE AMOR EN UN PUEBLO DE SORIA

«La boda» es antes que nada una historia de amor. Vendrán los críticos y los lectores y los cineastas y dirán esto y lo otro. Hablarán de sus traducciones al extranjero —sigue la ruta de «Los clarines»—, de su ambientación acertada, de la cazorra gracia de sus tipos. Está bien. Pero insisto en que «La boda» es sobre todo una biografía, casi paradigmática, del amor. El amor puro y fuerte, que cuando es auténtico es bravo e invencible. Un amor primitivo y frágil. Un amor limpio, ya está.

«La boda» es también un caleidoscopio de las diversas reacciones de intensidad, de pureza, de generosidad ante el amor del pueblo entero. Hay allí amor romántico en Luciano, amor egoísta en el tío Trucha, amor limpio en Iluminada, amor despechado en los Pelocabra.

«La boda» es también un libro de portada roja como sangre de toro donde en trescientas páginas un novelista prueba su pulso, su tino novelístico, su estilo contenido y vivo. Es ni más ni menos la confirmación clara de que un escritor ha hallado camino: Angel María de Lera. —Está escrita durante el verano de 1958 en Benicassim. En los dos meses que van de junio a septiembre. No me lo tome muy en cuenta porque su ambiente lo llevaba meditando largo tiempo.

—El pueblo escenario de la boda, ¿tiene una localización para usted, al menos ideal?

Angel María de Lera sonríe. Levantando la mano con un gesto de descubridor, señala la línea de la avenida de Felipe II.

—Aunque no le he puesto nombre, yo lo sitúo en la meseta. En un pueblo de Soria. Por ahí. Por ahí.

El argumento de «La boda» tiene color. Olor. Sabor. Es un argumento redondo, con anécdota, graduado en sus líneas, tenso en interés, rural y bronco en su fondo. Sus ingredientes se insertan en humanidad vibrante, violenta.

—Cuido el argumento.

Angel María de Lera me lo cuenta. He querido hacer la experiencia de oírlo de su propia voz. Ya sé lo que él valora, porque apaga la voz donde se inclina defendiendo al personaje más débil. Ya sé dónde ha situado sus golpes de emoción.

Luciano el Negro vuelve al pueblo, cansado, a rehacer su vida. Viene de Angola, donde enviudó e hizo fortuna. Es un hombre de pelo en pecho, de gran corazón, experimentado. Se enamora de la Ilu. La Ilu había sido novia del Isabelo, que es miembro de los Pelocabra.

—Del clan de los Pelocabra —insiste el escritor.

Dos obstáculos se oponen a la boda. El hecho de que Luciano sea viudo y forastero. Empiezan a jugar los prejuicios sociales. En su día se opondrán los Pelocabra a la boda por despecho, los mozos del pueblo por falsa dignidad. Y ése es el conflicto.

Así página a página va subiendo el clima humano de «La boda». Hay un prólogo: es la cumplida composición de lugar. Allí se nos pone en situación. Poco a poco el ambiente se va cargando, denso, ceñudo, según respiren fuerte o no la familia de los Pelocabra a través de la mañana, del mediodía, de la tarde...

Con ojos muy vivos me dice Angel María de Lera:

—En los pueblos una boda es siempre un acontecimiento.

¿Vendrá el Isabelo? ¿No vendrá? Esa es la pregunta que se hacen todos los habitantes, esa es la comidilla de las tertulias. Ese es el temor que centra el triángulo de personajes.

—Compárense sus dos novelas...

El escritor pone sus dos palmas, carnosas, exuberantes, sobre el velador. Da paso a la franqueza.

—Hombre, para mí «Los clarines» es más brillante. Indudablemente tiene un duende dentro. Pero no cabe duda de que «La boda» es más novela. Un mundo más profundo.

—¿Qué personaje ha cuidado más?

Angel María de Lera se resiste a una respuesta aceptable.

—He puesto en todos mucha comprensión y cariño. Pensando lógicamente he cuidado más a los tipos que toman mayor parte en el drama. Luciano, la Ilu...

No le insisto más. Yo le veo un cariño por todos. Al fin él es quien los ha puesto en pie, cada uno según sus posibilidades. El tío Trucha se contonea entre cazorro y experimentado. Don José, el maestro, se hunde en sus complejos. El Margarito bate en su feróz soledad toda una serie de timideces contenidas. Y así los demás...

NI SOLO DIALOGO, NI SOLO ARGUMENTO: DE TODO UN POCO

Nos hemos levantado del velador. Caminamos ahora con las últimas luces de la atardecida. Vamos despacio, a paso de entretenida. Damos una vuelta, y otra, y otra por la avenida de Felipe II.

Sujeto la conversación con el alfilerazo de las preguntas.

—¿Usted «inventa» u «observa»?

—Me dicen que soy un escritor realista. Usted verá. He de hacer constar que hay dos clases de realidades. La que pudiéramos llamar realidad «real» y la realidad artística. Yo como novelista tomo o, lo que es igual, observo la realidad «real» y en mi modestia procuro transformarla en realidad artística.

Me pone un ejemplo.

—Una piedra en el fondo de un río es una piedra. La sacamos a la superficie y la encontramos purificada. Y, sin embargo, es la misma. Ese es el caso de mi realismo.

Nos detenemos ante el escaparate de una librería donde aparece «La boda», con su portada roja y una franja verde con el «slogan» publicitario. El fotógrafo aprovecha el momento para sorprender al escritor.

—¿Dónde ve al mejor novelista: en el argumento, en el diálogo o en los tipos?

—Decir que la novela es diálogo no es cierto. Ni tan sólo argumento. Ni tipos ni narración o descripción. Para mí que en la novela hay de todo un poco.

Angel María de Lera añade que lo importante es el enfrentamiento directo de personajes. Manneras de novelar. El se queda con la que cree más perfecta.

—Creo que el novelista no debe decir si sus personajes son buenos o malos, si tienen esta o aquella pasión, sino que ha de deducirlo el lector ante su comportamiento en el relato.

Le pregunto si tiene algún secreto como escritor. Se lleva mucho eso de las fórmulas, de las técnicas, de las recetas literarias.

—Instintivamente, rechazo la palabra «técnica», que no tiene nada que ver con la novela, que es obra de arte. Si fuera así habría que hablar de «el arte de hacer novelas». Y la verdad es que nadie dice eso.

Angel María de Lera trabaja cuando puede. Escribe, normalmente, a mano. Por tiempos. Es ésta una constante en la mayor parte de los escritores. Quizá para evitar el apresto excesivo de los temas. Tal vez para conservar mayor jugosidad en el tratamiento expresivo. Para él la novela es por eso algo espontáneo, una vez supuesta una preparación vital, una vez admitido su empaste artístico.

—Han hecho un género híbrido con la novela-ensayo. Ignoran que la novela tiene su procedimiento propio. Hay una noción universal que es «lo novelesco». La cuarta dimensión de las cosas, su perfume. El problema está en saber verlo.

—¿Cree usted en la trascendencia de lo que escribe?

El escritor me lanza una mirada de sorpresa. Cruza los brazos para responder.

—Naturalmente. Cuando un autor toca un tema—sobre todo si lo desarrolla bien con proyección literaria—siempre provoca una serie de reacciones—estéticas, morales, sociales—en el mundo de sus lectores.

LOS NOVELISTAS, EN MONTÓN POR MUCHO TIEMPO

Angel María de Lera ha aparecido con cierto retraso en la nómina de los escalafones literarios. Ya dijimos que pasó su vida viviendo. Pero ello no obsta a que tenga su puesto, y bien seguro. El dice que no se clasifica, y hace bien. Que lo clasifiquen los demás, si quieren. Le basta con escribir novelas. Se conforma, en todo caso, con que los lectores digan que son buenas. Son los que lo tienen que decir.

Tímidamente, le pido una opinión sobre la novela actual. Tímidamente digo, porque no las tengo todas conmigo de que quiere contestarme.



El diálogo continúa avenida arriba de Felipe II

—Estamos atravesando un gran momento. Hasta ahora los valores más destacados en las novelas están en periodo de crecimiento. Yo opino que en un plazo corto, cuando cristalicen algunos valores, el fragor que viene sonando, profundo, denso, se hará patente en obras definitivas. Echa mano del hilo comparativo. Precisa!

—El tono medio de la novela de hoy es muy superior al de antes de la guerra. Lo que pasa que ahora no hay ninguna cima. Los novelistas estamos en montón. Y estaremos aún por mucho tiempo. Nos despedimos de Angel María de Lera. Es cordial este hombre, exuberante, fértil en la charla. Luce un criterio justo, adecuado, armónico. Está apurando sus días de «Rodríguez» a vueltas con el calor y las cartas que escribe a sus hijos y a su esposa casi a diario. Vaya. A veces la literatura permite un buen veraneó.

—¿Le afecta la crítica para algo?

Va delante de mí y se vuelve para la respuesta:

—Cuando el novelista tiene humildad siempre aprende algo de la crítica. Ciertamente el novelista debe tener su visión de las cosas, pero la crítica puede ahormarle más. Y, sobre todo, señalarle los

defectos: amaneramientos, desvíos. Siempre enseña. Yo le estoy muy agradecido, particularmente porque me ha tratado con respeto y se ha preocupado de entenderme.

Veo marchar en la oscuridad al escritor. Todo ha terminado. También «La boda» ha visto el final... ¿Sabes, lector? Isabelo, el hijo de Pelocabra, llegó por fin. No en el tren como esperaban, pero es igual. Hubo cencerrada, convidada, gritos, trifulcas. Luciano y la Ilu se casaron ante la expectación de todos. Una vida nueva, prometedora, se les abría por delante. Quizá una vida llena de hijos, de venturas, de hallazgos. Pero, lo que son las cosas, el día terminó en tragedia.

Angel María de Lera ha sido un poco duro con ellos. ¿No crees? Yo te digo que no, sin embargo. Ocorre que le ganó la autenticidad, le ganó su amor a los pueblos. Es hombre que no se asusta, que no teme las dificultades. Espéralo en cualquiera de sus nuevos libros. Angel María de Lera tiene cuarenta y siete años, honradez literaria, clima creado de éxito. Y el antecedente de ser un novelista español traducido a ocho idiomas. No defraudará.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de MORA.)

LA ILUSION TAMBIEN ES ARTE

TECNICAS NUEVAS Y TRUCOS
INVEROSIMILES EN EL
CONGRESO MAGICO DE SEVILLA

INTERCAMBIO DE SECRETOS ENTRE
FAMOSOS PRESTIDIGITADORES

El sombrero de copa es prenda con misterio.

Al sombrero de copa le arrancaron de salones, ceremonias y saraos y unos hombres de alma ilusionada y niña hicieron salir de él conejos y palomas, cintas de colores, platos y pelotas.

Del sombrero de copa el ilusionista puede extraerlo todo.

Es caja sin fondo, saco de ilusiones, pozo remoto de la fantasía.

Uno no puede comprender al ilusionista sin su gran aparato escenográfico. Toda la atracción del mago flota en su elegante capa de brillante forro, se engancha en los faldones llenos de mil bolsillos de su frac. Y reside sobre todo en el gran sombrero de copa.

Ante el ilusionista siempre soy ingenua. Papamoscas mayor no creo que haya para creer a pies juntillas en todos los nudos, en todos los pañuelos multiplicados por cien vueltas de mil colores. El conejo más blanco soy capaz de verlo ya a poco que se me engañe.

Y es que una se sienta siem-

El padre Wenceslao Ciuró, uno pre ante el ilusionista con el viejo aire de la infancia.

Los niños ya se sabe que no admiten fácilmente que se les cambien las cosas. Yo no sé si se ha reparado ya alguna vez en lo conservadora que es la infancia. El niño quiere el final del cuento, dicho hoy con las mismas exactas palabras de ayer. Así, y no de otro modo, los niños esperan también del ilusionista los eternos trucos que le hagan sonreír.

Como yo. Una siempre espera prestidigitador con sombrero de copa, ilusionista de palomas y conejos, simpático mago que juegue con las cartas.

EL MUNDO DE LOS MAGOS

Se reunieron todos ellos.

Ha sido allá, en Sevilla, y la fantástica reunión se ha llamado II Congreso Mágico Nacional.

Una se imagina el gran patio de butacas del teatro Lope de Vega atestado de magos. Cada cual con su copa y sus aperos. Cada cual con su cargamento de

cintas, pañuelos, cartas y palomas.

—¡Qué descuidado soy! He olvidado dos sin darme cuenta.

Y pienso que apenas bastaría una butaca a cada uno. Que el misterioso cargamento de cada cual sería voluminoso e informe. Que una pequeña corte de aprendices de mago, «mediums» y pajecillos les tendría rodeados.

—Usted perdone, ¿ha visto al faisán mágico que guarda mi cosa? Es mi mascota y no querría que se perdiera. No se lleva bien con el león encantado del lago... y temo que armen alguna zalagarda.

Sin embargo, no había zalagarda. En el teatro del Lope de Vega muchos señores vestidos como tantos otros charlaban en los descansos, escuchaban a los compañeros que presentaban ponencias... y se embelesaban con los trucos que se les presentaban en el escenario.

Como chiquillos ellos también. Y es que nadie es tan crédulo del ilusionismo como el propio ilusionista.

EL ILUSIONISTA, NIÑO GRANDE

El ilusionista es un Peter Pan, un niño que nunca creció.

El mago de la baraja y el conejo ha hecho de la ilusión vocación. Entretiene y engaña de manera limpia y hace de la fantasía su telón de fondo. Sin credulidad y sin fantasía no hay magia rosa ni blanca que le pueda a uno valer.

Por eso el ilusionista es el primero en creer en la ilusión.

El es quien con mayor placer asiste a una reunión de prestidigitación, intercambia secretos y ensaya, ensaya, ensaya.

El secreto del ilusionista está en la vocación. La vocación le lleva a trabajar duro. La magia reside casi por completo en la habilidad. Y la habilidad es cuestión de práctica.

LO QUE NO ES «MAGIA NEGRA»

Desaparecidas las prácticas ocultistas medievales, iba al traste toda aquella ciencia nigro-



La prestidigitación es la distracción que nunca falla. Palomas, pañuelos y mujeres que ascienden por el aire son constantes maravillosas de estas exhibiciones



Los ilusionistas son muy aficionados a fabricar tortillas. Esta vez no es en el sombrero del espectador, sino la copa en un caso, y probablemente... el suelo en el otro

mántica de encantamientos y supercherías, la magia vino a quedar en juego transformada por el francés Robert Houdin, a quien todavía hoy se le conoce en el mundo de la magia por «el Maestro». Houdin transformó la magia, la dejó en arte honesto y pronto una pléyade de hombres hábiles e ingeniosos se divirtieron en seguirle.

El ilusionismo con todas sus diversas especialidades saltó a los escenarios, penetró en el circo. Hoy ya nadie comprende un espectáculo de esta clase sin su formidable mago y sus cien maravillas.

El que parte en dos el cuerpo de la deliciosa «médium».

El que hace flotar mesas y sillas contra la ley de gravedad

El que extrae monedas y animalitos de los sitios más insospechados.

EL VENTRILOCUO, GUILLO DE SI MISMO

La luminotecnia ha venido a dar a todo esto mayor pábulo.

Los conocimientos que actualmente se tienen de física recreativa, de electromagnetista y de los fenómenos ópticos, han complicado hasta el máximo la técnica de los ilusionistas.

El prestiditador profesional va hoy en día rodeado de un fabuloso aparato de bártulos y más bártulos. Ha de exponer a la vista los aparatos que contienen las mil claves. Poseen formas inocentes. Y desde luego, una mesita es imprescindible. Un gran pañuelo y también el frac o la capa amparadora.

Y como de costumbre, el sombrero. El imprescindible sombrero.

Entre todas las especialidades del ilusionismo, la del ventrílocuo es la más asidua.

El ventrílocuo hace giñol de sí mismo. Es él y son sus docenas de muñecos. Personajes a los que quiere, en los que llega a pensar como si de seres de carne y hueso se tratara.

¿Recuerdan ustedes los muñecos de Balder? ¿Recuerdan ustedes a Gaonita?

En alguna película americana se vio expresarse al ventrílocuo tímido por medio de su descarado y gracioso muñeco.

Era un ventrílocuo célebre aquel del muñeco del monóculo, pero una no recuerda el nombre.

Esto es lo que son los ventrílocuos. Alguien ha dicho: «Los manipuladores son los poetas de la magia».

Puede que sea verdad. Poetas para un mundo de irrealidad en el que lo imposible se hace posible.

Pero éstos (los ventrílocuos) son poetas para la pedestre realidad de cada día. Críticos irónicos de la humanidad.

LOS QUE SUBIERON A LA TARIMA

Lo mejor del ilusionista es que no ha de ser un profesional.

El ilusionista aficionado, «amateur» abunda tanto que de «amateurs» se ha compuesto este Congreso Mágico Nacional al que han asistido numerosos representantes extranjeros.

Allí estaba el colosal mister Peacock.

Allí estaba el famoso Sander.

El gran truco lo tenía preparado don Fernando Maymó, presidente del Círculo Español de Artes Mágicas, que después de un discurso de salutación, invitó a presenciar un programa televisado en conexión con Madrid, Barcelona y Zaragoza con documentales sobre artes mágicas... y quien a última hora hizo desaparecer limpiamente el aparato de televisión, que se esfumó en los aires ante el asombro de la concurrencia que tributó «un estruendoso aplauso» profesional al presidente.

El padre Wenceslao Auró, uno de los más conspicuos ilusionistas de España, miembro de numerosas asociaciones mágicas, diplomado con el título de «Maître Magicien», era una de las personalidades a quien se vio en reuniones.

Diversos congresistas hicieron demostraciones en sus diferentes especialidades: manipulación, mentalismo, ventriloquía, presentación.

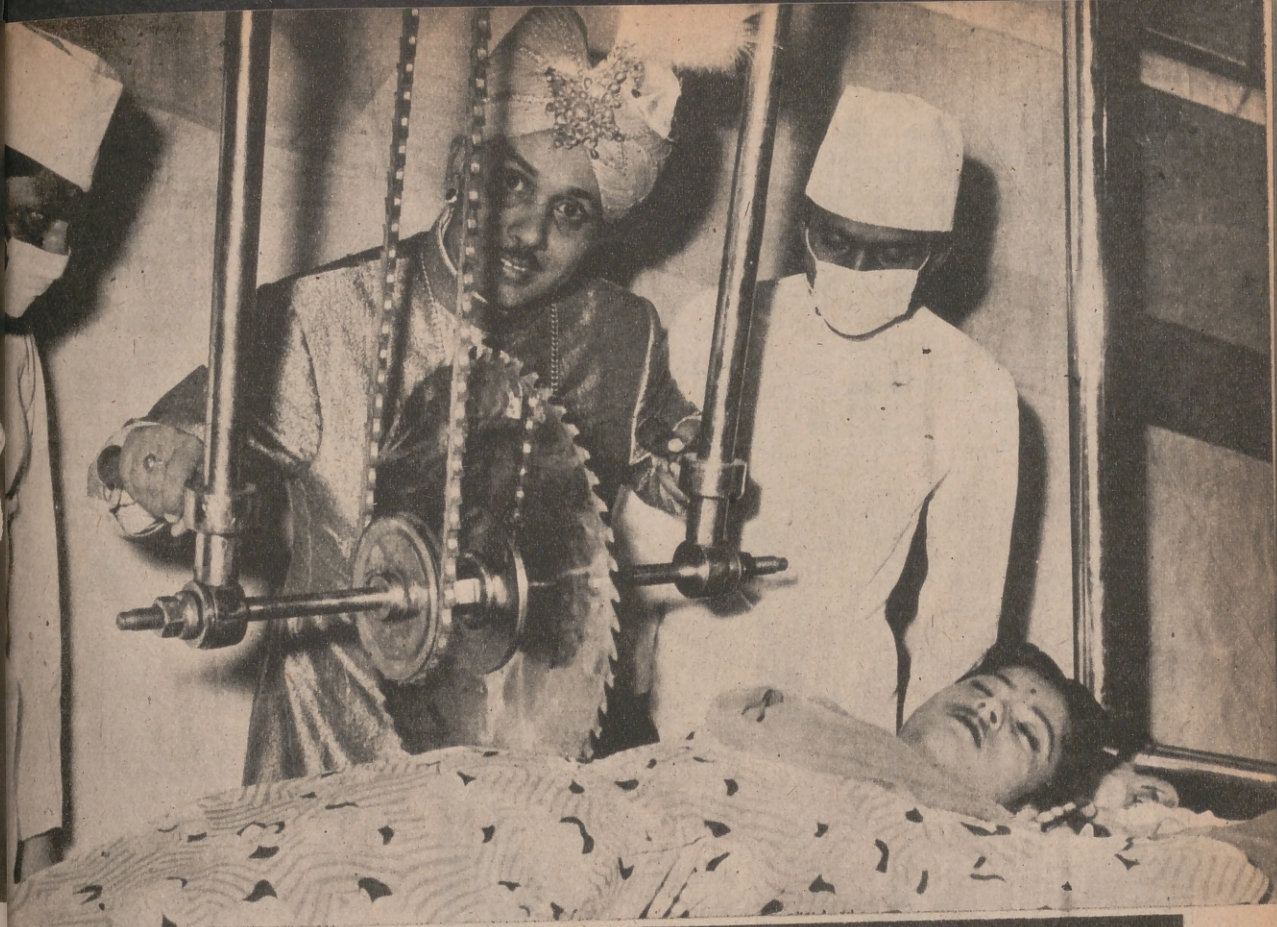
El español Fesferu demostró su maravillosa calidad.

Sven Mao, el mago, y su «médium» pasaron la barreira de lo conocido.

TRUCOS PARA TODOS

Con aparato de televisión y todo, la dialéctica del Congreso se ocupó y preocupó de que sus congresistas sacaran bien aprendidos nuevos trucos de las sesiones.

De esta manera el «efecto» era perfectamente controlado por el



El «mago hindú» es siempre un éxito. Estos señores suelen serrar a sus «mediums» por la mitad, las doblan las veces que quieren y resultan al final sanas y sonrientes

espectador y la manipulación perfectamente seguida.

Para los profanos se dieron algunas sesiones públicas, en las que se explicaron algunos trucos fáciles.

¿Quién no ha intentado alguna vez esos famosos «juegos de manos» caseros?

¿Quién no ha hecho «cartomagia» después de una copiosa comida?

Trucos, trucos y trucos que todo el mundo sabe, que todo el mundo puede ver y que todo el mundo discute.

La «trampa» siempre se cree saber.

El menos inteligente es siempre quien no quiere ser engañado.

CARTOMAGIA A DOMICILIO

Para la cartomagia hay una serie de principios elementales que formuló el padre Cimó. Barajar conservando encima la misma carta.

Barajar conservando juntas dos o más cartas.

Enterarse secretamente de la carta de encima o de la de abajo.

Controlar una carta devuelta a la baraja por los espectadores.

Hacer pasar secretamente encima de la baraja una carta elegida y devuelta entre las demás.

Hacer elegir a un espectador la carta que el artista desea.

Enterarse el artista de una carta libremente retirada de la baraja por un espectador.

Estos son los principios ele-

mentales de la cartomagia. Cada uno tiene su truco fácil. Sólo hace falta una cosa: habilidad.

La habilidad—piensa el padre Cimó—ha de ser doble: manual y mental.

Pero la mental es la más importante.

EL SECRETO DE LAS TAZAS

El mago debe ensayar a solas. Un ilusionista no debe nunca dejar penetrar en sus secretos a nadie. Un mismo truco puede ser ejecutado de mil maneras diferentes y son las manos y la



El truco de los relojes y las horas las nuevas técnicas lo complican al extremo

personalidad del artista quienes en último término tienen la palabra.

Hay secretos, sin embargo, que pasan hasta el público.

El truco de las tres tazas desarrollado por el Dr. Dhotel en el Congreso de Ilusionismo de Segovia, es siempre un éxito de sobremesa.

Tres tazas son colocadas en fila horizontal y boca abajo. Alguien esconde un objeto debajo de una de ellas. Y permite la posición de los tres objetos. El artista vuelto de espaldas durante la operación termina adivinando

ante las tazas, debajo de cuál de ellas está el objeto.

¿Cómo? Muy sencillo. De antemano se fija en una de las tres tazas para distinguirla. Por la permutación de las otras dos, mediante un sencillo cálculo mental realiza una brillante «operación radiestésica» y encuentra el objeto

EL NUDO, PERSONAJE IMPORTANTE

Si de manipulaciones se trata, los nudos son el todo.

Con dos cordones de seda del

mismo color se pueden atar una serie de objetos: pañuelos, anillos, pulseras.

Algunos polvos de la Madre Celestina o bien un poco de aire de abanico de vieja gitana hechicera y todos los objetos quedarán desprendidos por arte de birlibirloque de la cuerda a la que tan conscientemente les ató el mago.

En la manipulación el nudo es importantísimo.

Hay que aprender a hacerlos cara al público, manejando limpiamente los dedos y sin despertar susceptibilidades. El ilusionista siempre escoge materiales brillantes, que atraigan la atención del público hacia donde él quiere atraerla y les distraiga del «truco» principal.

ADIVINACIÓN Y LO DEMÁS

Los mentalistas son los intelectuales del ilusionismo.

Adivinan, por ejemplo, ocho sumandos de seis cifras cada uno, en pocos segundos, parece propio del mismísimo demurlo, sin embargo, es un juego de niños para un mentalista.

La multiplicación relámpago, adivinación de la edad precisa de un espectador determinado, ¿qué disgustos los de los señoras!— es asunto poco complicado.

Como el mentalista plantea siempre una condición previa de poca monta al parecer, él manipula mentalmente con ella, posee siempre una base matemática secreta que le impide equivocarse. Aquí la agilidad mental juega un papel importantísimo.

TORTILLAS EN EL SOMBRERO

En lo de hacer una tortilla en un sombrero lo que juega, en cambio es la escandalosa protesta del dueño del sombrero.

El prestidigitador juega con ella, es truco que nunca falla en cuanto a hilaridad de la concurrencia.

El aprendiz de mago aquel que siente en sí el germen de arte tan encantador, sueña siempre con el maravilloso momento en el que bata a conciencia seis hermosos huevos en el sombrero del amigo.

Pues bien; si hay vocación, este momento puede ser pronto una realidad.

Infinidad de aficionados al ilusionismo son ya verdaderos maestros. En España se agrupan en varias Asociaciones, como la Asociación Española de Ilusionismo, con sede en Barcelona y filiales en Madrid, Zaragoza, Valencia, Segovia, Huesca y Córdoba, y el Círculo Español de Artes Mágicas. En el mundo se multiplican día a día estos Círculos Mágicos. El cerebro descansa. La ilusión así es ya un «hobby».

Todos estos señores para superar un momento de depresión pueden hacer cuando quieran esa dicha tortilla en el sombrero del amigo y atraer como una luz el buen humor sobre ellos.

M. Jesús ECHEVARRIA



El padre Ciuró, «Maestro mágico» diplomado. Es uno de los ilusionistas mejores españoles y gran «cartomágico»



“JEREZ - XÈRÈS - SHERRY”

PANCARTA ESPAÑOLA DE COTIZACION UNIVERSAL

SOLERA DE UNA CIUDAD Y ESTILO DE UN GRAN VINO

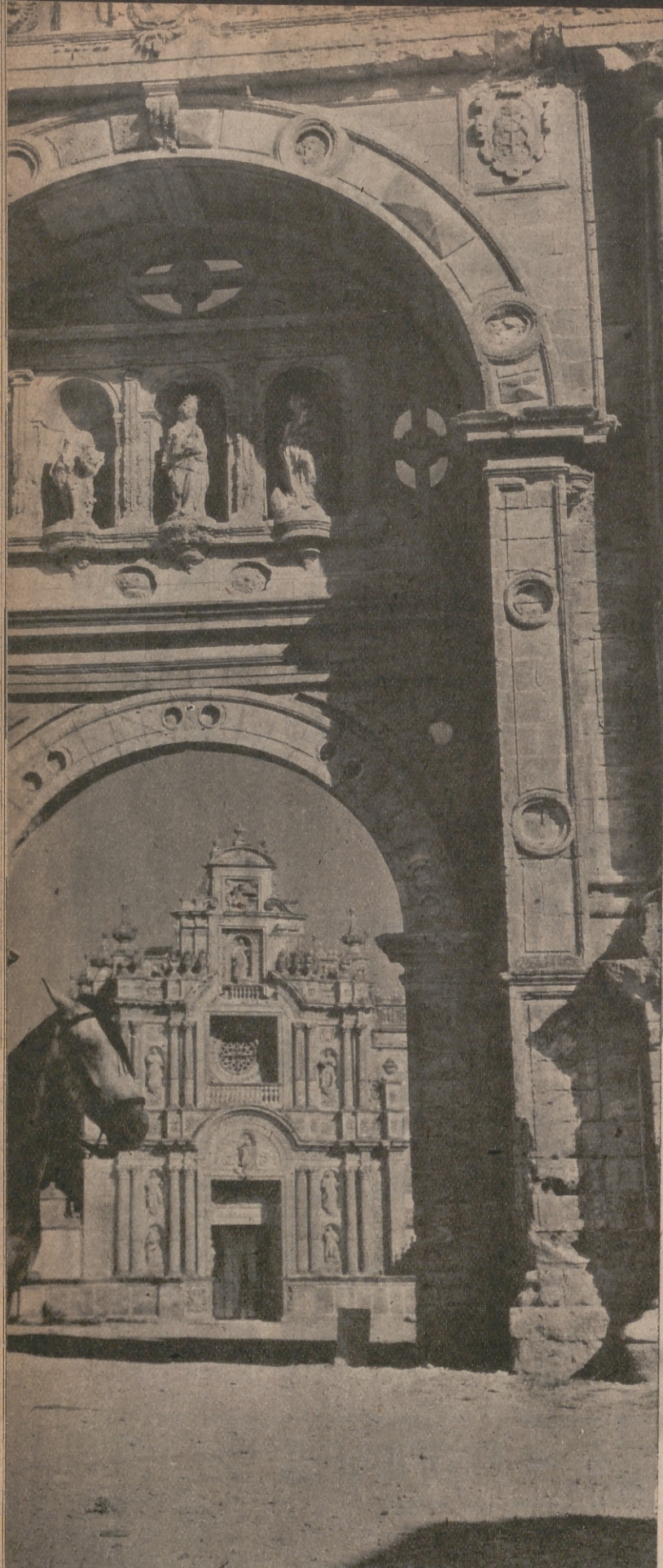
LA VENDIMIA, TRABAJO Y FIESTA

La punta del verano coincide siempre, desde que el mundo es mundo, con la granazón de la uva en los viñedos. Los últimos soles de agosto terminan por templar los granos en los racimos, en tanto los nervios rabio-

sos de las cepas chupan más y más zumo de la tierra reseca y lo almacenan en las cárceles de glucosa de las uvas, poniendo tensa y brillante su piel de mozueta, a punto de estallar.

Suena entonces por los campos

el clarín de las vísperas de la vendimia; los lagares se baldean con fresca agua de aljibe se afilan navajas viticultoras y tijeras, sacudidas las cestas que portaran los racimos, se lavan pipas y toneles, y todo un ejército de cha-



La hermosa Cartuja de la Defensión, a escasa distancia de la ciudad de Jerez, donde fue incubada la raza famosa en el mundo, de los caballos cartujanos



La vendimia comienza en los campos de Jerez. A la derecha, una bella vendimiadora entrega su cesta al capataz de la cuadrilla de pisadores, en el pórtico de la Iglesia Colegial

valas sale camino adelante listo para la gran batalla verde de cortar la uva.

Esto es en Jerez, donde la vendimia, desde tiempo de tartesios y fenicios—no digamos ya de griegos y romanos—tiene rito e historia; que no en vano una región toda, la que hoy oficialmente se registra como «Jerez-Xeres-Sherry», tiene en las cepas y en el vino su pan y alegría del año.

La gente forastera que llega a Jerez se pregunta siempre en todo tiempo dónde están las viñas, dónde los lagares, la cuna primera del vino famoso. Bien es verdad que entrando a la ciudad por Sevilla, por la gran avenida de tres pistas y luces de neón a todo lo largo, o por el camino de Cádiz si se viene del mar, las viñas jerezanas no aparecen por ningún lado. Hay excepciones, claro. Está «El Nazareno», con su palomar y palmera peinando el viento en la general de Sevilla, y algún que otro manchón de cepas en lo que antes fuera «pago del Agrimensor», donde la ciudad se ancha ahora en más y más barridas flamantes por el lado de Cádiz. Pero esto no es nada.

LAS COLINAS DE ALBARIZAS

Las viñas, las viñas jerezanas están bien guardadas de miradas de curiosos. Todo el que quiera puede catar los vinos, de balde, en las bodegas, ver cómo se trajinan con las jarras, cómo se entrecruzan para mejorarlos y cómo son envasados en las grandes cintas automáticas. Pero las viñas son sólo patrimonio de los escogidos, de los selectos, de aquellos que se molestan en ir a buscarlas.

Para ver las viñas de Jerez hay que meterse por el camino de Trebujena o, por la carretera de Sanlúcar; allí, en una altura cualquiera, quedarse embobado mirando el horizonte de verde, el mar de pámpanos que cubre colinas y colinas y que aquí y allá se abre en los blancos caseríos, en las cuatro paredes con soportales donde se alojan los lagares y que se ancha en las terrazas de los almiares, donde las uvas dicen su último adiós al sol.

En el triángulo Jerez Trebujena y Sanlúcar, poco más o menos, están, pues las viñas. Allí el pago de Macharnudo, El Carrascal, Añina, Balbaina Los Tercios... Allí las colinas blancas de las albarizas, las tierras que dicen los ingenieros y los capataces tienen el secreto de los vinos de Jerez.

Ahora, con septiembre casi a mitad de camino, la feria de los vendimiadores ya empieza. Primero son los camiones, renqueando por las cuestas cargados de botas vacías; después las recuas de burros trotadores, con los serones escamondados listos para su preciosa carga; a poco los mozos y zagalas, sus espejos ellas en el sombrero de cinta pidiendo novio, la alegría caminera y las bicicletas.

Antes que el sol apunta empiezan las faenas, la dura brega de agacharse una vez y otra, levantar los pámpanos, apartar sarmientos y cortar el racimo; mirarlo rápidamente, entusiasmando si es hermoso, porque siempre se mira, y echarlo en la cesta. Así una vez y otra, las canastas a los hombros redondos de las muchachas, hasta los borriquillos que pateando con mimo por las hileras de cepas, llevan su dulce y ri-

ca carga a plazas y a los almiares. Aquí viene la última ración de sol de las uvas, del mosto prieto que ya no volverá a ver la luz hasta que salte herido de arco iris en el cristal de una copa.

ALEGRIA AL VIENTO DEL VINO NUEVO

Tras el «soleo» en los almiares la uva pasa a los lagares. Allí la cuadrilla de hombres de calzón corto y zapatones de clavos, aguarda con sus palas para su labor sangrienta. En el vestíbulo de sombras y frescores de esa gran fábrica de silencios que son las bodegas, los pisadores llevan a cabo su tarea. El lagar se hace pronto un mar de azúcar, un lago entre cuatro tablas que pronto hay que achicar para seguir pisando. Se abre la piqueta y sale el primer chorro de mosto. Ha nacido el vino.

Desde hace doce años esto se ha divulgado, se ha hecho público a los cuatro vientos; los noticieros, los fotógrafos de Prensa, la gente turista en Jerez lo vieron. Ante el pórtico de la Iglesia Colegial, con el abad con su hisopo en la mano, los canónigos, los monaguillos con sus incensarios, el mosto de un lagar montado allí mismo se bendice entre la ines y se da suelta al río loco de las campanas al vuelo.

También se abren las jaulas a cientos de palomas. Una nube blanca se levanta desde el suelo en aleteos y los miles y miles de jerezanos y forasteros congregados sueltan el chorro de sus aplausos, saludando al vino nuevo.

Las palmas, palomas mensajeras, se encargan de llevar a todas las esquinas de la rosa de los

vientos poéticos mensajes en sus patas. Las campanas siguen locas girando, estallan los cohetes en la mañana de sol y la banda de música se arranca con los compases briosos y plañillazos de los himnos.

Es una fiesta sencilla, con teatro natural, espontáneo, propio. La vendimia está entrenada. El vino llena el primer tonel; los pisadores apilan el orujo y ligan el esparto en torno a la prensa del lagar. Rueda más mosto por la piqueta. El tonel se llena, tonel que lleva una marca en su cara: «San Ginés, 1959.» San Ginés, el viejo santito de las viñas, es el Patrón de los vitivinicultores, los hombres de las cepas, de la uva y del vino, los hombres vendimiadores.

GONZALEZ-RUANO, CATEDRÁTICO EN LA ASIGNATURA DEL VINO

La ceremonia sigue con San Ginés, que no se ha perdido un detalle de lo que pasaba, mirando desde su «paso», a la vera del lagar, y todos se dirigen en procesión al interior del templo. Las autoridades se quitan los sombreros de copa, las damas de honor de la fiesta y la reina de la Vendimia, vestida de tul y sedas blancas, como novias del mosto, se ponen los velos. La banda municipal y los guardias, sus gorras reglamentariamente en el brazo. Todos entran en el templo para entonar un Tédum en acción de gracias por el vino nuevo, por la alegría milenaria que una vez más ha nacido para el mundo.

para renovar el perpetuo ciclo de alimentar las soleras, la clave de la inmanencia perfecta del vino jerezano.

Las hojas de la puerta central de la Colegiata se abren solamente. Dentro, en el gran ámbito de mómrol y piedra, a la alta luz las vidrieras de colores, el órgano resuena; vuelan los incensarios y de rodillas todos los que caben en el gran templo, dan las gracias al Señor por la bendición que derrama en la ciudad cada año con el milagro del vino.

Es éste el gran acto de las fiestas de la vendimia de Jerez, el eje de la semana larga que duran los festejos, la alegría de los días vendimiadores.

Todo, en verdad, empieza antes. Este año, desde el sábado pasado, comenzaron los festejos. Primero representaciones al aire libre de la compañía lírica que dirige Tamayo. después concursos de patios de vecindad, patios engalanados con farolillos, cintas de papel de colores y macetas con claveles y geranios, a ver cuál se lleva el premio.

El jueves siguieron las fiestas. González Ruano dio la VI lección de la «Cátedra del Vino», disertando sobre la «Cultura y seriedad del vino alegre», de lo que el famoso periodista debe saber algo.

Más festejos han sido una novillada homenaje a la mujer jerezana. El sexo femenino tiene entrada gratis y exclusiva a la plaza de toros, sólo por el hecho de serlo. Los hombres, no muchos, están en el callejón con los toreros. Y, todos los años, por extraña coincidencia, una de las vaquillas se hace un lío con las puertas que dan de los chiqueros a la arena y da la vuelta al ruedo por dentro del callejón. Por las risas de los tendidos, repletos de ojazos negros y claveles en el pelo, vale la pena el susto que, inevitablemente, la vaquilla da siempre.

FABIOLA DOMEQ, REINADO XII DE LA FIESTA DE LA VENDIMIA

El sábado fue la cabalgata. La reina de la Vendimia, este año una chavala guapa de Jerez con apellido ilustre en la ciudad y famoso en el mundo. Fabiola Domeq, hija de don Alvaro, el hoy Presidente de la Diputación de Jádiz, fue presentada al pueblo y ocupó su trono en la plaza del Arsenal, la plaza donde el jerezano don Miguel Primo de Rivera, por obra de Benlliure, cabalga en bronca en la inmortalidad.

Los aplausos saltaron otra vez. Los estanques dormidos de la famosa plaza vieron reflejar en su piel de espejo, los chorros de luz de los cohetes, después las rosas de fuego, los abanicos colosales de minúsculas llamas, la alegoría final que traza con pincel de fuego el cartel de las fiestas, dado a conocer en todos los hoteles de postín y agencias de viajes del mundo entero.

Y la Fiesta de la Vendimia empalma con la Feria. Jerez celebra Feria grande en abril, feria de ganados, y también en septiembre. En el parque González Hontoria, un vasto recinto de arbolado y flores que un gran Alcalde de la «Belle époque» dejara a la ciudad, Jerez convoca a los gana-

deros de toda su zona agrícola, también a los que venden maquinaria, tractores, vertederas, arados, aparatos de sulfatar cepas, segadoras, trilladoras... que bien se sabe en Andalucía la baja en estos tiempos, aceptar con entusiasmo todo lo que sea nuevo y bueno.

Para dar calidad a la Feria, Jerez empieza poniendo sus caballos. Cuando se habla en el mundo de caballos españoles, se piensa al momento en los caballos andaluces, los que briosamente canta Santos Chocano, que estamparon sus gloriosas herraduras en los riscos de los Andes, los que hicieron la conquista de las selvas y pantanos de América. Y los caballos andaluces no son otros sino los caballos jerezanos.

Verlos pasear por la Real de la Feria, bajo el techo de menta y caramelo de los farolillos, que decía el poeta, con su paso medido, columpiando sonoramente los remos, marchando con la cabeza alta, orgullosos, soberbios... Con frecuencia es una chavala quien monta, una chica con el pelo recogido en la nuca, con sombrero calañés o catite azul, a la bandolera, con el sol hiriéndole vivo, sin sombra en el rostro, encendido y espléndido.

TRILOGIA CLASICA: OLOROSO, AMONTILLADO Y FINO

Después son los «troncos» a la potencia, a la «jerezana» enjaezados, con el «pericón» delante, suelto desnudo, sin un atalaje, guiando seguro con la máquina perfecta de sus remos el trote de las dos o tres parejas que le siguen, también redondos en el paso, sonando cascabeles... Y en todo lo alto de los pescantes los mayores, con los látigos restallando y sus voces secas, seguras...

Un alto.

—¿Una copa?

—Una copa.

—¿Oloroso, amontillado o fino?

—Venga el fino.

El jerez no tiene horas. El jerez casa con todo tiempo, con el tabaco, con la tapa de aceitunas o alreñendas saladas, con el marisco, con las comidas también. Cada menú tiene su vino pues la gama de tipos de jerez son variadísimas. Los hay desde secos, que hacen chascar el paladar de sabor intenso y fluido, a los acaramelados «Pedro Ximénez», a base de mistelas y alcoholes cocidos, vinos éstos para mujeres y golosas y meriendas.

Pero en la Feria lo que pega es el fino, el alegre vino rodador de Jerez, que sabe saltar de copa en copa repartiendo alegría y levantando, discretamente, el corazón del más gélido.

Jerez durante sus Fiestas de la Vendimia brilla todo con un color distinto. Hay quien prefiere Jerez en primavera, con los naranjos de la Corredera y del Patio de San Dionisio todo punteado de blanco, derramando azahar como en noche moruna. Entonces la ciudad en sus noches lentas de luna, parece volver a sus días lejanos de antes de la conquista de Alfonso X El Sabio, cuando toda ella no era otra cosa sino reducto fortificado pegada al Alcázar, donde Fortun de Torres, el héroe local, defendió hasta la última go-

ta de su sangre la bandera jerezana, un viejo pendón al que cada año se saca a pasear de la iglesia de San Dionisio, la del Patrón, a la Colegiata, mientras toca a rebato la campana que se cascó el día que se marcharon los moros.

Fortun de Torres que tiene sitio en la Historia de España —en la leyenda de la Historia de España, mejor—, naturalmente, no es el único héroe de Jerez. Jerez dió muchos más, gente brava como los Villavicencios, los Davila, los Riquelme, los Vargas Machuca, que escribieron sus crónicas con sangre de sus venas lo que no es un decir, porque en una ocasión la fanfarria heroica llegó hasta el punto de escribir a su Rey, uno de los de la Edad Media, no recuerdo ahora cuál, aunque se muerda los labios don José de Soto y Molina, el erudito local) con pluma mojada en sangre propia, para que así la real persona advirtiese el valor y urgencia en lo que pendían.

Y están además, entre los hijos ilustres, el fabuloso Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, el gran viajero del alto Méjico y el sur de los Estados Unidos. Y, ya en nuestros días, el gran don Miguel, por sólo citar a los que más altura alcanzaron en la historia española.

DE LA SEMANA SANTA A LA FERIA

Jerez, en esas noches de luna dormida que digo, en esas noches para los poetas y los locos melancólicos, se abre más intenso y más pleno se entrega a quien sabe cazar su misterio por las calles largas y estrechas, por las plazuelas donde una hermosa iglesia gótica se abre de pronto—San Miguel, Santiago, San Mateo—un viejo convento o un palacio plateado, con arcadas de mármol en el patio, flores y silencio, mucho silencio.

También, si se quiere, puede verse a Lórcra y a Romancero Gitano las guitarras, los naranjos, las mocitas enamoradas y los gitanos chulos. Todo depende de lo que se busque.

El error que cometen los turistas, la gente de paso en las rutas del Sur, es intentar cazar a Jerez en cualquier fecha, ignorantes de que la ciudad, sin duda no como todas, tiene perfiles totalmente distintos según la estación e incluso según hora.

Jerez en septiembre es el contrapunto total de Jerez en Semana Santa, por ejemplo. La ciudad brilla entonces de tristeza encendida de cirios, de sombras le penitentes que barajan los capirotes en las esquinas saetas por «martinetes» tras una ventana cualquiera, con voz de mujer:

—¿Quién canta? —dice alguien al oído.

—No sé.

Nadie sabe. Es una voz, una oración en su más pura y alta forma, con dejes de canto judaico, moruno, romano... lo que se quiera. Y una voz espléndida rota en drama, podría grabar en discos si quisiera, ganar dinero explotarla su dueña Pero no vale más que para el rezo, para romper el silencio de la Virgen que camina columpiándose entre flores y diamantes por lágrimas... Una voz que sólo entiende de ero-

ción y cante grande; que no en vano Jerez fue cuna de aquel coloso del folklore andaluz que se llamó don Antonio Chacón, y ha dado al arte grande andaluz, lo mismo en cante que en baile, figuras señeras.

Y del fervor de la Semana Santa, la conmemoración religiosa que en esplendor y recogimiento figura entre las primeras de toda España, casi de pronto, vertiginosamente, lo mismo que en Sevilla, sucede el carrusel de colorín y guitarras de la Feria.

Jerez en la Feria de Abril su vuela. Cada año la ciudad es más grande. Cada censo demográfico registra más y más habitantes. Los Alcaldes de la ciudad—actualmente el ilustre escritor don Tomás García Figueras— no paran de firmar autorizaciones, adjudicaciones de contratos para levantar más y más viviendas, más y más nuevas industrias. La prosperidad de Jerez ahí se ve claro. Y, en consecuencia, se vuela en la Feria.

UN VINO ILUSTRE PARA BEBEDORES SELECTOS

La Feria de Abril, que a veces, según los años, va a caballo con el mes de las flores tiene entre otras ferias famosas la personalidad distinta que le da su marco espléndido del jardín del Parque González Hontoria. También los briosos caballos continuamente paseando. Sin embargo, lo principal no es esto. Lo principal es el riego alegre del vino y el especial carácter y señorío de los jerezanos.

Jerez es un puente entre Sevilla y Cádiz. Sevilla, ya se sabe, tiene maneras alegres y peripuestas, presunción de capital de Andalucía porque el Guadalquivir, los moros con la Giralda y los Reyes desde Fernando III quisieron que así fuera. Y Cádiz, distinto, se acuerda de los días de sus Cortes famosas, si no de su espíritu (que nunca ciertamente lo tuvo) si de su ambiente, de su verborrea, de su animación festivalera. Además, Cádiz es mercantil. Tiene puerto, lo mismo que Sevilla, desde luego, pero puerto mercantil. Sevilla admite al pie de la Torre del Oro lo que necesita y exporta lo que le sobra. Cádiz no, Cádiz trafica, es todavía fenicia, tiene mucho de alegre posada del mar en el curso de su historia tres veces milenaria.

El puente es Jerez. Jerez señorial—caballos y caballeros—, la ciudad del más ilustre vino donde emborracharse en la mayor deshonra que puede hacerse. Usted puede beber; beba. Usted puede tomarse media copita de más y ponerse alegrito; hágalo si es que no tiene que trabajar al momento; puede incluso tomar la otra media copita de más y ponerse alegrito del todo; se le consentirá si goza educación a la inglesa y los vapores del vino sólo deja de apuntarles en los ojos y en el corazón. Pero en ese mismo momento había que parar. Ser un borracho es lo último. Es el anti bebedor de Jerez, el vino superselecto por excelencia, el vino que es joya de la civilización, de nuestra cultura de Occidente.

Cuando se bebe en una bodega lo primero es el rito de la veneración, que escancia con su chorro

solemne el néctar. Viene después el olfato, el mirar la luz romper por el cuerpo del ambar del vino, para finalmente probar un poco, catar chascando y apretando mucho la lengua, para así saborear al máximo la quinta esencia que se tiene en los labios. Este es el arte de beber. Dice José de las Cuevas un gran escritor del Sur que ha dedicado magníficos ensayos al vino de Jerez, que como al vino famoso lo único que le falta es sonido, los jerezanos suelen hacer sonar por ello sus copas, unas contra otras.

EL JEREZ, DECISIVA FUENTE DE DIVISAS

¿Y cómo bebiendo con este rito se puede nadie emborrachar? El secreto está en saber ser digno de un vino que representa dos mil años de historia, de ciencia vitivinícola y humana. En esto no hay exageración, que los miles y miles de fragmentos de ánforas halladas en las ruinas de la vieja Roma, bien marcados tienen en su piel de barro la marca de «Vino de la Bética», lo mismo que hoy las botellas llevan el precinto del Consejo Regulador de la Denominación de Origen.

Todo este rito milenario vivo en Jerez, toma cuerpo y manifestación popular y selecta en los Juegos Florales. En el teatro Villamarta, el gran coliseo que construyera para Jerez un filantrópico marqués de ese nombre, los poetas españoles se dan cita para regalar los más mellos versos al vino eterno. La reina de la Vendimia—Fabiola Domecq, como he dicho— preside el acto, acompañada de sus damas de honor, que este año son muchachitas bolan-



El vino nuevo nace; la piqueta suelta el primer chorro del tibia caldo de San Ginés. Campanas y palomas son echadas al vuelo

desas, pues la fiesta se dedica cada vendimia a un país de los principales compradores de vinos de Jerez.

Como se sabe el vino de Jerez, junto con los procedentes de las ciudades de su zona, Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, constituyen una fortísima fuente de divisas para nuestra Patria, lo mismo que los licores que en dichas ciudades se fabrican, brandies, principalmente. Pero durante los días de fiesta de la vendimia nadie piensa en esto. Ya vendrán después las jornadas de año para trabajar y bien estudiar el asunto. Ahora se trata sólo de echar al vuelo las campanas de la Colegial, soltar las palomas y, después irse a pasear a la Feria para hacer escala en los toros, a ver, por ejemplo, a Antonio Ordóñez entendiéndose con seis toros en la tarde, cada uno de ganadería distinta, en la que habrá un morlaco que se perdonará la vida, si es que demuestra tener sangre.

Todo es original, nuevo, vivo, intenso en Jerez. Y su vino por ello, el vino inmortal, como los grandes monumentos. No hay exageración en esto. Sólo quien lo ha probado puede comprenderlo. Dice el refrán: «Sangre de Cristo, cuánto hace que no te he visto y ahora que al fin que te veo, Gloria in excelsis Deo». La vendimia es buena ocasión para alabanzas al Señor. En esto no cabe ninguna duda.

Federico VILLAGRAN
Envío especial,
(Fotografías Calderón.)



EL DOMINGO, AL FUTBOL

ENTRENADORES, JUGADORES Y PUBLICO, ANTE LA PRIMERA TARDE DE LA LIGA



El gran carrusel del fútbol está ya en marcha. En el ángulo superior de la izquierda, el equipo del Real Madrid, en su estadio «Santiago Bernabéu», recibe las instrucciones de los técnicos. Debajo, uno de los entrenamientos del C. F. Barcelona; en la fotografía aparecen Evaristo, Ozibor, Suárez y Segarra

LA temporada futbolística 1959-1960 abre sus puertas. Y las abre de una manera oficial porque empieza la Liga. Es indudable que la competición ligera es el centro y la columna del fútbol, este moderno y gran fenómeno cuya existencia, modalidades y características constituyen auténtico objeto sociológico.

Todos los años—septiembre es el mes de la inauguración—el fútbol se presenta distinto. Y es distinto porque, aun pareciéndose como una auténtica gota de agua a otra gota en lo que se refiere al interés de anteriores temporadas, los fichajes, los trasposos, los ascensos y los descensos dan a ésta una variación significada y concreta.

Otra vez, pues, la Liga. Los historiadores sabrán concretamente qué número corresponde a su edición; los aficionados, en la generalidad, lo ignoran.

No importa; lo que de verdad interesa ahora, lo que se exhibe como un tesoro preciado, es la ilusión. Ilusión del triunfo, ausencia del fracaso. De este es-

píritu, la verdad—mitad de septiembre de 1959—, todos los que integran el gran mundo del deporte balompédico están imbuidos.

Aunque luego vengan, a medida de los fracasos o de los simples contratiempos, las dimisiones, los ceses, las sustituciones.

Pero eso, no sólo en fútbol, sino en todas partes, es ley de vida.

En el segundo domingo de septiembre la afición saluda a sus equipos.

¡A empezar!

DIECISIETE JUGADORES DE ALLENDE LOS MARES

Por lo que respecta a grandes fichajes, a adquisiciones de figuras sensacionales, esta temporada acusa la presencia en equipos españoles de nuevos jugadores de fama internacional. El Atlético de Madrid, el Real Madrid, el Elche y el Valladolid son los cuatro Clubs que han adquirido mayor cantidad de re-

fuerzos exteriores. Dos grandes y dos recién ascendidos. Lucha por el título y previsión por el descenso.

El mercado sudamericano sigue siendo el abastecedor de jugadores. Para el Atlético madrileño tenemos los nombres de Griffa, el defensa internacional argentino del Newell's Old Boys, y de Alvaro, el delantero del brasileño Santos. Son fichajes caros en los que la calidad de la adquisición, con su efectividad en el terreno de juego, compensa el dinero desprendido.

El Real Madrid ha fortalecido su cuadro con jugadores sudamericanos también de fama internacional. El moreno Didi, del brasileño Botafogo, campeón del mundo en Suecia, y el sudamericano Canario, del América, han venido, como estrellas rutilantes a engrosar las filas del Club campeón de Europa. Filas que, en lo que a fichajes de jugadores famosos se refiere, se han visto también aumentadas con el concurso del sevillano PEPILLO, varias veces internacional en nuestro equipo nacional.

Menos conocidos, pero también de categoría por sus latitudes, son los importados del Elche y del Valladolid. El equipo ilicitano ha dado de alta a once nuevos jugadores, entre los cuales están los Laguardia, del Nacional de Asunción; Roche, del Peñarol de Montevideo, y Re, del Cerro Porteño, de Asunción. Por su parte, el Valladolid es el Club de Primera División que más jugadores extranjeros ha adquirido: cinco. He aquí sus nombres y procedencias: Daquera, del Huracán, de Buenos Aires; Benítez, del Racing, de Montevideo; Solé, del Huracán, de Buenos Aires; Aramendí, también del Huracán, de Buenos Aires, y Enderiz, del Racing, de Montevideo.

Quedan aún varios importados por otros Clubs españoles: Sanabria, del Club Municipal, de Asunción, para el Valencia; César Nelli, del argentino Newell's, y Gonzalito, del Racing, de Buc-



La línea de choque considerada una de las más potentes del fútbol mundial. De izquierda a derecha, Canario, Didi, Di Stéfano, Puskas y Gento

nos Aires, para Las Palmas; Indio, del Corinthians, para el Español, y Fornieri, del Torriense, para el Granada.

Diecisiete nuevos jugadores extranjeros para equipos españoles. Y aún quedan algunos retrasados, como el famoso Seminario, cuyo destino no está aún muy especificado.

GRAN MOVIMIENTO EN LOS ENTRENADORES

Sin embargo, donde se acusa mayor movimiento de nombres, es en los entrenadores. Ha habido numerosas bajas y altas.

Entre las últimas, las más sonada, por su renombre, es la del nuevo entrenador del Real Madrid, Fleitas Solich, que viene respaldado por un largo prestigio profesional y mago o artífice de la famosa diagonal brasileña, la cual parece ser que entra en sus propósitos el acoplar al juego del equipo campeón de Europa, con las naturales variantes técnicas.

El Betis Balompié también estrena entrenador: Enrique Fernández, Fernández, aunque ya conocido en España, ha estado ausente de nuestros equipos un cierto tiempo, por lo que su ingreso puede considerarse como novedad.

Novedad también es el estreno de Ignacio Elizaguirre como entrenador del Osasuna, y de César, el viejo jugador del Elche, como miembro y entrenador del Club levantino.

No han cambiado de entrenador: el Atlético de Bilbao, que sigue con Martín Francisco; el Atlético de Madrid, con Dautik; el Barcelona, con Helendo Herrera, en su doble función de preparador azulgrana y de la

selección nacional; el Granada, que cuenta con Kalmar, el húngaro que les llevó a la final de la pasada Copa del Generalísimo; la Real Sociedad, con su sempiterno Artigas, y el Valencia, con Quincoces, incorporado al equipo blanco a mediados de la temporada pasada. Saso es el entrenador del Valladolid, que ya lo fue en 1958-59, y Ochoa lo sigue siendo del Zaragoza.

Estrenan entrenador, aunque sus nombres sean conocidos de los aficionados españoles, además de los anteriormente reseñados, el Club Deportivo Español, con Antonio Barrios; el Real Oviedo, con Luis Casas Pasarín; el Sevilla, con Luis Miró, y Las Palmas, con Marcel Domingo, el meta francés que el año pasado entrenase al Español de Barcelona.

VIEJAS GLORIAS QUE SE VAN

Es de justicia, en estos comienzos de temporada, dedicar un recuerdo a aquellos jugadores que por edad, motivos particulares o traspaso a equipos de Segunda División desaparecen de la de Honor, habiendo representado fama y figura en ella.

En la lista de bajas oficiales de jugadores del Atlético bilbaíno figuran dos nombres tan sólo, pero uno de ellos es el de Gainza, el viejo capitán, el extremo izquierdo más famoso de España después de Gorostiza.

En el Atlético madrileño causa baja un jugador que fue puntal valioso en su equipo: Verde.

Ignacio Elizaguirre, el gran portero español, cuelga las botas definitivamente como jugador, aunque pasa, en su mismo equipo, a entrenador.

En el Barcelona hay también un nombre glorioso que desaparece de la lista activa de jugadores: Biosca. El buen defensor

internacional se retira a sus negocios, en plena juventud, forzado quizá por aquella lesión que no terminó de curar satisfactoriamente.

En el Real Madrid, dos bajas importantes: una, por su clase, otra, por su significación. La primera, la de Kopa, el jugador francés no aclimatado a España, que ha sido traspasado al Reims, equipo de procedencia; la segunda, Joseito, el jugador comodín, todo voluntad y pun-donor, que, ya en el ocaso de su carrera deportiva, ha ido a engrosar las filas del Levante en una última y compensatoria operación económica para sus propios y particulares intereses.

Desaparece del Valladolid un jugador que dio mucho que hablar: Coque; un jugador que pudo haberlo sido todo en el fútbol nacional y al que la mala cabeza o los consejos equivocados hicieron anegarse en la más profunda de las medianías.

El Sevilla da la baja a Arza, otra vieja gloria de las que iban quedando en los equipos españoles. Arza fue en el Sevilla una institución, pero los años pasan y por fuerza los que fueron han de dejar paso a los que serán.

En Las Palmas, dos nombres clásicos que también dicen adiós a la profesión: Silva y Mujica. Dos superclases a los que las lesiones, unas veces, la particular idiosincrasia de ellos, otras, no les dejaron brillar a la altura que su indiscutible clase merecía.

Y, por último, el Valencia. Tal vez sea el Valencia donde más nombres famosos se van del deporte activo o de la Primera División. Buqué, Fuertes, Pasteguito y Puchades. Sobre todo, los dos últimos, donde el rubio de Sueca fue figura y puntal del equipo español en los Campeonatos de Río

Un filósofo, aplicando la cien-



cia a todo, diría: el tiempo es la suprema razón.

CADA VEZ LA TEMPORADA ES MAS INTERESANTE

El desarrollo de la temporada en Primera División se presenta, en general, como una lucha para el título circunscrita a dos grandes equipos, Madrid y Barcelona, con débiles intentos por parte del Atlético madrileño y bilbaíno y tal vez por el Valencia, Español o Sevilla.

Y por abajo, los demás, a evitar la promoción o el fatídico descenso.

Ello no quiere decir que la temporada se presente con signo claro de aburrimiento y de falta de interés por la evidente supremacía de los poderosos; no. Al contrario; los partidos de los equipos más modestos frente a los grandes suelen ser competidos y vistosos, aunque caigan derrotados los que ya lo eran en el pronóstico. La razón se encuentra en que, en esos partidos, los modestos ponen todo su empeño en salir victoriosos frente a los históricos, lo que a los ojos de sus aficionados cobra indudable valor.

Por otra parte, en las últimas jornadas, los encuentros entre los equipos que están mal clasificados frente a los que luchan por el título adquieren caracteres singularmente dramáticos.

Por otra parte, es evidente también que el fútbol español sigue siendo uno de los más poderosos del mundo por la cantidad y calidad de sus jugadores. Junto a las grandes estrellas universalmente famosas —los Di Stéfano, Puskas, Gento, Suárez, Kubala, Evaristo, Ramallets, Segarra, Carmelo, Merodio, etc.— hay un excelente término medio de jugador de club que hace que, en general, los encuentros amistosos o de tor-

neos entre equipos españoles y extranjeros finalicen con la victoria de los colores hispanos.

Como ejemplo, ahí están los últimos triunfos españoles en el Trofeo «Ramón de Carranza», los encuentros en las giras del Atlético madrileño y los primeros resultados de la recién empezada V copa de Europa.

DIEZ MILLONES DE ESPECTADORES PARA EL FUTBOL DE LOS DOMINGOS

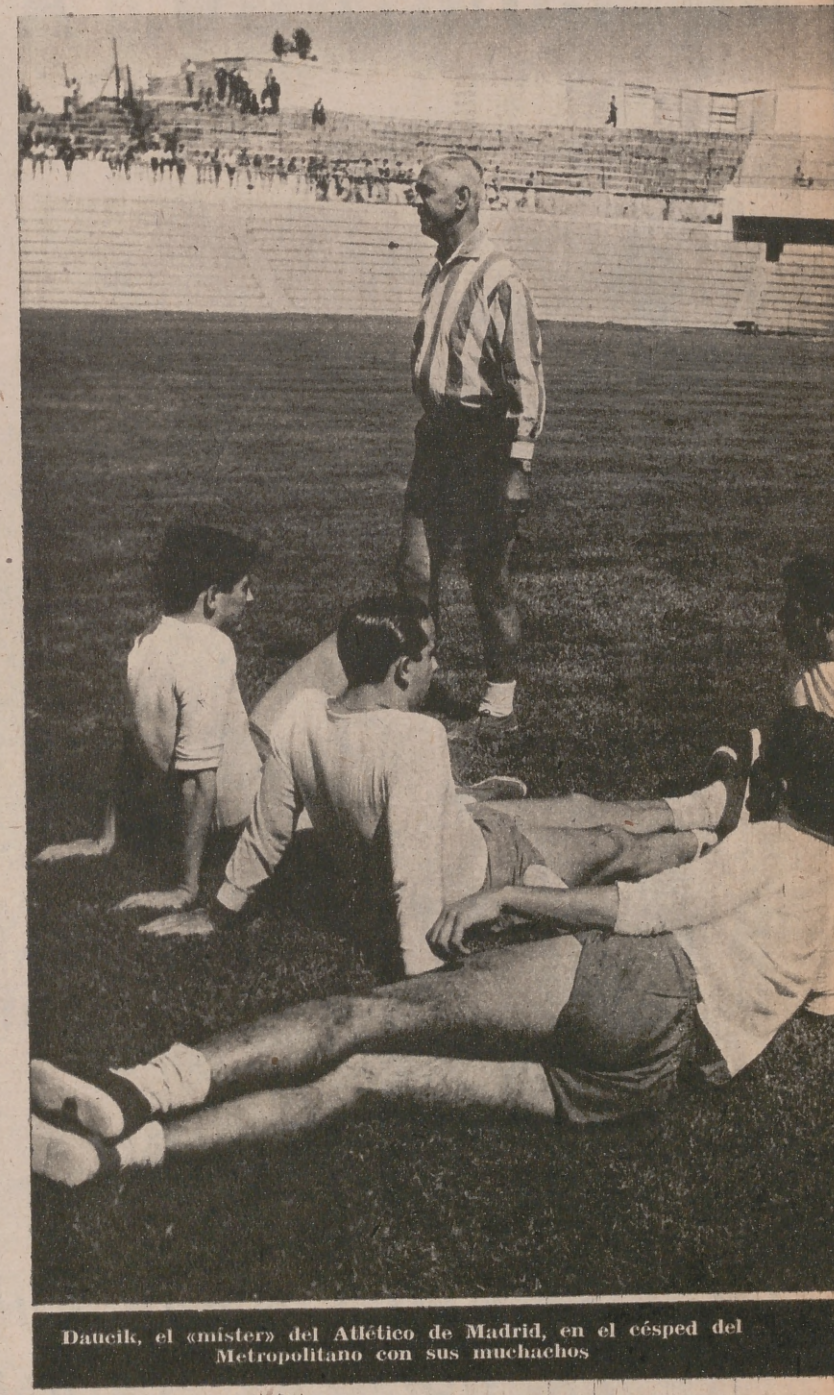
Jugadores famosos, jugadores que empiezan, entrenadores, directivos, nuevos campos —la última construcción es el empezado Estadio Manzanares, del madrileño Atlético—, son los protagonistas, pues, de esta nueva temporada de fútbol.

Bien puede decirse que rarísima es la localidad española

de cierta importancia que no posea un equipo de fútbol, sea de Primera, de Segunda, de Tercera División, sea de categoría regional, de Grupo de Empresa o de categoría aficionada.

Diez millones de espectadores en todos los campos de España, no sólo en los grandes estadios, sino en esos terrenos innumerados donde muchas veces las porterías han de ser colocadas antes de empezar, como en las épocas primitivas de los grandes Clubs poderosos, van a ser jueces y parte de las hazañas, de las habilidades, de las victorias y de las alegrías de los equipos españoles. Porque las tristezas y las derrotas, esas se olvidan en cuanto empieza el próximo partido. Próximo, que, naturalmente, es siempre mucho mejor que el pasado.

José María DELEYTO



Dautik, el «mister» del Atlético de Madrid, en el césped del Metropolitano con sus muchachos

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL DOMINGO, AL FUTBO



ENTRENADORES, JUGADORES Y PUBLICO
ANTE LA PRIMERA TARDE DE LA LIGA